

# Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica del Magdalena Medio



Colección Humanidades  
Arqueología

Carlos Armando Rodríguez



Programa Editorial Universidad del Valle

Actualmente, el centro de Colombia cuenta con una secuencia de desarrollo sociocultural prehispánico de unos veinte mil años de antigüedad, constituyéndose en el territorio donde se ha podido identificar y caracterizar la mayor diversidad sociocultural prehispánica del país. Específicamente en la región geohistórica del Magdalena Medio, dicha secuencia sociocultural abarca al menos catorce mil años, es decir, desde finales del Pleistoceno. Sabemos, aunque de una forma muy somera, que durante este período histórico los primeros grupos de cazadores-recolectores habían implementado en su economía la caza de grandes proboscidos como los mastodontes. También, que posteriormente, durante el Holoceno Inicial, dichos grupos colonizaron diferentes ecosistemas de valles y montañas en la Cordillera Central, generando procesos de sedentarización y producción inicial de alimentos por medio de la horticultura. Y finalmente, que con la adopción de formas de vida sedentarias, el desarrollo de la agricultura extensiva e intensiva, así como también la culturización de territorios cada vez mayores en extensión, lograron desarrollar estructuras sociopolíticas tribales de tipo igualitario y jerárquico-cacical. Cuando los conquistadores españoles llegaron a la región en el siglo XVI las poblaciones aborígenes, desde hacía unos dos mil trescientos años, habían logrado desarrollar estructuras sociopolíticas complejas denominadas cacicazgos, los cuales se encontraban en diferentes niveles de desarrollo.



**CARLOS ARMANDO RODRÍGUEZ**

**Diversidad humana y sociocultural  
antigua en la región geohistórica  
del Magdalena Medio**

Rodríguez, Carlos Armando, 1952-

Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica Magdalena Medio / Carlos Armando Rodríguez. -- Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2008.

190 p.; 24 cm. -- (Colección libro de investigación)

ISBN: 978-958-670-685-8

Incluye bibliografías e índice.

1. Sociedades primitivas - Investigaciones - Magdalena Medio (Región, Colombia). 2. Prehistoria - Investigaciones - Magdalena Medio (Región, Colombia). 3. Arqueología social - Investigaciones - Magdalena Medio (Región, Colombia). 4. Magdalena Medio (Región, Colombia) - Vida social y costumbres. I. Tít. II. Serie.

930.1 cd 21 ed.

A1199784

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

## Universidad del Valle Programa Editorial

Título: *Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica del Magdalena Medio*

Autor: Carlos Armando Rodríguez

ISBN: 978-958-670-685-8

ISBN PDF: 978-958-765-745-6

DOI: 10.25100/peu.211

Colección: Humanidades - Arqueología

**Primera Edición Impresa**      **noviembre 2008**

**Edición Digital**                      **noviembre 2017**

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Francisco Ramirez Potes

© Universidad del Valle

© Carlos Armando Rodríguez

Diseño de carátula: Feriva S.A

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, noviembre de 2017

## CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
--------------------------	----------

### **CAPÍTULO 1**

<b>La región geohistórica del Magdalena Medio.....</b>	<b>13</b>
Las sociedades de cazadores-recolectores y productores antiguos de alimentos .....	15
Cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno en el valle tropical del Magdalena .....	18
Cazadores-recolectores del Holoceno Inicial y Medio en el valle tropical del Magdalena .....	18
Cazadores-recolectores y productores de alimentos del Holoceno Inicial y Medio en la vertiente oriental de la Cordillera Central, departamento del Tolima .....	24

### **CAPÍTULO 2**

<b>Las sociedades tribales (1700 a.C. – 1550 d.C.) .....</b>	<b>31</b>
<b>Las sociedades tribales con un modo de vida igualitario mixto (1700 – 1300 a.C.) .....</b>	<b>32</b>
Cronología.....	34

La población y sus costumbres funerarias.....	35
Actividades económicas .....	37
Expresiones estéticas rupestres .....	39

### **CAPÍTULO 3**

<b>Las sociedades tribales con un modo de vida jerárquico-cacical (/800 a.C.- 1550 d.C.).....</b>	<b>43</b>
<b>La Sociedad Montalvo (800 a.C.-100 d.C.) .....</b>	<b>44</b>
El territorio .....	44
Cronología.....	47
Los poblados y las viviendas.....	51
Actividades económicas .....	53
Las costumbres funerarias .....	74
La estructura social.....	76
Interacción cultural.....	80
<b>La Sociedad El Guamo (100/200-700/800 d.C.) .....</b>	<b>84</b>
El territorio .....	85
Cronología.....	86
Los poblados y las viviendas.....	90
Actividades económicas .....	91
Las costumbres funerarias .....	104
La estructura social.....	105
Interacción cultural.....	106
<b>La Sociedad Colorados (700-1.550 d.C.) .....</b>	<b>109</b>
El territorio .....	113
Cronología.....	115
Los poblados y las viviendas.....	120
Actividades económicas .....	128
Las costumbres funerarias .....	161
La estructura social.....	165
Interacción cultural.....	168
<b>Bibliografía .....</b>	<b>173</b>



**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## INTRODUCCIÓN

Actualmente, el centro de Colombia cuenta con una secuencia de desarrollo sociocultural prehispánico de unos 20.000 años de antigüedad, constituyéndose en el territorio donde se ha podido identificar y caracterizar la mayor diversidad sociocultural prehispánica del país. Esto ha sido posible gracias a la labor sistemática de investigaciones arqueológicas y bioantropológicas desarrollada desde los años setenta del siglo XX hasta el presente, por diferentes colegas tanto independientes, como vinculados a grupos y centros de investigación de importantes universidades como la Nacional de Colombia, del Tolima y Tecnológica de Pereira.

En la región geohistórica del Magdalena, dicha secuencia sociocultural abarca al menos 14.000 años, es decir, desde finales del Pleistoceno. Sabemos, aunque de una forma muy somera, que durante este período histórico los primeros grupos de cazadores-recolectores habían implementado en su economía la caza de grandes proboscidos como los mastodontes. También, que posteriormente, durante el Holoceno Inicial, dichos grupos colonizaron diferentes ecosistemas de valles y montañas en la cordillera Central y generó procesos de sedentarización y producción inicial de alimentos por medio de la horticultura. Y finalmente, que con la adopción de formas de vida sedentarias, el desarrollo de la agricultura extensiva e intensiva, así como también la culturización de territorios cada vez mayores en extensión, lograron desarrollar estructuras sociopolíticas tribales de tipo igualitario y jerárquico-cacical. Cuando los conquistadores espa-

ños llegaron a la región en el siglo XVI las poblaciones aborígenes, desde hacía unos 2.300 años, habían logrado desarrollar estructuras sociopolíticas complejas denominadas cacicazgos, los cuales se encontraban en diferentes niveles de desarrollo.

En el presente trabajo me he propuesto identificar y caracterizar las diferentes estructuras sociales y culturales prehispánicas que existieron en la Región Geohistórica del Magdalena Medio. Por primera vez, en la arqueología e historia prehispánica regional y nacional, se presentan realidades paleoambientales, biológicas (humanas) sociales y culturales de una manera integrada, suministrando una visión holística, de conjunto, de los procesos milenarios del pasado antiguo. Luego de caracterizar brevemente la región con sus diversas condiciones medioambientales, en el primer capítulo, paso a identificar y definir los atributos fundamentales de las sociedades de cazadores-recolectores que existieron entre finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno. Se procesan los datos existentes sobre las poblaciones aborígenes tanto del valle tropical de Magdalena, como de los ecosistemas de montaña en las cordilleras Oriental y Central de nuestro país, utilizando la información más relevante de los principales sitios arqueológicos estudiados hasta el presente. Dichos datos se comparan con los existentes sobre poblaciones similares del centro y suroccidente de Colombia, especialmente el territorio del altiplano cundiboyacense, el Eje Cafetero, Calima, el valle de Popayán y zonas aledañas.

El primer capítulo trata sobre las formaciones sociales de cazadores-recolectores y cazadores-recolectores y horticultores, tanto del valle medio del Magdalena, como de la vertiente oriental de la cordillera Central. Se identifican y caracterizan sus expresiones culturales en las dimensiones espacial y cronológica. En el segundo capítulo he tratado de analizar las sociedades tribales de tipo igualitario que existieron en la región entre el 1.700 y 1.300 a.C. y cuyas expresiones culturales podríamos identificarlas como pertenecientes a la Cultura La Cancana, ya conocida para el noroeste antioqueño. Luego de hacer una caracterización bioantropológica de la población, se exponen sus principales logros culturales como las actividades económicas de subsistencia (caza, pesca, recolección) y la producción alfarera. Igualmente, se analizan las principales expresiones estéticas rupestres de las poblaciones que vivieron en formaciones kársticas del cañón del río Alicante.

En el capítulo central, el número tres, se exponen los logros materiales de las sociedades tribales jerárquico-cacicales que existieron en nuestra región de estudio, durante casi 2.300 años, desde finales del Formativo,

hasta el momento de la conquista española. Son analizados aspectos importantes como la diversidad cultural, y los diferentes niveles de desarrollo histórico social a los cuales correspondieron dichas expresiones culturales. De una manera sucinta y apoyado en los datos, especialmente arqueológicos y etnohistóricos, trato de caracterizar aspectos importantes como el territorio ocupado por las diferentes culturas arqueológicas, su ubicación cronológica, basados tanto en cronología relativa, como en fechamientos radiocarbónicos, los patrones de asentamiento y las viviendas, actividades económicas, las expresiones artísticas, los patrones funerarios, y finalmente la interacción cultural, como uno de los factores importantes para el cambio cultural a través del tiempo.

Esta investigación fue posible solo por la confluencia de diversos factores. En primer lugar, por el permanente apoyo recibido de la Universidad del Valle, por intermedio del Grupo de Investigaciones en Arqueología y Diversidad Sociocultural Prehispánica, ARQUEODIVERSIDAD (Departamento de Artes Visuales y Estética) y el Museo Arqueológico *Julio César Cubillos*. A la Universidad del Valle mis sinceros agradecimientos. Un segundo aspecto también muy importante fue la generosa colaboración prestada por varios colegas arqueólogos, quienes me permitieron conocer materiales culturales e información aún inédita de sus proyectos de investigación, algunos todavía en curso y colaboraron con sugerencias puntuales y muy valiosas, que permitieron darle una mejor coherencia al texto final. Especial agradecimiento merecen Héctor Salgado López, Juan Manuel Llanos (Universidad del Tolima), Carlos Eduardo López (Universidad Tecnológica de Pereira), Germán Peña (Universidad Nacional de Colombia), Arturo Cifuentes (Bogotá), Jorge Iván Pino y Juan Carlos Forero (Medellín). Este trabajo no hubiera ganado sustancialmente en su presentación y contenido, sin los excelentes dibujos en carboncillo, elaborados por el diseñador José Andrés López y el profesor Hernán Casas (Universidad de Valle) y los magníficos mapas hechos por Marino Ramírez. A todos ellos, gracias por su generosidad. Y finalmente, quiero agradecer a la Fundación Taraxacum (Washington D.C.) y al Programa Editorial de la Universidad del Valle, que hicieron posible la publicación de este libro.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## CAPÍTULO 1

### LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL MAGDALENA MEDIO

La región geohistórica del Magdalena Medio<sup>1</sup> está conformada por un territorio de unos 15.000 km<sup>2</sup> que incluye al sur el sector plano y la vertiente oriental de la cordillera Central en los actuales departamentos del Huila y Tolima (con sus correspondientes valles interandinos), así como también la planicie conocida tradicionalmente como el Magdalena Medio, ubicado entre los municipios de La Dorada (departamento de Caldas) al sur y San Pablo (departamento de Bolívar), en el norte<sup>2</sup> (Figura 1.1).

Desde el punto de vista geomorfológico el territorio ocupado por el valle está conformado principalmente por tres grandes paisajes: la llanura aluvial de inundación, la llanura aluvial de piedemonte con sus correspondientes terrazas y el piedemonte de la cordillera Central. La llanura aluvial, que está expuesta a inundaciones periódicas, comprende otros paisajes también importantes como orillares, diques, bajos y la denominada llanura aluvial antigua. Por su parte, las terrazas están localizadas en partes más altas que los ríos y al no estar sometidas a inundaciones, se constituyen en los sitios ideales para los asentamientos humanos. La zona está ubicada por debajo

---

<sup>1</sup> El concepto de región geohistórica lo utilizamos en el sentido de: *la comunidad de usos de una misma región geográfica por grupos territoriales históricamente diferenciados, los cuales se consideran como formados por grupos domésticos que ocupan y disfrutan un espacio determinado.* (Sanoja 1995/97: 94).

<sup>2</sup> IGAG 1980; López 2004.

de los 1.000 msnm. El clima es cálido con temperaturas medias de 25° C y una precipitación anual entre 2.000 y 4.000 mm<sup>3</sup>.

**Figura 1.1.** Regiones geohistóricas antiguas del centro-suroccidente de Colombia y norte del Ecuador. 1. Costa pacífica. 2. Sur andino de Colombia y norte del Ecuador. 3. Macizo Colombiano. 4. Alto y Medio Cauca. 5. Magdalena.



<sup>3</sup> López 1991, 1999.

Los paisajes naturales de la cordillera Central están conformados por unidades geomorfológicas que van desde lomas onduladas con relieves suaves y cimas planas, hasta pendientes muy fuertes y valles transversales y longitudinales de diversos tamaños. Ubicados principalmente entre 2.000 y 3.000 msnm estos paisajes tienen una temperatura que oscila entre 12° C y 18° C y el promedio anual de lluvias está entre 1.000 y 4.000 mm<sup>4</sup>. Dentro de los paisajes naturales de la cordillera Central, merecen especial atención para nuestro estudio las denominadas formaciones kársticas que se presentan en el cañón del río Alicante (municipio de Maceo, Antioquia). Se trata de un territorio ubicado entre 400 y 600 msnm, con una temperatura promedio de 25° C y precipitaciones anuales entre 2.000 y 3.200 mm, con una zona de vida de bosque húmedo tropical (bh-T). Este sistema se caracteriza por presentar una serie de afloramientos rocosos tipo cavernas y cuevas que fueron utilizados por las poblaciones aborígenes como sitios especiales para realizar rituales de enterramiento de sus muertos y prácticas mágico-religiosas asociadas a expresiones estéticas rupestres<sup>5</sup>.

#### **LAS SOCIEDADES DE CAZADORES-RECOLECTORES Y PRODUCTORES ANTIGUOS DE ALIMENTOS (14.000 - 0 A.C.)**

La mayoría de los datos que tenemos actualmente sobre las sociedades de cazadores-recolectores y horticultores del valle tropical del Magdalena provienen de las prospecciones y excavaciones realizadas principalmente en el marco de programas de investigación arqueológica regional, implementados durante los últimos quince años; así como también, como resultado de la puesta en marcha de proyectos de arqueología de rescate, especialmente durante los años noventa del siglo xx. Merecen especial reconocimiento los estudios sistemáticos sobre las sociedades de cazadores-recolectores antiguos, realizados en el valle geográfico del Magdalena Medio por el profesor Carlos Eduardo López (Universidad Tecnológica de Pereira), entre 1987 y 2004<sup>6</sup>. Igualmente, las prospecciones y excavaciones arqueológicas

---

<sup>4</sup> Salgado 1998; Salgado y Gómez 2000.

<sup>5</sup> Pino y Forero 2002.

<sup>6</sup> Los resultados de todas estas investigaciones fueron sistematizados en su tesis doctoral *Development and the Evidence for Early Human Occupation in the Inter-Andean Tropical Lowlands of the Magdalena River, Colombia*, sustentada en la Universidad de Temple, en el año 2004 (López 2004) y publicados posteriormente en la Editorial Digital Syllaba Press (López 2008).

llevadas a cabo en diferentes sectores del departamento del Tolima, por parte del arqueólogo Arturo Cifuentes durante las décadas de los años 80 y 90 del siglo pasado. Asimismo, las excavaciones arqueológicas adelantadas tanto en la vertiente oriental de la cordillera Central, como en la planicie tolimense del río Magdalena, por el profesor Héctor Salgado López (Universidad del Tolima), entre 1996 y 2005<sup>7</sup>, en el marco de un Programa de Investigaciones Regionales en el Departamento del Tolima, especialmente del proyecto de investigación *Estrategias de ocupación prehispánica del río Luisa*<sup>8</sup>.

También debemos mencionar los importantes estudios sobre cazadores-productores de alimentos realizados por el arqueólogo Camilo Rodríguez Ramírez, durante los años noventa del siglo xx, en ambas vertientes de la cordillera Central (sitios *El Limón* y *Villamaría*), las cuales ampliaron sustancialmente nuestro conocimiento sobre los procesos de sedentarización y los inicios de la producción de alimentos por parte de bandas precerámicas, adaptadas a ecosistemas de montaña<sup>9</sup>. Además, los trabajos de campo en comunidades ribereñas pertenecientes a sociedades cacicales intermedias (sitio *Piamonte*) y la propuesta de periodización de la historia prehispánica del Magdalena Medio, adelantados por el arqueólogo Carlo Emilio Piazzini<sup>10</sup>. Tampoco podemos dejar de mencionar las más recientes investigaciones de campo en abrigos rocosos y cavernas del río Alicante, por parte de los investigadores Jorge Iván Pino y Juan Carlos Forero, donde se han identificado patrones de asentamiento y enterramiento de grupos humanos precerámicos y agroalfareros tempranos y tardíos, asociados con más de un centenar de expresiones estéticas rupestres<sup>11</sup>. De igual forma, el

<sup>7</sup> Según Salgado (2005), dicho programa de investigaciones regionales tiene como principal objetivo: *Establecer una periodización o secuencia histórico-cultural para la zona (Tolima), y tratar de hacer aportes tendientes a profundizar el conocimiento de las formas de organización socio-política y económica en diferentes períodos históricos, la adaptación al entorno, la movilidad entre territorios, las costumbres, los rituales y el pensamiento simbólico.*

<sup>8</sup> El informe final de esta investigación fue presentado en el año 2007 (Salgado, Editor 2007).

<sup>9</sup> Rodríguez Ramírez 1991, 1997a.

<sup>10</sup> Piazzini 2001; Piazzini y Álvarez 2000.

<sup>11</sup> Dichos estudios forman parte del proyecto a largo plazo denominado “Ocupación Humana y Entorno Natural en las Cavernas del Río Alicante”, en el marco del cual: *se dio inicio a la prospección sistemática de siete cavernas ubicadas en el cañón del río Alicante, con la pretensión de hallar evidencias que permitieran determinar el potencial del patrimonio cultural y natural en ellas contenido; y de esta manera, poder aportar algunas pistas al complejo y milenario proceso de ocupación humana en el extenso valle interandino del río Magdalena.* (Pino y Forero 2002:5). Ver igualmente Pino y Forero 2008.

importante trabajo de Helda Otero y Gustavo Santos sobre las estrategias de movilidad y el aprovechamiento de recursos de los cazadores-recolectores holocénicos del Magdalena Medio<sup>12</sup>.

De acuerdo con todos estos estudios la presencia de sociedades precerámicas de cazadores recolectores en el Magdalena Central ha podido documentarse al menos durante unos 14.000 años, entre finales del Pleistoceno y el Holoceno Medio. Como puede verse en la Tabla 1.1, hasta el presente contamos con treinta y dos fechas de radiocarbono, ubicadas entre 14.000 y finales del primer milenio a.C. Hacia finales del Pleistoceno vivieron grupos humanos con un modo de vida cazador-recolector, algunos de los cuales implementaron la caza de megafauna (mastodontes) en la llanura aluvial del río Magdalena. Durante el Holoceno Temprano y Medio estuvieron presentes colectivos humanos con un modo de vida de cazadores-recolectores y productores tempranos de alimentos (horticultores), los cuales colonizaron y explotaron ecosistemas de montaña en la vertiente oriental de la cordillera Central, en el actual departamento del Tolima<sup>13</sup>. La presencia de varias fechas tardías en sitios del valle del Magdalena parece indicar que grupos de cazadores-recolectores precerámicos existieron hasta finales del primer milenio a.C., cuando ya había en la misma región geohistórica sociedades complejas con un nivel de desarrollo jerárquico-cacical. Y aunque no contamos por ahora con evidencias arqueológicas firmes no debemos descartar la posibilidad de que hubiera existido algún tipo de interacción entre estos dos tipos de sociedades<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Otero y Santos 2002.

<sup>13</sup> Conforme a nuestro modelo de periodización de la historia prehispánica colombiana, propuesto recientemente, este tipo de sociedades (ST1) habría existido durante el denominado Periodo I, cuya profundidad cronológica, para el caso de la Macrorregión del centro de Colombia, se ampliaría en unos milenios más, prolongándose entre 14000 y 2000 a.C. Los principales procesos asociados con este período serían: una economía de apropiación basada inicialmente en la caza y la recolección y su transición a otro tipo de economía que se caracterizó por la producción de alimentos a través de la domesticación de las especies vegetales y la introducción de la horticultura; el nomadismo y su transición a formas de vida semisedentarias y una estructura social igualitaria en su base (Rodríguez 2002, 2005, 2007a).

<sup>14</sup> La presencia de estas fechas tardías ha generado una interesante polémica en el medio académico. Algunos autores como Romero (1995) consideran que estas fechas tan tempranas podrían relacionarse no con cazadores-recolectores, sino con grupos agroalfareros. Mientras otros arqueólogos, como Otero y Santos (2002:108), sugieren que esta *inconsistencia cronológica*, como ellos la llaman, podría explicarse por alteraciones naturales como bioperturbación. De todas formas, la discusión sigue abierta a la espera de nuevos datos.

## **CAZADORES-RECOLECTORES DE FINALES DEL PLEISTOCENO EN EL VALLE TROPICAL DEL MAGDALENA**

Las evidencias más antiguas de la presencia del hombre en nuestra macrorregión de estudio, asociada con la caza de megafauna, ha sido encontrada en el valle tropical del Magdalena. En el sitio paleontológico *Pubenza 3* (municipio de Tocaima, Cundinamarca), correspondiente a un pantano antiguo frecuentado por mastodontes en busca de agua y sal y fechado en 14.000 a.C., fueron hallados restos óseos de megafauna junto con varios artefactos líticos, como lascas de obsidiana, perforadores e instrumentos múltiples utilizados seguramente en actividades de tasajeo de estos animales<sup>15</sup>. Otro sitio importante es *El Totumo*, ubicado cerca de Pubenza 3, donde fue excavado un contexto de restos óseos de mastodontes (*Haplomastodon*) y perezosos (*Eremotherium sp.*) asociados con artefactos lascados del tipo Abriense de la sabana de Bogotá, entre los cuales sobresalen diferentes tipos de raspadores<sup>16</sup>. (Figura 1.2; Tabla 1.1).

## **CAZADORES-RECOLECTORES DEL HOLOCENO INICIAL Y MEDIO EN EL VALLE TROPICAL DEL MAGDALENA**

Como lo han sugerido recientemente algunos investigadores, es probable que los primeros grupos de cazadores-recolectores hayan ocupado el valle Medio del Magdalena, aprovechando las condiciones medioambientales favorables del Pleniglacial, reflejadas en áreas abiertas y un clima seco. De acuerdo con las evidencias arqueológicas, parece que la ocupación fue

---

<sup>15</sup> Van der Hammen y Correal (2001:27) consideran que actualmente estas son las evidencias más antiguas de la presencia del hombre en Colombia. No obstante, existen fechas de radio-carbono cercanas a los 25.000 años a.C. para cazadores recolectores del altiplano cundiboyacense, en el sitio de *Tocogua*, asociadas con micropuntas de proyectil elaboradas en cuarzo (Pinto 2003:46). Si suponemos, como se acepta generalmente, que el altiplano fue ocupado inicialmente por grupos de cazadores recolectores provenientes del Magdalena Medio, entonces sería lógico pensar que los grupos precerámicos de esta última región puedan tener una profundidad cronológica mayor que la propuesta por Van der Hammen y Correal.

<sup>16</sup> Correal 1993. La fecha más reciente de 9.790 a.C. correspondiente al sitio de *Tibitó* (Correal 1981), donde se encontraron instrumentos líticos asociados con la caza de mastodontes y caballo americano, está indicando que al menos durante unos 8.000 años la caza de megafauna fue entre otras, una de las actividades económicas importantes desarrollada por el hombre precerámico en el actual territorio colombiano, especialmente en los valles del Magdalena, el Cauca, el Patía y los altiplanos cundiboyacense y Túquerres-Ipiales.

**Figura 1.2.** Principales sitios paleontológicos con restos de mastodontes en el centro-suroccidente de Colombia y norte del Ecuador: 1. Medellín. 2. Salamina. 3. Toro. 4. La Victoria. 5. Chaquiral. 6. Samaria. 7. La Margarita. 8. Palmaseca. 9. Mulaló. 10. Yumbo. 11. Mercaderes. 12. El Remolino. 13. Santafé. 14. Pubenza. 15. El Totumo.



**Tabla 1.1.** Cronología absoluta de las sociedades de cazadores-recolectores y productores de alimentos en la región geohistórica del Magdalena Medio.

Sitio/Contexto	Datación a.C./d.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
Pubenza 3. Capa 10 Cuadrícula C1, 224 cm	14450 ± 420	GrN-19875	Van der Hammen y Correal 2001
El Jordán. Terraza 1 UE 10: 100-120 cm	10960 ± 60	Beta- 111972	Salgado 1998
La Palestina 2 Nivel: 30-40 cm	8450 ± 90	Beta-40855	López 2004
Nare (05PNA005) Nivel: 40 cm	8450 ± 40	-	López 2004
San Juan de Bedout 1 Nivel: 40 cm	8400 ± 90	-	López 2004
La Palestina 2 Nivel: 45-55 cm	8350 ± 70	Beta- 123566	López 1999
La Palestina 2 Nivel: 35-45 cm	8310 ± 70	Beta- 123565	López 2004
La Palestina 2 Nivel: 20-30 cm	8280 ± 90	Beta- 40854	ICAN 1994
El Pomo. T1716.	8270 ± 120	Beta- 104557	Rodríguez Ramírez 1997a
La Palestina 1 Nivel 80-85 cm	7870 ±	-	Cain-Ocensa 1997
El Jordán. Terraza 1 UE 14: 110-130 cm	7810 ± 160	Beta- 116764	Salgado 1998
Cristales. Sitio 4 UE 5: 160-205 cm	6610 ± 60	Beta- 131542	Salgado y Gómez 2000
Peñones de Bogotá Nivel: 40 cm	6530 ± 40	Beta- 181064	López 2004
El Prodigio Nivel 10: 59-67 cm	5420 ± 130	Beta- 45540	Rodríguez Ramírez 1995
El Centro Nivel: 40 cm	5100 ± 240	-	López 2004
Nare (05PNA005) Nivel: 75 cm	4250 ± 40	-	López 2004
Los Conservadores Nivel 9 cm	4230 ± 80	-	Pino y Forero 2002
Peñones de Bogotá	4030 ± 90	-	López 1990
El Pomo. Nivel 5:20.25 cm	3670 ± 90	Beta- 104556	Rodríguez Ramírez 1997a

Sitio/Contexto	Datación a.C./d.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
El Prodigio Nivel 7: 45-50 cm	3650 ± 90	Beta- 40515	Rodríguez Ramírez 1995
Nare (05PNA005) Nivel: 75 cm	3090 ± 60	-	López 2004
Yondó 2 Nivel: 20-30 cm	2190 ± 70	Beta- 123564	López 1999
Valparaíso-Y4	1930 ± 80	-	Otero de Santos 1996
La Palestina 1 Nivel 37-47 cm	1610 ±	-	Cain-Ocensa 1997
Peñones de Bogotá Nivel: 25-30 cm	1180 ± 70	-	López 2004
La Morela	620 ± 90	-	Santos et al. 1996
Valparaíso-Y2	420 ± 70	-	Otero de Santos 1996
Valparaíso-Y2	150 ± 80	-	Otero de Santos 1996
Ciénaga El Tigre I	50 ± 95	-	Correcha y Gómez 1995
La Morela	10 ± 80	-	Santos et al., 1996
Valparaíso-Y4	40 ± 60 d.C.	-	Otero de Santos 1996

continúa e incluyó simultáneamente diversos ecosistemas: piedemonte de la cordillera Central y valles intermedios, terrazas pleistocénicas de la margen oriental del valle y las terrazas holocénicas de ambos márgenes del valle <sup>17</sup>. En general, contamos al menos con unos cincuenta sitios arqueológicos precerámicos estudiados en el valle del Magdalena. Su ubicación espacial en terrazas cercanas al río Magdalena y a las diferentes ciénagas y en zonas inundables sugiere que muchos de estos grupos tenían una pauta de asentamiento orientada principalmente a la explotación estacional de recursos ribereños <sup>18</sup>.

Se han reportado hasta ahora dieciséis sitios precerámicos en el valle del río Ité (municipio de Remedios, Antioquia). Entre ellos, el más importante

<sup>17</sup> López 2004: 28.

<sup>18</sup> Otero y Santos 2002.

es el yacimiento de *Tucumán*, donde fueron encontrados en superficie una punta de proyectil triangular retocada y dos raspadores plano-convexos. Artefactos líticos bifaciales (raspadores plano-convexos), lascas y micro-lascas de cuarzo y chert, instrumentos asociados con actividades principalmente de caza, también se han reportado en varios sitios del valle de La Bramadera, entre los cuales debemos mencionar los yacimientos de *Lukami*, *La Arabia* (1,2,3) y *El Carmelo*<sup>19</sup>.

Cerca de allí, en el río Alicante, existió un tipo de asentamiento y enterramiento muy peculiar en cavernas y abrigos rocosos, por parte de grupos precerámicos y agroalfareros que explotaban ecosistemas ribereños. El sitio más importante es un abrigo rocoso denominado *Los Conservadores* (municipio de Puerto Berrío), el cual presentó una estratificación cultural de más de un metro de profundidad, datada por radiocarbono entre 4.200 y 1700 a.C. La primera fecha del siglo V a.C. procedente del Horizonte III (40-45 cm) estaba asociada a artefactos líticos en diversas variedades, elaborados en chert y cuarzo, fragmentos óseos de animales y abundante ceniza<sup>20</sup>. Por otro lado, la fecha del segundo milenio a.C. corresponde a la base del Horizonte II (15-20 cm), donde fue encontrado un *posible entierro ritual* escalonado, conformado por piedras, abundantes fragmentos cerámicos, carbón y restos de animales calcinados<sup>21</sup>.

Materiales líticos, cerámica y restos de fauna asociados a enterramientos humanos, uno de los cuales fechado en el 1.500 a.C. (Nivel 4, enterramiento 1), también fueron excavados en la *Caverna del Tigre* (municipio de Puerto Berrío). Allí se evidenció una de las formas de enterramiento de poblaciones agroalfareras que posiblemente ya habían comenzado a implementar un modo de vida tribal igualitario. Según Pino y Forero (2002:45):

<sup>19</sup>. López 2004; López 2008.

<sup>20</sup>. Evidentemente en el Horizonte III estamos ante la presencia de una ocupación precerámica del sitio a pesar de que fueron encontrados algunos fragmentos cerámicos debajo del nivel fechado, los cuales muy posiblemente correspondan al nivel II datado en 1700 a.C. En concepto de los arqueólogos que excavaron este importante yacimiento: *...si bien se hallaron fragmentos cerámicos a los 7 cm por debajo del nivel fechado, las características y disposición vertical de estas evidencias hacen pensar su correspondencia con eventos cerámicos posteriores* (Pino y Forero 2002:49).

<sup>21</sup>. Pino y Forero 2002:48.

*El relleno está conformado por un suelo preparado en el que es posible reconocer cierta organización en el proceso de depositación. En términos generales, se observó que una vez se colocaron los cuerpos humanos, estos fueron cubiertos de ceniza, tierra, abundante carbón y fragmentos de animales, a su vez esta fue continuada con una capa bien dispuesta de caracoles, ceniza, tierra y restos faunísticos, sobre la que se depositó más tierra y ceniza para finalizar con una estructura de combustión.*

Y finalmente, debemos mencionar otro sitio arqueológico excepcional, denominado *Caverna de la Mano Poderosa* (municipio de Maceo), donde:

*...se recuperaron superficialmente abundantes fragmentos cerámicos y sobre sus paredes, columnas y techos también fue posible registrar un centenar de manifestaciones rupestres esencialmente pintadas*<sup>22</sup>.

Entre los yacimientos ubicados en terrazas aluviales, que han sido estudiados por arqueólogos profesionales, debemos mencionar *La Palestina 1* (municipio de Yondó), donde se presentó una estratificación natural y cultural de 120 cm. Los materiales líticos asociados fueron fechados entre 7.800 y 1.600 a.C.<sup>23</sup> *La Palestina 2*, con dos ocupaciones precerámicas de inicios del Holoceno, ubicadas cronológicamente entre 8.400 y 8.200, *San Juan de Bedout*, que reportó una fecha de 8.400<sup>24</sup>. De igual importancia es el yacimiento denominado *Nare* (municipio de Puerto Nare), donde fue encontrado material estratificado, incluyendo cerámica, en un estrato cultural de 60 cm. Las fechas más tempranas, asociadas con los materiales líticos precerámicos de los horizontes más profundos, se ubicaron entre 8.400 y 3.000 a.C. Y por último, debemos mencionar el sitio *Peñones de Bogotá* (municipio de Puerto Berrío), cuyos materiales líticos contextualizados fueron fechados entre 6.500 y 1.200 a.C.<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Pino y Forero 2002:53. Ver igualmente Pino y Forero 2008.

<sup>23</sup> Cain-Ocena 1997.

<sup>24</sup> ICAN-ODC 1994.

<sup>25</sup> López 2004.

Otro de los sectores que ocuparon y explotaron económicamente las comunidades cazadoras-recolectoras y productoras de alimentos fue el de las terrazas pleistocénicas ubicadas en la margen oriental del valle del Magdalena. Entre los yacimientos arqueológicos más importantes, ubicados prácticamente en el centro del valle, debemos mencionar *El Centro* (municipio de Barracabermeja), donde fueron encontrados puntas de proyectil y raspadores plano-convexos, fechados en 5.000 a.C.<sup>26</sup>. (Figura 1.3).

### **CAZADORES-RECOLECTORES Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS DEL HOLOCENO INICIAL Y MEDIO EN LA VERTIENTE ORIENTAL DE LA CORDILLERA CENTRAL, DEPARTAMENTO DEL TOLIMA**

Expresiones culturales tempranas de cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno también han sido estudiadas arqueológicamente en la vertiente oriental de la cordillera Central del departamento del Tolima. Del sitio arqueológico *El Jordán*, ubicado en una terraza artificial, en el municipio de Roncesvalles, entre 2.370 y 2.470 msnm, en un medio de bosque andino, se obtuvo una fecha de radiocarbono del XI milenio a.C., asociada con unos pocos instrumentos líticos como un cortador elaborado en basalto, un golpeador hecho en arenisca y varios desechos de talla en cuarzo<sup>27</sup>. Esta datación tan temprana nos está indicando que la colonización de ecosistemas de montaña en dicha región comenzó a realizarse desde finales del Pleistoceno, ampliándose considerablemente la oferta natural de recursos que fue exitosamente utilizada por los grupos precerámicos de esta región geohistórica.

En el mismo horizonte de la terraza El Jordán, en el nivel 120-130 cm fue obtenida una fecha del VIII milenio a.C. (Holoceno Inicial). Aunque, allí no fueron encontrados artefactos líticos, la presencia antrópica de posibles cazadores-recolectores y horticultores pudo inferirse por diferentes alteraciones y disturbios del suelo ocasionados por actividades humanas como el pisoteo y la compactación<sup>28</sup>. Azadas, uno de los instrumentos líticos diagnósticos de poblaciones que ya habían introducido la producción

---

<sup>26</sup> López 1998.

<sup>27</sup> Salgado 1998: 78; Figura 32. Dicho investigador sugiere que la presencia de pocos artefactos líticos en el horizonte más antiguo de la Terraza 1 tal vez se deba a fenómenos erosivos y de bioturbación los cuales: *desestabilizaron la parte superior del antiguo perfil (horizonte A), dando como resultado la pérdida de los materiales arqueológicos por arrastre erosivo* (Ibíd.:82-83).

<sup>28</sup> Ibíd.:78.

**Figura 1.3.** Principales sitios arqueológicos de cazadores-recolectores y productores antiguos de alimentos en la región geohistórica del Magdalena Medio: 1. El Centro. 2. La Palestina 1. 3. La Palestina 2. 4. San Juan de Bedout. 5. Los Conservadores. 6. Peñones de Bogotá. 7. Nare. 8. El Pomo. 9. Cristales- S4. 10. El Jordán. 11. Villahermosa 1. 12. El Prodigio. 13. Pubenza 3.



de alimentos por medio de la horticultura, aparecieron en recolecciones superficiales del sitio *Villahermosa 1* (municipio de San Antonio)<sup>29</sup>.

La presencia de azadas en sitios ubicados en ecosistemas de montaña de la vertiente oriental de la cordillera Occidental en el Tolima, como es el caso de Villahermosa 1, podría indicar la pertenencia de estos grupos precerámicos a la misma tradición cultural compartida por los cazadores-recolectores y horticultores que ocuparon las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca. En efecto, un análisis estilístico de este tipo de instrumentos sugiere una tecnología de producción compartida por los grupos asentados en sitios como *La Blanquita* (Medellín), *Salento 24* (Quindío), *Los Arrayanes* y *Campoalegre Y15* (Caldas), *El Antojo*, *El Jazmín*, *Cuba* y *La Selva* (Risaralda), *El Pital*, *Sauzalito* y *El Recreo* (Valle del Cauca), cuyo patrón de asentamiento parece haber tenido una dirección noroccidente-suroccidente<sup>30</sup>. Esta parece ser una opinión compartida por varios colegas arqueólogos, entre ellos Héctor Salgado, quien ha sugerido recientemente que la similitud tecnológica en los artefactos líticos de los grupos de cazadores-recolectores y horticultores identificados tanto en el valle alto y medio del río Cauca, como en la región central tolimese de la cordillera Central, y que vivieron durante el Holoceno Inicial y Medio (8.000-2.000 a.C.) permite asimilarlos a una misma tradición cultural precerámica<sup>31</sup>.

Grupos precerámicos similares a los de El Jordán fueron identificados en el sitio *Cristales- S4* (municipio de Cajamarca), donde se obtuvo una fecha por radiocarbono del VII milenio a.C. A pesar de que en este yacimiento no fueron encontrados artefactos líticos, los análisis pedológicos y fisicoquímicos del horizonte de donde se obtuvo la fecha sugieren intervención antrópica asociada posiblemente con actividades hortícolas en un bosque alto andino húmedo<sup>32</sup>.

Igualmente, labores relacionadas con la caza, recolección y la producción de alimentos por medio de la horticultura en huertas caseras, han sido estudiadas en el sitio *El Prodigio* (municipio de Chaparral), donde se presentó una ocupación precerámica semisedentaria en el Horizonte A3b2, que duró por lo menos unos 4.000 años, en condiciones medioambientales

<sup>29</sup> *Ibíd.*:109, Figura 31:1.

<sup>30</sup> Rodríguez 2002: 32-59.

<sup>31</sup> Salgado 1998:114.

<sup>32</sup> Salgado y Gómez 2000: 94.

de un bosque subandino con un clima más seco y más cálido que el actual. La fase inicial de la ocupación fue fechada en 5.420 a.C., mientras para la fase media se obtuvo una datación de 3.650 a.C.<sup>33</sup>. Los instrumentos líticos encontrados en ambas ocupaciones evidencian actividades productivas como la caza, la recolección y la producción de alimentos por medio de la horticultura. Con el trabajo de la madera, la caza y el despiece de animales medianos y pequeños están relacionados artefactos elaborados en chert y cuarzo, realizados por la técnica de percusión simple mal controlada. Se trata principalmente de instrumentos para cortar, raspar y perforar como navajas, cuchillos, grabadores, buriles y raspadores. Artefactos líticos como yunques evidencian la recolección de especies vegetales.

Por otra parte, con el procesamiento de vegetales, entre ellos palmas como la de cuesco o real (*Scheelea butyracea*) y posiblemente achira (*Canna edulis*), están asociados una serie de instrumentos de molienda como placas alisadas, cantos rodados con superficies pulidas y bordes alisados y/o desgastados (martillos o percutores) por la acción de machacar especies blandas como raíces; así como también, manos de moler, cantos con desgastes y molinos<sup>34</sup>.

De igual manera, han sido identificados grupos precerámicos en el yacimiento de *El Pomo* (municipio de El Fresno, Tolima), fechados entre el IX y el IV milenios a.C. Estas dataciones por radiocarbono se encontraron asociadas a instrumentos líticos diagnósticos de cazadores-recolectores y productores incipientes de alimentos, tales como cortadores, raspadores, punzones, cinceles, cantos con desgaste lateral, placas alisadas, molinos, yunques y azadas con escotaduras poco pronunciadas. Las principales materias primas utilizadas para la elaboración de estos artefactos fueron el chert y el cuarzo<sup>35</sup>. Por comparación con otros yacimientos precerámicos

---

<sup>33</sup> Aunque no se obtuvieron fechas para la fase final de la ocupación, por su posición estratigráfica, es muy posible que esta se haya realizado hacia el 1.500/1.000 a.C., si tenemos en cuenta que, por las fechas de radiocarbono, 17 cm de acumulación del suelo antrópico precerámico correspondieron a unos 1.770 años. En general, podemos asumir que para que se formaran 25 cm del estrato cultural precerámico en el sitio tuvieron que haber transcurrido unos 4.000 años, es decir, casi seis centímetros y medio de suelo cada mil años. Esta hipótesis difiere de la de Camilo Rodríguez quien, basado en los rasgos de las dos fechas de radiocarbono, sugiere que el período de ocupación del sitio pudo haber durado unos 2.000 años (Rodríguez Ramírez 1995: 122). Para una mayor ilustración recomiendo ver el perfil estratigráfico sur de la Trinchera 1 en Rodríguez Ramírez 1991: 99.

<sup>34</sup> Toda la información sobre el sitio *El Prodigio* puede consultarse en Rodríguez Ramírez 1991, 1995.

<sup>35</sup> Rodríguez Ramírez 1997a:83-87.

del suroccidente colombiano, sabemos que este tipo de instrumentos líticos elaborados básicamente con la técnica de percusión simple, corresponden a estrategias de subsistencia basadas en la caza de medianos y pequeños animales, la recolección de vegetales y el cultivo y procesamiento incipiente de especies vegetales, es decir, horticultura o agricultura de pequeñas huertas caseras.<sup>36</sup>

De tal forma, las evidencias arqueológicas, paleoedafológicas, paleoecológicas y cronológicas de las que disponemos actualmente, sugieren que desde finales del Pleistoceno, bandas de cazadores recolectores, provenientes seguramente del norte, comenzaron a ocupar paulatinamente diferentes ecosistemas ubicados tanto en el valle del Magdalena, como la vertiente oriental de la cordillera Central. La caza de grandes mamíferos como los mastodontes parece haber ocupado un papel importante en las actividades de subsistencia de varios de los grupos dispersos por el valle del río Magdalena durante finales del Pleistoceno y posiblemente el Holoceno Inicial, los cuales también suplían sus necesidades alimenticias con la pesca y la recolección de especies animales y vegetales.

Para el aprovechamiento de los diferentes recursos naturales estos grupos de cazadores-recolectores y horticultores implementaron varias estrategias de asentamiento. Una de ellas fue la de organizar campamentos estacionales cerca de los ríos o en terrenos más altos en el lado oriental de la cordillera Central, los cuales se caracterizaban por una baja movilidad de la población. En estas ocupaciones semisedentarias o de larga permanencia estacional los grupos elaboraban una gran diversidad de herramientas líticas de *corta vida* utilizando una tecnología sencilla: choppers o hachas de mano, núcleos y lascas poco modificadas, miles de desechos asociados a una tecnología de reducción, guijarros planos con evidencias de molienda. Pero además de estas ocupaciones estacionales, también parecen haber existido *campamentos* de corta duración a partir de los cuales se explotaban recursos complementarios como plantas y animales de los bosques y las riberas de los ríos. En estos yacimientos son

<sup>36</sup>. Hacemos referencia principalmente al excepcional sitio precerámico de Los Arrayanes, ubicado en el municipio de Villamaría (departamento de Caldas), donde se presentaron cuatro eventos de ocupación que ocurrieron, al menos, durante unos 3.400 años y fueron fechados entre 6.300 y 3.900 a.C. Todos los datos sobre el estudio de este yacimiento, donde fue implementado un excelente modelo metodológico para la excavación de sitios estratificados en la arqueología colombiana de finales de los años noventa del siglo XX, pueden consultarse en Rodríguez Ramírez 1997a.

frecuentes los artefactos líticos de *larga vida*, como puntas de proyectil y raspadores plano-convexos, manufacturados con materias primas muy finas como el chert, con una tecnología especializada.<sup>37</sup>

Pero, al igual que en otras regiones geohistóricas del suroccidente colombiano, fueron los ecosistemas de montaña de la vertiente oriental de la cordillera Central, con su rica diversidad ambiental, los lugares donde se iniciaron y consolidaron los procesos de sedentarización y producción de alimentos por medio de la horticultura. Así parece indicarlo tanto la profunda estratificación cultural presente en algunos sitios como El Prodigio, El Pomo y por extensión el sitio de Villamaría;<sup>38</sup> así como también, la presencia de artefactos líticos asociados con actividades de producción incipiente de alimentos y polen fósil de especies vegetales comestibles como la achira y la palma de cuesco. La ubicación de los asentamientos en altitudes con diferentes ecosistemas, indica que estos colectivos humanos tenían la posibilidad de implementar estrategias de obtención de recursos de tipo microvertical, es decir, tenían acceso a productos de diferentes ecologías en un lapso mínimo (uno y varios días), lo cual les permitía suplir la oferta ambiental de recursos estacionales ubicados en diferentes pisos térmicos.

Como veremos posteriormente, esta estrategia de la microverticalidad para la obtención de recursos físicos y bióticos fue adoptada por la mayoría de las comunidades andinas aborígenes desde épocas muy tempranas, y contribuyó en gran medida al surgimiento y desarrollo de la importante complejidad sociocultural que comenzó con el surgimiento de las sociedades tribales igualitarias y terminó con las sociedades jerárquico-cacicales que encontraron los conquistadores españoles en Colombia durante la primera mitad del siglo XVI.<sup>39</sup>

<sup>37</sup>. Otero y Santos 2002.

<sup>38</sup>. De todos los sitios precerámicos estudiados hasta el presente en la región central de la cordillera Central, *Villamaría* es el más importante, tanto por su profundidad estratigráfica (135 cm), como cronológica (6.300-3.900 a.C.). El proceso de semisedentarización paulatina en el sitio puede inferirse por la presencia de cuatro eventos de ocupación y 12 pisos de ocupación. En diferentes períodos el sitio fue utilizado para vivir, elaborar artefactos líticos de caza y para procesar alimentos vegetales obtenidos seguramente en huertas caseras (Rodríguez Ramírez 1997a:99,113).

<sup>39</sup>. La microverticalidad como modelo de complementariedad económica fue utilizada por los miembros de las sociedades cacicales Capulí, Piartal y Tuza en el extremo sur de Colombia y el norte del Ecuador, así como también por las sociedades San Agustín I, II y III del Macizo Colombiano (Rodríguez 2005, 2007b).

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## **CAPÍTULO 2**

### **LAS SOCIEDADES TRIBALES (1700 A.C. – 1550 D.C.)**

En el Magdalena central y sectores aledaños de la cordillera Central las sociedades tribales están documentadas arqueológicamente desde el 1.700 a.C. y sus expresiones materiales parecen corresponder a la denominada *Cultura La Cancana*, cuyos orígenes, en el noreste antioqueño han sido datados hacia el IV milenio a.C. Por su parte, las sociedades jerárquico-cacicales tempranas hacen su aparición posiblemente hacia el 700/600 a.C. y se prolongan posiblemente hasta el 100 d.C. y están asociadas con la denominada *Cultura Montalvo*. Por otro lado, las sociedades cacicales intermedias del período “Clásico Regional”, están ubicadas cronológicamente en los primeros 500 años de nuestra era. Las expresiones culturales de esta sociedad se conocen con el nombre de *Cultura El Guamo*. Y finalmente, las sociedades cacicales tardías o preconquista, que existieron entre 600/700 y 1550 d.C. compartieron la denominada *Cultura Colorados*.

De tal forma, de acuerdo con los datos arqueológicos existentes, podemos suponer que la formación social tribal, con su modo de vida jerárquico cacical, existió en el Magdalena Medio y zonas aledañas, al menos, durante unos 2.200 años.

Con la sedentarización como alternativa de vida, las poblaciones antiguas de la región central de Colombia desarrollaron dos aspectos muy importantes. En primer lugar, el concepto de territorialidad, entendiéndolo

no solo como el espacio físico donde se encontraban los recursos cuya explotación permitía la subsistencia humana, sino también, lo que es igual de importante, como uno de los principales elementos físicos que hacían posible la identidad cultural de los grupos que lo habitaban. Esto, a su vez, permitió desarrollar manifestaciones culturales autóctonas, diferenciadas unas de otras, con sus correspondientes expresiones estéticas (estilísticas) singulares. Y por otro lado, la interacción sociocultural de estas comunidades tribales en grandes territorios étnicos fue un aspecto muy importante que contribuyó al cambio cultural y a la configuración de la rica diversidad cultural característica de los últimos 2.200 años antes de la invasión y conquista española.

### **LAS SOCIEDADES TRIBALES CON UN MODO DE VIDA IGUALITARIO MIXTO (1700 – 1300 A.C.)**

En nuestro espacio geográfico, estudiado el proceso de sedentarización más o menos permanente en territorios conformados por diversos ecosistemas de montaña, ha sido documentado por ahora solo en el río Alicante, donde existió un tipo de asentamiento y enterramiento muy peculiar en cavernas y abrigos rocosos, por parte de grupos precerámicos y agroalfareros que explotaban ecosistemas ribereños. El sitio más importante es un abrigo rocoso denominado *Los Conservadores* (municipio de Puerto Berrío), el cual presentó una estratificación cultural de más de un metro de profundidad, datada por radiocarbono entre 4200 y 1700 a.C. La primera fecha del siglo V a.C. procedente del Horizonte III (40-45 cm) estaba asociada seguramente a poblaciones precerámicas que fabricaban artefactos líticos en diversas variedades, utilizando chert y cuarzo, así como también a fragmentos óseos de animales y abundante ceniza.<sup>1</sup> Por otro lado, la fecha del segundo milenio a.C. corresponde a la base del Horizonte II (15-20 cm), donde fue encontrado un posible *entierro ritual*

<sup>1</sup> Evidentemente en el Horizonte III estamos ante la presencia de una ocupación precerámica del sitio a pesar de que fueron encontrados algunos fragmentos cerámicos debajo del nivel fechado, los cuales muy posiblemente correspondan al nivel II datado en 1.700 a.C. En concepto de los arqueólogos que excavaron este importante yacimiento: *...si bien se hallaron fragmentos cerámicos a los 7 cm por debajo del nivel fechado, las características y disposición vertical de estas evidencias hacen pensar su correspondencia con eventos cerámicos posteriores* (Pino y Forero 2002:49).

escalonado, conformado por piedras, abundantes fragmentos cerámicos, carbón y restos de animales calcinados.<sup>2</sup>

Materiales líticos, cerámica y restos de fauna asociados a enterramientos humanos, uno de los cuales fechado en el 1530 a.C. (Nivel 4, enterramiento 1), también fueron excavados en la *Caverna del Tigre* (municipio de Puerto Berrío).

Y finalmente, debemos mencionar otro sitio arqueológico excepcional denominado Caverna de la Mano Poderosa (municipio de Maceo), donde:

*...se recuperaron superficialmente abundantes fragmentos cerámicos y sobre sus paredes, columnas y techos también fue posible registrar un centenar de manifestaciones rupestres esencialmente pintadas.*<sup>3</sup>

Los tres yacimientos arqueológicos mencionados, ubicados en el cañón del río Alicante, en paisajes kársticos, son de gran importancia para comprender el proceso paulatino de transformación de sociedades de cazadores-recolectores y horticultores en sociedades tribales agroalfareras de tipo igualitario, proceso histórico, que en dicha región, de acuerdo con las fechas de radiocarbono disponibles hasta ahora, pudo haber durado unos 3.000 años.

Ahora bien, en cuanto a la filiación cultural de estos sitios, es importante anotar que estas cavernas están ubicadas relativamente cerca del sitio arqueológico *El Bosque Y-22* (municipio de Yolombó), el cual tiene una fecha de 3500 a.C., asociada a la cerámica más temprana del sector;<sup>4</sup> así como también de los yacimientos *Porce Y-045* y *Porce Y-017*, ubicados cronológicamente hacia el 3000 a.C.<sup>5</sup> La cerámica temprana de estos tres sitios parece ser muy parecida a la reportada en los niveles inferiores de la Caverna Los Conservadores y la Caverna del Tigre, lo que podría sugerir una misma filiación étnico-cultural. En otras palabras, es posible que los habitantes de las cavernas del río Alicante hayan sido portadores de la *Cultura La Cancana*, cuya área de dispersión geográfica pudo haber incluido gran parte de los actuales municipios del noreste y oriente antioqueño.<sup>6</sup>

2. *Ibíd.*:48.

3. Pino y Forero 2002:53.

4. Correa 1997.

5. Castillo *et al.*, 1999.

6. Las características generales de esta cultura arqueológica fueron expuestas en Rodríguez

## CRONOLOGÍA

Para ubicar cronológicamente las poblaciones que ocuparon los ecosistemas del río Alicante contamos por ahora solo con dos fechas de radio-carbono del segundo milenio a.C., procedentes de los sitios arqueológicos *Abrigo de los Conservadores* y *la Caverna del Tigre*, las cuales posiblemente correspondan al período final de desarrollo de las sociedades tribales igualitarias en la región. De igual manera, tenemos quince fechas más de los yacimientos Yolombó-22, Porce II y Huayco, ubicadas entre 3500 y 1300 a.C., que están asociadas a la denominada *Cultura La Cancana*, de la cual probablemente hagan parte los sitios arqueológicos del sector del río Alicante. De acuerdo con todas estas fechas podríamos considerar que las expresiones culturales de las primeras sociedades tribales igualitarias del Magdalena Medio y la región antioqueña existieron al menos unos 2.200 años (Tabla 2.1).

**Tabla 2.1.** Cronología absoluta de las sociedades tribales igualitarias del Magdalena Medio y la región antioqueña (3.500 – 1.300 a.C.).

Sitio/Contexto	Datación a.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
Yolombó-22 Primera ocupación	3510 ± 70	Beta-97016	Correa 1997:181
Porce-Y045	3050 ± 70	Beta-72375	Castillo et al., 1999
Porce-Y107	3020 ± 50	Beta-104141	Castillo et al., 1999
Huayco-Y43	2630 ± 80	Beta-118085	Jaramillo 1998
Porce-Y045	2740 ± 60	Beta-114678	Castillo et al., 1999
Porce-Y021	2720 ± 60	Beta-114685	Castillo et al., 1999
Porce-Y045	2470 ± 70	Beta-71552	Castillo et al., 1999
Porce-Y045	2460 ± 70	Beta-114676	Castillo et al., 1999
<b>Porce-Y045</b>	2410 ± 90	Beta-99861	Castillo et al., 1999
Porce-Y021	2400 ± 70	Beta-99853	
Porce-Y045	2370 ± 90	Beta-114680	Castillo et al., 1999
Porce-Y045	2280 ± 70	Beta-99858	Castillo et al., 1999
Porce-Y107	1970 ± 50	Beta-120919	Castillo et al., 1999
Porce-Y107	1960 ± 50	Beta-104137	Castillo et al., 1999
Abrigo Rocosó Los Conservadores Horizonte II	1730 ± 70	-	Pino y Forero 2002
Caverna del Tigre Entierro 1	1530 ± 70	-	Pino y Forero 2002
Yolombó-22 Segunda Ocupación	1330 ± 70	Beta-97018	Correa 1997

## **LA POBLACIÓN Y SUS COSTUMBRES FUNERARIAS**

Las sociedades sedentarias y agroalfareras de tipo tribal igualitario comenzaron a implementar unos patrones de enterramiento un poco más complejos que los de sus antecesores, los grupos precerámicos. Hecho que estaba acorde con las necesidades ideológicas de grupos relacionados más estrechamente con un territorio, considerado como un espacio de identidad étnica y cultural, donde los sitios altos eran considerados sagrados y lugar especial donde debían ser enterrados los muertos.

La apropiación cultural del territorio expresada en la ubicación específica de sitios de enterramiento asociados con el espacio de los ancestros, es un fenómeno característico de sociedades agroalfareras con una estructura social tribal, que parece haber surgido en su primera fase de tipo igualitario y que se desarrolló y alcanzó su máxima expresión en el siguiente nivel, es decir, en el modo de vida jerárquico-cacical. Estos sitios sagrados podrían haber servido no solo como marcadores territoriales que permitirían ejercer un control espacial a través del tiempo, sino también como legitimación de ciertos territorios con sus correspondientes recursos, donde los grupos afianzaban su cultura de generación en generación.

En la Caverna del Tigre, hacia el 1.500 a.C., en una tumba de forma elipsoidal en planta, fue practicado el entierro de una mujer adulta (30-40 años), cuyo proceso de inhumación consistió de varias etapas, asociadas con el fuego. Inicialmente, el cuerpo fue cubierto con una capa (unos seis cm) de ceniza, tierra, restos óseos de animales y conchas. Posteriormente fue colocada encima otra capa conformada por caracoles, huesos de animales, carbón y pequeñas rocas angulares. Y finalmente, en los niveles superiores del entierro apareció otra capa de cenizas, evidencia de una especie de estructura de combustión. El cuerpo había sido colocado en posición fetal, amarrado con cuerdas, flexionado sobre el vientre, decúbito lateral derecho, con la cabeza orientada hacia el sur (Figura 2.1).

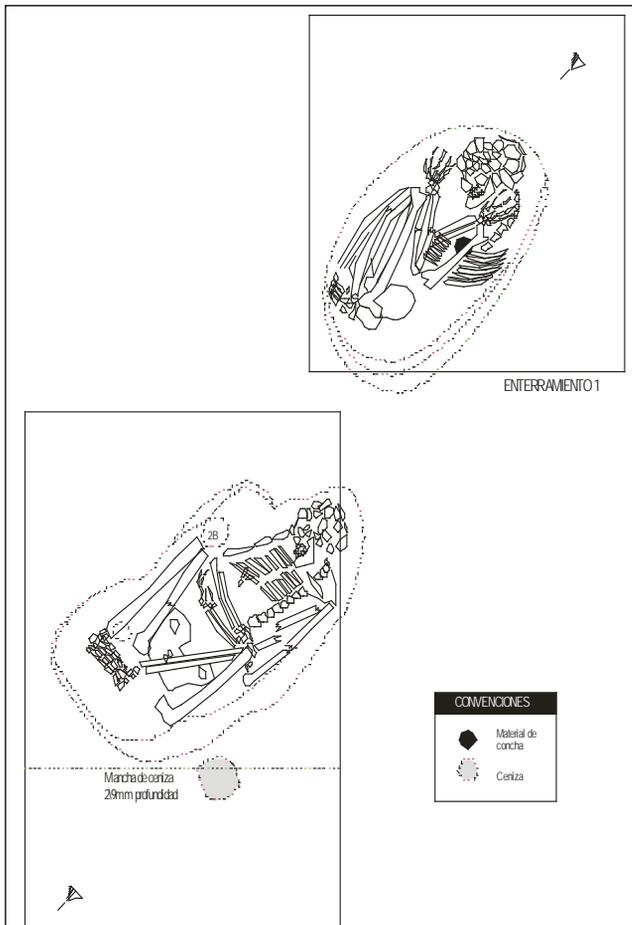
El análisis de los restos óseos permitió identificar tanto enfermedades periodontales, relacionadas seguramente con cálculo dental y en general una mala higiene bucal, como también, caries.

En el mismo yacimiento arqueológico fue hallado el entierro de otro individuo también adulto. Se trataba de un hombre de unos 30-40 años de edad al morir, el cual fue colocado en posición decúbito lateral derecho, en una fosa de forma similar a la de la mujer anteriormente descrita. En el relleno se presentó la misma secuencia de capas, compuestas por huesos

de animales, conchas, semillas, carbón y abundante ceniza. Pero, aquí apareció un rasgo adicional compuesto por cuatro perturbaciones irregulares de unos 10 cm de diámetro, que correspondieron seguramente a la base de una estructura tipo empalizada construida encima del enterrado (Figura 2.1).

En vida, este individuo sufrió de abscesos dentales. El axis y la tercera vértebra cervical se encontraron unidas en un bloque, lo cual es una evidencia clara de una malformación congénita de la columna vertebral, conocida con el nombre de *Síndrome de Klippel-Feil*, que incidió enormemente en su capacidad laboral. También en las vértebras se hizo evidente una enfermedad articular degenerativa (EAD).

**Figura 2.1.** Enterramientos 1 y 2 en la Caverna del Tigre. (Tomado de Pino y Forero 2002)



La alteración de algunos huesos del lado derecho, tanto del esqueleto craneal, como del poscraneal, así como la diferencia morfológica de las clavículas y la malformación de la diáfisis cubital del mismo lado, permiten sugerir que este individuo tuvo posiblemente en su niñez una parálisis cerebral en el lado derecho del cuerpo, conocida como *hemiplejía*, la cual disminuyó además de otras funciones, la visión y el oído.<sup>7</sup>

### ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El análisis de semillas y restos óseos de animales recuperados en las excavaciones de la Caverna del Tigre y el abrigo rocoso Los Conservadores, permite conocer aspectos relacionados con las actividades de caza, pesca y recolección que practicaban estos grupos que explotaban paisajes kársticos. En contextos funerarios y rituales se presentaron restos de caracoles terrestres de agua dulce (*Pomacea sp*, *Ampolliriidae*) que tienen un alto valor nutritivo, así como también quelas y caparazones de cangrejos de agua dulce (*Decápoda*).<sup>8</sup> Los mamíferos fueron los animales más representados en la muestra ósea y parecen haber sido una importante fuente de proteína en la alimentación de estos grupos. Entre ellos fueron identificados: rata de bosque (*Oligorizomys sp*, *Diplomys caniceps*), rata espinosa (*Proechimys sp*), ñeque o guatín (*Dasyprocta sp*); guagua o borugo (*Agouti sp*), armadillo (*Dasybus novemcinctus*); perezoso o perico ligero (*Bradypodidae sp*), monos (*Cebidae*, *Alouatta*), chucha o raposa (*Didelphys sp*), venado (*Mazama americana*) y felinos pequeños (*Felidae*). También aparecieron restos de murciélagos (*Platyrrhinus sp*; *Artibeus sp*), serpientes venenosas (*Bothrops atrox*), lagartijas (*Iguanidae*), mojarra nativas (*Cichyidae*) y aves de diferentes tamaños.<sup>9</sup>

7. Pino y Forero 2002:56-64.

8. Es muy posible, como lo sugieren Pino y Forero (2002:188) que: *...los vestigios fáunicos recuperados en el contexto dan cuenta, ante todo, del sentido de identidad común del grupo y de propiedad sobre el territorio y sus recursos; por otro lado, las características particulares de la muestra, podrían relacionarse con lo que ha sido denominado como depósitos simbólicos (Chaix, 1995), en los cuales las prácticas de enterramientos de segmentos específicos de la anatomía animal (de poca utilidad alimenticia) cumplirían una función de ajuar fúnebre, con significación simbólica, que responde a una representación de la estructura del cuerpo social del contexto específico del cual formaron parte.*

9. Pino y Forero 2002:66-128.

Los huesos de animales también fueron utilizados para confeccionar instrumentos, que usaban para perforar y cortar tejidos blandos como cuero, vegetales, madera, etc. En el relleno del entierro 1 del Abrigo Los Conservadores, seguramente como parte del ajuar funerario, fueron colocados un perforador y un posible cuchillo hechos en huesos largos de mamíferos. Por otro lado, por la presencia de macrorrestos vegetales, especialmente semillas, sabemos que estos grupos manejaban recursos vegetales con diversos fines tales como la alimentación, la construcción, leña y para curar a los enfermos. Se ha logrado identificar árboles leñosos (*Dialium sp*), palmas (*Areceaceae*), palma de tagua (*Phytelephas seemanii*), chirimoya o anón (*Annonaceae*).<sup>10</sup>

Evidentemente, otra de las actividades económicas y culturales importantes fue la producción cerámica. La alfarería de los grupos sedentarios que ocupaban los ecosistemas ya mencionados y que enterraron a sus muertos en cuevas y/o abrigos rocosos se caracteriza por una cierta homogeneidad en cuanto a sus atributos tecnológicos, morfológicos y decorativos. Específicamente, la cerámica asociada con las fechas de 1.700 y 1.500 a.C. está bien cocida, tiene paredes delgadas, pastas finas y medias, que incluyen como desgrasante cuarzo, feldespato, mica, roca triturada y minerales de hierro. Sus colores más diagnósticos son; café claro y oscuro, naranja, crema y rojo. La superficie de estas vasijas puede ser pulida, alisada o bruñida.

En general, se trata de una cerámica bien elaborada y utilizada con fines rituales, cuyas formas podríamos organizar en cuatro grupos: vasijas globulares, subglobulares, cuencos y platos. En cuanto a las técnicas y diseños decorativos, estos son muy variados. En las ollas globulares y subglobulares aparecen: muescas incisas, hileras de dentado impresas, combinación de líneas incisas y puntos impresos, líneas incisas, líneas en zigzag en la parte interna del borde, impresión de hileras de puntos, hileras de dentado, impresión de triángulos y combinación de muescas con hileras de dentado en la parte externa del borde, líneas incisas en la parte externa del borde, hileras de puntos impresos en el labio y la combinación de líneas incisas achuradas e hileras de dentado impresas en la parte externa del borde.

<sup>10</sup>. *Ibíd.*: 89, 90-101 y 131-132.

Los cuencos están decorados con baño rojo en una o ambas superficies, líneas incisas diagonales en el cuerpo externo, muescas, triángulos y /o líneas angulares en la parte externa del borde, combinación de incisiones y excisiones, hileras de dentado, líneas diagonales incisas, muescas incisas en el labio y/o quilla y combinación de líneas incisas con hileras de dentado impresas sobre la parte externa del borde, aplicaciones en forma de asa falsa, pintura roja en superficie externa, pintura negra en ambas superficies y engobe rojo en la cara externa. Y finalmente los platos, que tienen formas ovoidal y aquillada, tienen como decoración: asa zoomorfa aplicada en el extremo (posiblemente la representación de un quiróptero), muescas en el labio y engobe externo.<sup>11</sup>

### **EXPRESIONES ESTÉTICAS RUPESTRES**

Entre el conjunto de cavernas y/o abrigos rocosos con fines rituales y para el entierro de sus muertos, utilizados por las poblaciones que ocupaban ecosistemas kársticos ubicados en el actual territorio antioqueño, no podemos dejar de mencionar una caverna especial, la cual fue utilizada seguramente con fines mágico-religiosos en actividades chamanísticas. Se trata de la *Caverna de la Mano Poderosa*, donde arqueólogos antioqueños encontraron y estudiaron 114 representaciones rupestres elaboradas por los artistas prehispánicos utilizando las técnicas de la pintura y el grabado o rallado. Las pinturas, distribuidas en una superficie de unos 50 m<sup>2</sup> y realizadas sobre las paredes, soportes y columnas de dos salones, constan básicamente de diseños y motivos figurativos y geométricos, que podrían ser considerados como representaciones tanto de seres humanos, como del medio ambiente y la sociedad. Entre los motivos figurativos (63 en total), las representaciones más importantes en su orden fueron: zoomorfas, antropomorfas, antropozoomorfas y fitomorfas. Los motivos geométricos tienen representaciones abstractas.

Las representaciones antropomorfas (20 motivos) están conformadas por motivos antropomorfos llenos y de contornos, máscaras y cabezas rectangulares con cuerpo; las representaciones antropozoomorfas tie-

<sup>11</sup>. Ibíd.:112, 103, 144,149.

nen motivos figurativos; mientras las zoomorfas, con motivos también figurativos, incluyen zoomorfos llenos y zoomorfos de contorno. Por su parte, las representaciones antropozoomorfas (9 motivos) se caracterizan por la combinación de elementos humanos con rasgos de animales, como anfibios, reptiles, mamíferos y aves. Las representaciones zoomorfas (32 motivos) son el grupo más numeroso y diverso de las expresiones realistas representadas. Y finalmente, las representaciones abstractas (50 pinturas), en términos generales, fueron elaboradas a partir de elementos geométricos en los que predominan diseños en espiral y motivos concéntricos como círculos y triángulos; además, son recurrentes series de líneas paralelas cortas en posición horizontal, vertical y oblicua, o combinadas entre sí, dando lugar a una inmensa variabilidad de formas<sup>12</sup> (Figura 2.2).

**Figura 2.2.** Representaciones estéticas antropomorfas y de animales que aparecen en la Caverna de la Mano Poderosa.



<sup>12</sup>. Toda la información detallada sobre las pinturas rupestres de la Caverna de la Mano Poderosa puede ser consultadas en Pino y Forero (2002:151-171). El diagrama general sobre todas las representaciones rupestres está en la página 157. Consultar igualmente a Pino y Forero 2008.

De acuerdo con los arqueólogos Pino y Forero (2002:210) no es posible determinar aún con precisión quiénes fueron los grupos que elaboraron estas pinturas rupestres, ni en qué nivel de desarrollo sociocultural se encontraban. No obstante, existen algunos indicios que hablan a favor de que sus autores pudieron haberse estado al menos en un nivel de desarrollo tribal igualitario; es decir, que se trataba de grupos sedentarios, productores de alimentos, para quienes, como ya lo anotamos, el territorio formaba ya parte integrante de su identidad cultural.

Dicha argumentación se basa en dos aspectos importantes. En primer lugar, varios de los diseños geométricos dibujados en las vasijas aparecen como representaciones rupestres en la caverna, realizados con pintura. En efecto, las representaciones abstractas que aparecen en el sector oeste del Salón 2 de la caverna, fueron realizadas a partir de elementos geométricos, donde predominan la espiral y los motivos concéntricos de círculos y triángulos. Hay una recurrencia permanente de líneas, triángulos, círculos y rectángulos, cuyas combinaciones fueron empleadas para crear una gran cantidad de diseños geométricos. Muchos de estos elementos y motivos del diseño se utilizaron tanto para elaborar las formas de las vasijas, como para su decoración.<sup>13</sup> Además, existe en las paredes de la caverna un grupo de diseños geométricos abstractos que representan *chozas* o *casas*, representaciones características de grupos humanos agrícolas y sedentarios, es decir, de sociedades tribales que podrían haber tenido modos de vida igualitarios o jerárquico-cacicales.<sup>14</sup>

<sup>13</sup>. Para Pino y Forero (2002:156) los motivos geométricos que se presentan en la Caverna de la Mano Poderosa: *...son en la mayoría de los casos, formas simplificadas de rasgos biomorfos, repeticiones de líneas cortas o puntos, líneas paralelas, círculos, motivos o composiciones encapsuladas y diseños en espiral que constituyen elementos o signos de difícil interpretación; representaciones similares han encontrado explicaciones en ideas derivadas de aspectos cosmovisionales y astronómicas plasmadas en símbolos estilizados (Navamuel, 1997).*

<sup>14</sup>. Pino y Forero 2002:212.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## CAPÍTULO 3

### INTRODUCCIÓN

#### **LAS SOCIEDADES TRIBALES CON UN MODO DE VIDA JERÁRQUICO-CACICAL (800 A.C.- 1550 D.C.)**

El análisis integrado de los datos arqueológicos sugiere que en la región geohistórica del Magdalena Medio los procesos de complejidad social que conllevaron al surgimiento de formas sociales jerarquizadas de tipo cacical comienzan aproximadamente hacia el 800 a.C., durante el Formativo Superior, con la aparición de la *Sociedad Montalvo*, la cual, como resultado de una dinámica interna de desarrollo, así como de la interacción con otras sociedades contemporáneas de Colombia, muy posiblemente en el primer siglo de nuestra era, evoluciona transformándose en la *Sociedad El Guamo*. Formas diferentes de jerarquización social hacen su aparición hacia el 600/700 d.C., cuando una nueva sociedad denominada *Colorados* irrumpe en la palestra regional, extendiéndose hasta la conquista española, momento en el cual comienza su desarticulación por la imposición de nuevos patrones culturales ibéricos.

## LA SOCIEDAD MONTALVO (800 A.C.- 100 D.C.)

### **El territorio**

Son varios los factores que convierten al territorio en uno de los aspectos fundamentales en el estudio de las sociedades y culturas humanas. En primer lugar, porque es un espacio físico donde están distribuidos los recursos materiales (bióticos y abióticos), que durante milenios han aprovechado las diferentes comunidades humanas. En segundo lugar, al ocupar el territorio durante mucho tiempo, este se convierte en un elemento básico de identidad sociocultural de los grupos que lo habitan. Muchos paisajes de ese territorio tienden a ritualizarse, realizando lo que se ha denominado una *construcción religiosa del territorio*, que en última instancia es el resultado de la *inscripción de las relaciones sociales y de la sociedad con la naturaleza*.<sup>1</sup> Y finalmente, el espacio territorial al ser ocupado por el hombre se convierte en un espacio social fundamental para la subsistencia y la reproducción de los grupos humanos. En este último sentido, las áreas de actividad social que estudia el arqueólogo realmente deben ser consideradas no como el *lugar* donde se realizaron las actividades sociales, ni como la región donde los arqueólogos encuentran los materiales culturales, sino más bien como la *consecuencia espacial* de la acción o acciones sociales.<sup>2</sup>

La mayoría de los sitios arqueológicos de la *Cultura Arqueológica Montalvo* han sido encontrados en el sector plano del departamento del Tolima.<sup>3</sup> Pero también hay yacimientos ubicados en terrazas de la vertiente occidental de la cordillera Oriental y de la vertiente oriental de la cordillera Central. Lo que indica que los diferentes cacicazgos que compartían esta cultura aprovechaban los recursos de ecosistemas tanto del valle del Magdalena, como de ambas cordilleras, ocupando un territorio de unos 7.600 Km<sup>2</sup> distribuidos

<sup>1</sup> Correa 2004: 57. Comparto la idea de dicho investigador, cuando sugiere que: *el territorio es el espacio de la inscripción de las relaciones sociales y, por lo mismo, es una entidad dinámica, histórica, cuyo proceso de apropiación siempre va acompañado de conceptualizaciones, que semantizan el espacio* (Ibíd.: 280).

<sup>2</sup> Barceló 2002; Piazzini 2000.

<sup>3</sup> A pesar de que existe poca discusión en torno a los límites tanto espaciales como cronológicos de los sistemas socioculturales estudiados, entendemos que metodológicamente solo definiendo claramente dichas fronteras será posible determinar qué tipo de yacimientos pertenecen a cada sociocultura específica (Stanford *et al.*, 2005:316).

entre los actuales departamentos de Santander, Boyacá, Cundinamarca, Caldas, Tolima y Huila.

De norte a sur en el valle del Magdalena, los sitios arqueológicos más importantes son: *Hda. Villa Carlina* (Puerto Olaya, Santander),<sup>4</sup> *El Vergel-Y5* y *Cuba* (Puerto Zambito, Santander),<sup>5</sup> *Pipintá* (La Dorada, Caldas),<sup>6</sup> *Hda. Garrapatas* (Ambalema, Tolima),<sup>7</sup> *El Guamo*, *Finca Lusiana* y *La Esmeralda* (El Guamo, Tolima),<sup>8</sup> *Arrancaplumas*, *Hda. Bremen* (Honda, Tolima),<sup>9</sup> *El Espejo S4*, *Vergelito* (Espinal, Tolima),<sup>10</sup> *San Felipe* (Armero, Tolima)<sup>11</sup> *La Floresta* y *San Bernardo* (Fresno, Tolima),<sup>12</sup> *Suárez, Suárez II* y *Aguas Claras* (Suárez, Tolima),<sup>13</sup> *Saldaña 3* y *Saldaña 5* (Saldaña, Tolima),<sup>14</sup> *Coyaima I, II* (Coyaima, Tolima).<sup>15</sup> También se han reportado yacimientos de esta cultura en el municipio de *Coello* (Tolima).<sup>16</sup> El yacimiento arqueológico Montalvo más meridional en el valle del Magdalena es el de *La Montosa*, ubicado en municipio de Aipe (Huila).<sup>17</sup> Por su parte, sobre la vertiente occidental de la cordillera Oriental, en territorio del departamento de Cundinamarca, están ubicados los yacimientos de *Peñas Blancas* (municipio de Tibacuy);<sup>18</sup> *Pubenza III* (municipio de Tocaima),<sup>19</sup> *Guaduro* (municipio de Guaduas)<sup>20</sup> y *Santa Mónica*, en la cuenca baja del río Bogotá, municipios de Tocaima y Ricaurte (Figura 3.1).<sup>21</sup>

4. Romero 1995:67.

5. Uribe 2002: Figuras 13, 15.

6. Gómez y Hernández 1996:69,70; Hernández 2000: 49-52, Figuras 5, 6,7.

7. Romero 1995:62.

8. Salgado 2005; Salgado (Editor) 2007.

9. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944: 234, 271; Cifuentes 1993; Peña 2003.

10. Salgado y Llanos 2007:38.

11. Salgado *et al.*, 1998. Figura 14:8.

12. Ramírez y Rivera 1999.

13. Cifuentes 1996: Figura 1, Lámina 1; Cifuentes 1997:36; Fotografías: 9-14; Torres 1988: Láminas I-VIIIc.

14. Llanos 2001.

15. Llanos y Gutiérrez 2004.

16. Cifuentes 2000: Fotografías 7, 8,9.

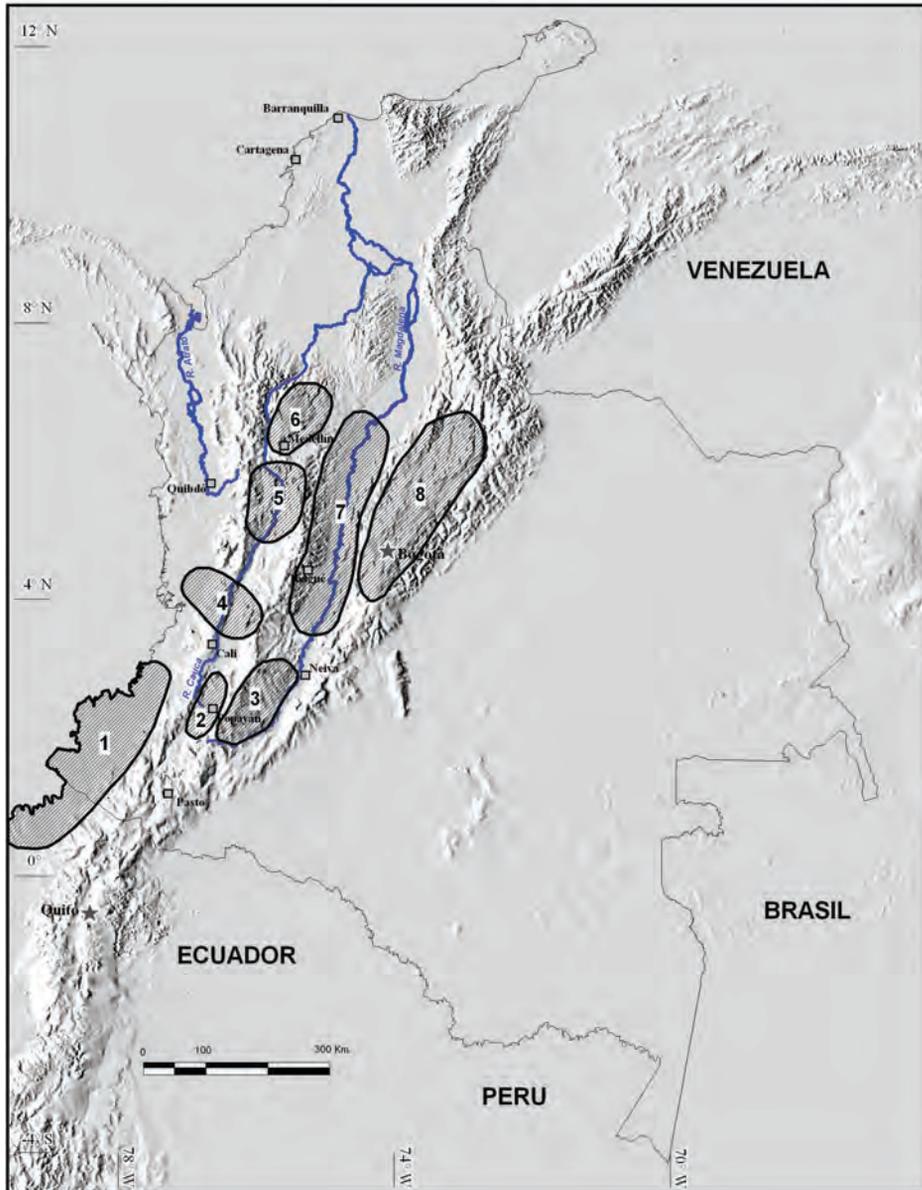
17. Cifuentes 2001: Figuras 3, 4,8; Lámina 3.

18. Salas y Tapias 2000: Foto 6; Láminas 3,4.

19. Cardale de Schrimppf 1976.

20. De Hernández y Cáceres 1989.

**Figura 3.1.** Las primeras sociedades cacicales del Formativo en el centro-suroccidente de Colombia y norte del Ecuador (1.500/1000 a.C.- 1/300 d.C.): 1. Tumaco-La Tolita I. 2. La Balsa I. 3. San Agustín I. 4. Ilama. 5. Quimbaya I. 6. Ferrería. 7. Montalvo. 8. Herrera I.



## CRONOLOGÍA

A falta de un corpus representativo de fechas absolutas, para ubicar cronológicamente la Cultura Montalvo debemos recurrir tanto a la posición estratigráfica de los contextos de esta cultura, como a las pocas fechas de radiocarbono existentes, e igualmente a la datación cruzada, donde aparecen objetos materiales Montalvo, especialmente cerámica diagnóstica, en contextos culturales diferentes pero con datos cronológicos absolutos confiables. En las pocas investigaciones de campo realizadas hasta el presente, la ubicación cronológica relativa de la Cultura Montalvo parece estar bien definida. Así, por ejemplo, en el sitio arqueológico *La Esmeralda* excavado recientemente por Héctor Salgado y colaboradores (2005) las evidencias materiales de la *Cultura Montalvo* aparecieron en los estratos culturales inferiores (entre 230 y 100 cm de profundidad aproximadamente), ubicados debajo de aquellos que contenían cerámica de la cultura posterior *El Guamo*.<sup>22</sup>

Igualmente, en el Corte II del yacimiento *Suárez* estudiado por el arqueólogo Arturo Cifuentes, la cerámica Montalvo estaba ubicada en los estratos más profundos (6 y 7), debajo de varios tipos cerámicos característicos de la Cultura *Colorados* perteneciente a los desarrollos del Período Tardío del Magdalena Medio.<sup>23</sup> Una situación estratigráfica similar se presentó en la Unidad de Excavación 1 del sitio *Pipintá*, donde aparecieron dos ocupaciones: una temprana (Montalvo), ubicada entre 30 y 55 cm y otra tardía (Colorados) entre 0-25 cm de profundidad.<sup>24</sup>

Asimismo, en los niveles inferiores del Corte 3 del sitio *Saldaña 5*, excavado por Juan Manuel Llanos, se presentó cerámica del Complejo Montalvo y encima de ella los tiestos correspondieron a los complejos cerámicos “Guamo Ondulado” y “Guamo Pintado”, característicos de la *Cultura El Guamo*.<sup>25</sup> Algo similar se presentó con los materiales cerámicos

22. La secuencia cultural del sitio *La Esmeralda* aparece descrita detalladamente en Salgado (Editor) 2007.

23. Cifuentes 1997:46,47.

24. Hernández 2000: 45, 49.

25. Llanos (2001:36) en el Corte 3 de *Saldaña 5* registró un cambio estratigráfico a partir de los 55 cm que se corresponde: ...con el establecimiento de un grupo portador de la cerámica *Guamo Ondulado* y *Guamo Pintado*.

que encontró el arqueólogo Germán Peña en el sitio *Arrancaplumas*, donde en el Corte 1, la cerámica Montalvo estaba depositada en los niveles más profundos (165-40 cm), mientras en los niveles superiores se evidenció la presencia de material cerámico de la Cultura El Guamo.<sup>26</sup>

Esta ubicación cronológica relativa está acorde con las ocho únicas dataciones de radiocarbono que tenemos publicadas hasta ahora de la Cultura Montalvo. Las dos fechas más antiguas de C14 que se tienen, están ubicadas entre IX y VIII a.C. y corresponden al sitio de vivienda de *La Floresta*. Cuatro fechas más que corresponden, tres al siglo VI y una al Siglo V a.C., provienen de los estratos con cerámica Montalvo del sitio *La Esmeralda*.<sup>27</sup> Una séptima datación del siglo III a.C. proviene del nivel 6 de basurero/taller *El Guaduro*, donde se presentó cerámica de los tipos Guaduro Inciso y Guaduro Aplicado, los cuales corresponden a los tipos Montalvo Inciso y Montalvo Negro sobre Rojo encontrados en el municipio de Suárez.<sup>28</sup> Y finalmente, la última fecha es de finales del I milenio y pertenece a los niveles inferiores del basurero *Arrancaplumas*<sup>29</sup> (Tabla 3.1).

De acuerdo con una fecha del sitio *Arrancaplumas*, es posible que el proceso de transformación de la Cultura Montalvo en la Cultura El Guamo se haya producido durante el siglo primero de nuestra era, como resultado de una evolución sociocultural interna, influenciada muy seguramente por la interacción cultural con grupos humanos portadores de culturas arqueológicas diferentes tanto del Bajo Magdalena, como de la región del

<sup>26.</sup> Peña 2003, 2005. A principios de junio del 2006, el profesor Germán Peña muy gentilmente me permitió realizar un análisis preliminar de los materiales cerámicos provenientes del Corte I del sitio *Arrancaplumas*. A pesar de que dicho investigador considera que los materiales cerámicos depositados corresponden a una sola ocupación prehispánica, que él la asocia con los mismos creadores de la cerámica encontrada por Cifuentes en 1993 en el sitio homónimo, yo creo que la cerámica de los primeros 40 cm de profundidad del sitio tiene muchas similitudes con la de la cultura posterior denominada Guamo. Es muy posible que la fecha de radiocarbono de finales del primer milenio a.C. y/o inicios del primer milenio d.C., obtenida de los 40 cm corresponda a la fase final de la Cultura Montalvo y su transformación gradual en la Cultura Guamo.

<sup>27.</sup> Salgado 2007:81.

<sup>28.</sup> De Hernández y Cáceres 1989:54,55

<sup>29.</sup> Cifuentes 1993:16,17.

Cauca Medio, el Alto Magdalena y la Sabana de Bogotá.<sup>30</sup> En cuanto a los inicios de la sociedad Montalvo, es probable que se remonten, al menos al 1000/800 a.C., si tenemos en cuenta que el nivel inferior (230-240 cm de profundidad), que marcaría el inicio de la ocupación en el sitio *La Esmeralda*, aún no ha sido fechado y que para la fase media de la ocupación se han obtenido cuatro fechas correspondientes a los siglos VI-V a.C.<sup>31</sup>

Un inicio tan temprano de esta cultura podría fundamentarse en el hecho de que existen varios sitios de la *Cultura Herrera I* de la Sabana de Bogotá, donde en contextos cerámicos fechados entre 1.300 y 800 a.C., se ha reportado cerámica Montalvo, presente como resultado de las actividades comerciales entre las poblaciones formativas tardías del Valle del Magdalena y la Sabana de Bogotá. Así, por ejemplo, la cerámica del denominado *Tipo Mosquera roca triturada*, del abrigo rocoso de *Zipacón*, fechada en 1.320 a.C. presenta algunas similitudes en cuanto a forma y decoraciones con la cerámica Montalvo y podría haber sido importada del Valle Medio del río Magdalena. La decoración de doble hilera de triángulos impresos en el cuello de vasijas globulares, o de motivos ovoidales impresos en la parte superior de cuencos, que aparecen en la Figura 12:2, 3, 4,5 (Correal y Pinto 1983:143) son comunes en la cerámica Montalvo de los sitios *Arrancaplumas*<sup>32</sup> y *La Esmeralda*.

También es muy similar la decoración de líneas onduladas y media-lunas que aparece en ollas-cuencho de *Zipacón*<sup>33</sup> con el diseño esgrafiado

<sup>30</sup> La continuidad de los patrones funerarios Montalvo, así como la de varias formas, técnicas y diseños decorativos en la cerámica en la cultura El Guamo, nos permite suponer que se trata del mismo grupo que evolucionó hacia formas socioculturales más complejas del período *Clásico Regional*. Este fenómeno histórico también se presentó en otras regiones del suroccidente de Colombia. Baste señalar la transformación de las culturas Ilama en Yotoco/Malagana (Valle del Cauca), Tumaco-La Tolita I en Tumaco-La Tolita II (costa pacífica colombo-ecuatoriana) o San Agustín I en San Agustín II (Alto Magdalena) (Rodríguez 2002, 2007a).

<sup>31</sup> Según Llanos *et al.* (2007: 319): *La combinación de fechas absolutas y de estratigrafía cultural, en asociación con el estilo formal y decorativo, permite extrapolar la información y sustentar que esta primera época de asentamiento en la zona debió comenzar hacia el siglo X a.C. y que su vínculo cultural es con el período Formativo Tardío, de la región del valle del Magdalena tolimense.*

Salgado 2007: 75, 81.

<sup>32</sup> Peña 2005.

<sup>33</sup> Correal y Pinto 1983: Figura 14:1.

presente en la parte superior del cuerpo de copas Montalvo encontradas en la cámara de la Tumba 1 del sitio *Chicoral*<sup>34</sup>. Otros yacimientos arqueológicos de la Sabana de Bogotá donde se ha reportado cerámica Montalvo son los de *Tocarema 5*, fechado en 800 a.C. y *Madrid 2-41*, datado en el año 150 a.C. Las formas cerámicas de *Tocarema 5* que corresponden a cuencos aquillados<sup>35</sup> y cuerpos de copas con bases altas, los cuales presentan bordes evertidos (conocidos también como bordes de alero) y labios planos, con decoración pintada e incisa<sup>36</sup> son comunes en sitios del Valle del Magdalena como *Arrancaplumas*,<sup>37</sup> *Chicoral*<sup>38</sup> y *La Esmeralda*.<sup>39</sup> Por su parte, en el Corte 0 del yacimiento de *Madrid 2-41*, entre la cerámica típica de la fase temprana de la Cultura Herrera (Herrera I) de la Sabana de Bogotá, fechada en 150 a.C., se hallaron fragmentos de vasijas correspondientes a los tipos Montalvo Inciso y Montalvo negro sobre rojo, presentes en dicho contexto, como evidencia del intercambio cultural con el Magdalena Medio.<sup>40</sup>

La Cultura Montalvo fue contemporánea con otras culturas de sociedades cacicales del Formativo, como Tumaco-La Tolita I, La Balsa I, San Agustín I, Quimbaya I, Ferrería y Herrera I; así como también con las manifestaciones culturales Capulí, Piartal, La Balsa II, San Agustín II, Yotoco/Malagana y Quimbaya II del *Período Clásico*, durante su primera fase de desarrollo. Con algunas de ellas estableció contactos culturales (Figura 3.1).

34. Salgado *et al.* 2006: Figuras 43:1 y 43:2.

35. Peña 1991: Figura 11: 2-11.

36. *Ibíd.*: 11:17, 26, 32,33.

37. Cifuentes 1993: Láminas 7, 12. En el Corte I del sitio *Arrancaplumas* excavado por Germán Peña en el 2005, fragmentos de este tipo de copas con base alta, fueron encontrados entre los niveles 140 y 90 cm, cuya posición cronológica indudablemente es anterior al siglo I a.C. (Peña 2006, comunicación personal).

38. Salgado *et al.* 2006: Figuras 43-49.

39. Salgado 2007.

40. Rodríguez Cuenca *et al.*, 2003:42,43,71.

**Tabla 3.1.** Cronología Absoluta de la Sociedad Montalvo.

Sitio/Contexto	Datación a.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
<i>La Floresta</i> Vivienda. Terraza 1 UE1:87-107 cm	880 ± 90	Beta-133174	Ramírez y Rivera 1999:26
<i>La Floresta</i> Vivienda. Terraza 1 UE1:67-77 cm	710 ± 50	Beta-133173	Ramírez y Rivera 1999:26
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE13:140-150	560 ± 40	Beta-216409	Salgado 2007:81
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE13:170-180	540 ± 40	Beta-218839	Salgado 2007:81
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE13:160-170	530 ± 40	Beta-215016	Salgado 2007:81
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE1:100-110	470 ± 40	Beta-218838	Salgado 2007:81
<i>Guaduro</i> Basurero, taller alfarero Nivel 6. 160 cm	230 ± 90	Beta-5944	Hernández y Cáceres 1989:61
<i>Arrancaplumas</i> Basurero. 150 cm	90 ± 90	Beta-62904	Cifuentes 1993:17

### LOS POBLADOS Y LAS VIVIENDAS

El patrón de asentamiento de la Cultura Montalvo está poco investigado. No existen estudios arqueológicos de poblados, ni mucho menos excavaciones en área de unidades domésticas que puedan sugerirnos la estructura y el tamaño de las viviendas o la relación entre los espacios domésticos y rituales. No obstante, los pocos sitios de habitación estudiados sugieren que las poblaciones Montalvo podrían haber estado agrupadas en poblados de diferentes dimensiones, de acuerdo con el paisaje donde estaban ubicadas, es decir, que tenían diversos patrones de ocupación territorial, lo cual les permitía explotar complementariamente recursos de varios ecosistemas. Sabemos que sus viviendas eran construidas en una gran variedad de ecosistemas, tanto del valle del Magdalena, como de montaña en las cordilleras Oriental y Central, en alturas entre 100 y 1.400 msnm. Es probable que en

paisajes planos como los de las terrazas pleistocénicas del río Magdalena, o en la confluencia de los ríos que desembocan al Magdalena, hubiera existido una tendencia a la nucleación de los asentamientos.

En general, podemos diferenciar tres tipos de asentamientos. El primero, eran los ubicados en el valle, sobre terrazas del río Magdalena. El basurero de *Arrancaplumas*, el cual seguramente formaba parte de un complejo de asentamientos ribereños, estaba localizado en una terraza aluvial, a 40 m del río Magdalena.<sup>41</sup> También el yacimiento *El Espejo S4*, se encontró en una planicie, denominada Abanico del Espinal.<sup>42</sup> El sitio *La Esmeralda* estaba emplazado sobre una terraza, en la cuenca baja del río la Luisa.<sup>43</sup> Otro grupo de asentamientos se encontraba en colinas bajas distribuidas en la confluencia de los ríos que tanto de la cordillera Oriental, como Central desembocan al Magdalena. Tal fue el caso de los sitios *Pipintá*,<sup>44</sup> *Saldaña 3,5*,<sup>45</sup> *Coyaima I, II*,<sup>46</sup> *Santa Mónica*,<sup>47</sup> *Pubenza III*,<sup>48</sup> *La Montosa*<sup>49</sup> y *Guaduego*.<sup>50</sup> Y finalmente, los asentamientos situados en sectores altos de las vertientes de las cordilleras, como es el caso del yacimiento *La Floresta* ubicado a 1.380 msnm, en una terraza de una loma larga disectada por los drenajes de la quebrada Nicuá y el río Sucio.<sup>51</sup>

La posibilidad de la existencia de asentamientos nucleados, tipo aldeas, entre las comunidades que compartían la Cultura Montalvo, se basa en dos aspectos importantes: en primer lugar, en el análisis integrado de las diversas manifestaciones de la cultura material (agricultura, alfarería y orfebrería desarrolladas), las cuales se corresponden con una sociedad de

41. Cifuentes 1993:17.

42. Salgado *et al.*, 2006:56-66.

43. Salgado y Llanos 2007:40.

44. Gómez y Hernández 1996:63.

45. Llanos 2001:18,22.

46. Llanos y Gutiérrez 2004:27,31.

47. Rozo 1989.

48. Cardale Scrimppff 1976.

49. Cifuentes 2001:14.

50. Hernández y Cáceres 1989:19.

51. Ramírez y Rivera 1999:18.

tipo jerárquico-cacical, cuya existencia es posible solo si se presenta al menos una mínima integración en unidades poblacionales tipo poblado o aldea, principales y secundarias. Por otro lado, por la presencia desde finales del siglo I a.C. en su frontera septentrional, de grandes concentraciones de poblaciones ribereñas nucleadas pertenecientes a tradiciones culturales diferentes del Bajo Magdalena. Me refiero a la comunidad local de *Piamonte*, localizada en Puerto Olaya, Santander, cuya máxima extensión pudo haber cubierto un área de 14.000 m<sup>2</sup> y donde, durante las excavaciones arqueológicas, fueron registradas 1.776 huellas de postes de viviendas y 26 estructuras verticales o pozos que conformaban al menos unas 65 edificaciones antiguas.<sup>52</sup>

No tenemos evidencias arqueológicas sobre la estructura arquitectónica de las viviendas.<sup>53</sup> Pero sí una representación estética de una casa ceremonial, posiblemente de un chamán, realizada en cerámica, la cual constituye la parte superior de la vasija; tiene planta rectangular, un techo a dos aguas y presenta pintura positiva sobre el techo (Figura 3.2). Este tipo de estructura, con un orificio circular en la parte central del techo para permitir la salida del aire y además para poder realizar observaciones astronómicas en la noche, es muy similar a la de algunas casas de chamanes de la costa pacífica colombo-ecuatoriana, representadas en la cerámica de la Cultura Tumaco-La Tolita.<sup>54</sup>

### ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Al igual que entre otras sociedades jerárquico cacicales contemporáneas a Montalvo, la presencia de asentamientos en varias zonas ecológicas tanto del valle del Magdalena como de las vertientes cordilleranas, sugiere la implementación de una economía mixta de tipo microvertical, donde estaban presentes actividades complementarias importantes como la agricultura, la pesca, la recolección, la alfarería, la metalurgia y la textilera.

<sup>52</sup>. Piazzini 2000:83.

<sup>53</sup>. En *Pipintá*, asociada con la ocupación Montalvo del sitio, se presentó una huella de poste circular de 20 cm de diámetro y 15 cm de profundidad, asociada con algún tipo de vivienda, cuya forma no fue posible reconstruir (Gómez y Hernández 1996: 71).

<sup>54</sup>. Ver por ejemplo, la Fig.4 en Valdez 1992:231. También Fig.131 en Brezzi 2003:137.

Figura 3.2. Representación de una casa utilizada posiblemente para realizar rituales.



### **La agricultura**

Existen evidencias de polen y macrorrestos de maíz (granos y caquis) recuperadas en casi todos los yacimientos arqueológicos estudiados de esta cultura, tanto del valle del Magdalena, como de las partes altas de las cordilleras. Dicho cereal era utilizado no sólo para consumirlo diariamente en diferentes preparaciones, sino que también hacía parte de los ritos relacionados con la muerte. En la tumba 1 del sitio *Montalvito*, fueron hallados, como parte del ajuar funerario, 50 fragmentos de maíz. También aparecie-

ron macrorrestos de esta gramínea en las tumbas 5 y 6.<sup>55</sup> Aun cuando no tenemos evidencias directas del cultivo de la yuca, la presencia de platos casi planos tipo budare en varios de los sitios arqueológicos, asociados con viviendas y basureros, sugiere su posible uso para preparar cazabe y/o tortillas o arepas de maíz.<sup>56</sup> No podemos descartar la posibilidad de que las poblaciones Montalvo, especialmente las que ocupaban ecosistemas del valle del Magdalena, implementaran una agricultura mixta del maíz y la yuca, sobre todo teniendo en cuenta la gran importancia que tuvo el cultivo de este último tubérculo entre las poblaciones del bajo Magdalena, durante varios milenios a.C.<sup>57</sup>

La presencia de cultígenos se complementa con la de instrumentos líticos asociados directamente con el procesamiento de vegetales, como manos de moler y metates, los cuales aparecen asociados con cerámica y macrorrestos. En *Pubenza III* se encontraron metates fragmentados de forma rectangular y manos de moler rectangulares con ángulos redondeados.<sup>58</sup> También en el Corte IV de *El Espinal*, junto a cerámica Montalvo, se presentó una mano de moler.<sup>59</sup> En el yacimiento *La Esmeralda* de los 43 artefactos líticos pulidos, varios de ellos correspondieron a machacadores, manos de moler, metates y molinos, es decir a instrumentos asociados con actividades agrícolas. Además, fueron hallados fitolitos, raquis y granos de maíz, lo cual indica la importancia de esta actividad económica entre las poblaciones Montalvo del sitio.<sup>60</sup>

### **La pesca**

En la mayoría de los sitios arqueológicos estudiados de la Cultura Montalvo se presentan con bastante frecuencia restos óseos de animales, especialmente de peces del río Magdalena y de sus tributarios, lo cual indica que las actividades de caza y de pesca eran muy importantes especialmente entre las poblaciones que ocupaban el valle del Magdalena

55. Salgado *et al.* 2006.

56. Cifuentes 1993: Figura 2.

57. Nos referimos específicamente al Período Barlovento del montículo de Monsú, ubicado cronológicamente entre 1300-1000 a.C. (Reichel-Domatoff 1997:71).

58. Cardale 1976: 395.

59. Cifuentes 1997: 15.

60. Llanos *et al.* 2007:201-204.

y la confluencia de los ríos que desembocaban a éste. De especial interés para documentar la pesca estacional antigua en la zona de raudales del río Magdalena son los sitios arqueológicos de *Arrancaplumas* y *La Sonrisa*, en el municipio de Honda.<sup>61</sup> El análisis zooarqueológico de cerca de 4.000 elementos óseos de peces ha permitido conocer las principales especies que capturaban los pescadores Montalvo hacia comienzo de nuestra era, durante la migración anual denominada época de *subienda*.

Los principales peces representados en la muestra son: bocachico (*Prochilodus magdalenae*), arenca (*Triportheus magdalenae*), dorada (*Brycon moorei*), picuda (*Salminus affinis*), pataló (*Ichthyoelephas patalo*), chango (*Cyrtocharax magdalenae*), bagre rayado (*Pseudoplatistoma fasciatum*), nicuro (*Pimelodus clarias*), capaz (*Pimelodus grosskopfii*), bagre negro (*Surubim lima*), bagre sapo (*Pseudopimelodus bufonis*), chivo (*Trachycoristes insignis*) y pacora (*Plagioscion surinamensis*). El 86% de la muestra analizada correspondió a tres especies: nicuro, capaz y bagre rayado. Lo cual evidencia que existía cierta selección de estos peces, relacionada seguramente con el conocimiento de su comportamiento durante la época de la *subienda* (enero-marzo y julio-septiembre). Mientras las dos primeras especies pudieron ser capturadas con métodos artesanales que aún existen entre los pescadores del Magdalena, como por ejemplo, con redes denominadas “congolo”, el bagre rayado, que frecuenta aguas más profundas, seguramente debió ser pescado con arpón y/o arco y flecha.<sup>62</sup>

Estas últimas tecnologías de pesca parecen haber sido muy frecuentes en los primeros siglos de la ocupación Montalvo en *Arrancaplumas*, en cuyos niveles estratigráficos los restos óseos del bagre rayado ocupan el 40% de toda la muestra recolectada. En los niveles posteriores, más tardíos, ocurre un fenómeno interesante: mientras la muestra de bagre rayado disminuye progresivamente hasta alcanzar solo el 18%, los restos de otros peces de talla pequeña, como el nicuro y el bagre sapo, aumentan de 53% a 74%, lo cual nos está indicando que en esta época prevalecían métodos de captura por medio de diferentes tipos de redes.<sup>63</sup>

<sup>61</sup>. La zona de raudales se sitúa entre las poblaciones de Puerto Bogotá (Cundinamarca) y Honda (Tolima). Actualmente, allí están ubicados los principales sitios de pesca estacional en el río Magdalena, con una producción anual del 54%. (Peña 2003:308).

<sup>62</sup>. Peña 2005.

<sup>63</sup>. *Ibíd.*:8.

También la pesca fue una actividad económica muy importante entre los pobladores Montalvo del sitio *La Esmeralda*. De los 271 restos de fauna encontrados 27 correspondieron a vértebras y otros huesos de peces como el bocachico, bagre rayado y mojarra negra (*Caquetaia umbrifera*).<sup>64</sup>

### **La caza**

También tenemos evidencias óseas de animales que indican actividades de caza entre las poblaciones Montalvo. En el Corte IV del basurero *El Espinal-Montalvo*, entre cerámica típica de la cultura mencionada, además de peces (bocachico, nicuro) y aves fueron encontrados restos óseos de conejo (*Sylvilagus floridanus*), y raposa o chucha (*Didelphys marsupialis*).<sup>65</sup> Igualmente, en el basurero de *La Montosa* se rescataron huesos de conejo y venado (*Odocoileus sp.*).<sup>66</sup>

Por su parte, en los estratos Montalvo de *La Esmeralda* se encontraron restos óseos de tortuga de ciénaga (*Kinosternon leucostomum*), cocodrilo (*Crocodylia*), conejo (*Sylvilagus floridanus*), venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). En general, durante la ocupación Montalvo los reptiles fueron los animales más cazados (45.7% de la muestra), seguidos por los mamíferos (41.2%) y los peces (9.3%).<sup>67</sup>

### **La alfarería**

La producción alfarera figura como una de las actividades importantes. Durante más de mil años los ceramistas de la Cultura Montalvo lograron crear y desarrollar un estilo alfarero único, diferenciable de otros estilos cerámicos característicos de culturas arqueológicas vecinas que existieron durante el mismo período histórico. El estilo cerámico Montalvo, con sus diferentes variantes regionales, funcionó como uno de los principales elementos de identidad sociocultural, es decir, como un mecanismo de reconocimiento social de los individuos de los diferentes cacicazgos que compartían una misma cultura arqueológica.<sup>68</sup> Está conformado por una

64. Peña *et al.*, 2007:243-258

65. Cifuentes 1997: 29, Anexo 1.

66. Cifuentes 2001: 44.

67. Peña *et al.*, 2007.

68. Como bien lo ha planteado Piazzini (2000:97), basándose en Schortman (1989): *La identidad social es el resultado de una dinámica de interacción, en la cual cada individuo exhibe determinados símbolos para negociar su acceso a los recursos que el grupo controla.*

cerámica finamente elaborada muy seguramente por grupos de especialistas y que presenta unas formas y decoraciones exquisitas, comparables con la cerámica de otras culturas arqueológicas contemporáneas del suroccidente de Colombia, como Ilima, Yotoco/Malagana y San Agustín I.

El complejo alfarero Montalvo lo integran básicamente los denominados tipos y/o estilos cerámicos *Pubenza rojo bañado*, *Pubenza policromo*,<sup>69</sup> *Guaduoero*,<sup>70</sup> *Arrancaplumas*, *Honda acanalado*,<sup>71</sup> *Montalvo inciso*, *Montalvo pintado*,<sup>72</sup> y *Montalvo*.<sup>73</sup> Estos tipos y/o estilos cerámicos parecen corresponder ya sea a variantes regionales dentro de la misma Cultura Arqueológica Montalvo, o a diferencias cronológicas en el desarrollo de una misma cultura.

En cerámica fueron elaborados una gran variedad de objetos de uso tanto doméstico, como ritual, utilizando técnicas como el enrollado y el modelado o combinando ambas en la elaboración de determinado grupo de objetos cerámicos. Uno de los principales grupos es el de las vasijas utilizadas en la vida cotidiana para cocinar, servir y almacenar alimentos. Dentro de las vasijas de uso doméstico debemos mencionar las *ollas* que tienen silueta simple y compuesta y que están decoradas con pintura positiva y negativa, incisiones, muescas, acanaladuras, aplicaciones y además con la técnica de esgrafiado.<sup>74</sup> Algunas de ellas tienen dos asas aplicadas horizontalmente.<sup>75</sup> Otras, que seguramente han mantenido una función

<sup>69</sup>. Estos dos tipos fueron propuestos por Marianne Cardale de Schrimppff para el material cerámico de sus excavaciones en el yacimiento de *Pubenza III*, vertiente occidental de la cordillera Oriental (Cardale 1976:348-370). El tipo Pubenza rojo bañado incluía realmente tanto cerámica incisa como pintada, que posteriormente Cifuentes denominaría Montalvo Pintado y Montalvo Inciso para el valle del Magdalena.

<sup>70</sup>. Hernández y Cáceres 1989.

<sup>71</sup>. Cifuentes 1993.

<sup>72</sup>. Los tipos cerámicos Montalvo inciso y Montalvo Pintado fueron formulados inicialmente por el arqueólogo Arturo Cifuentes al analizar la cerámica proveniente de sus excavaciones en el municipio de El Espinal, valle del Magdalena (Cifuentes 1986).

<sup>73</sup>. Recientemente, los arqueólogos Juan Manuel Llanos y Héctor Salgado han sugerido que realmente en los yacimientos de la Cultura Montalvo del valle del Magdalena en el departamento del Tolima, tanto el Montalvo inciso como el Montalvo pintado aparecen juntos en los mismos contextos estratigráficos de la Cultura Montalvo, razón por la cual, él prefiere hablar de un solo tipo cerámico denominado Montalvo (Llanos 2001; Salgado 2005).

<sup>74</sup>. Varón *et al.*, 2007. Láminas I: 10; III: 12; VII: 4,10.

<sup>75</sup>. Llanos 2001: Figura 16: 2-6; Rozo 1989:183; Gráfica 37: 1, 2. Cardale 1976. Figura 8:3-6.

ritual, tienen representaciones de animales y están decoradas profusamente con diseños geométricos en negativo (Figura 3.3).<sup>76</sup>

**Figura 3.3.** Animales y diseños geométricos con un icono solar, decoran pequeñas ollas asociadas seguramente con funciones rituales.



Otro tipo presenta cuerpo compuesto de dos partes y una base que puede ser simplemente convexa o con tres soportes cónicos mamiformes (Figura 3.4).<sup>77</sup>

Igualmente, elaboraron *ollas-cuenco* que son de cuerpo compuesto, bordes levemente evertidos y bases convexas,<sup>78</sup> aun cuando también se conocen de cuerpo compuesto con bordes evertidos y paredes superiores de forma evertida.<sup>79</sup> Es en este tipo de vasijas donde se presenta en mayor proporción la decoración aplicada de conchas y crestas verticales, uno de

<sup>76</sup> Reichel-Dolmatoff 1997: Figura 65. Un icono solar similar aparece representado en rocas pintadas de *Ramiriquí* 2, valle de Tenza, departamento de Boyacá, posiblemente asociado con la Cultura Herrera (Lleras 1989: Lámina 12). También está presente en el cuerpo de ollitas de cuerpo globular del Estilo Guamo (Arte de La Tierra. Sinú y Magdalena 1992: Figura 91).

<sup>77</sup> Varón *et al.*, 2007. Lámina LXXII: 5, 16, 17; Salgado *et al.*, 2006: Figura 39; Figura 40:2,3; Cardale 1976: Figura 9: 5a, 5b, 5c, 6-10.

<sup>78</sup> Rozo 1989:201,204; Gráfica 45: 3, Gráfica 46; Llanos 2001: Figura 20: vasijas globulares; Gómez y Hernández 1996: Figura 3:3.

<sup>79</sup> Hernández 2000: Figura 5: 1, 3, 4,5; Cardale 1976: Figura 10: 4; Varón *et al.*, 2007. Lámina LXXII: 15, 18.

**Figura 3.4.** Batracios estilizados enmarcados por triángulos aparecen en el cuerpo superior de esta olla con soportes mamiformes.



los adornos característicos de la cerámica Montalvo. Por regla general, estos elementos aparecen combinados con pintura positiva roja.<sup>80</sup> Otros grupos importantes de vasijas domésticas son los *platos* y las *cazuelas* que presentan decoración similar a la de las ollas. Los *platos*, de cuerpo casi plano, cóncavo u hondo, algunos con aquillamiento sobre el borde. Su frecuencia también es bastante importante en los basureros y sitios de vivienda, tanto del valle del Magdalena como de los asentamientos cordi-

<sup>80</sup>. Este tipo de vasijas, que parece pertenecer a la fase final de desarrollo de la Cultura Montalvo (200 a.C.-100 d.C.), se han reportado con mayor frecuencia en los yacimientos de *Arrancaplumas* (Cifuentes 1993: Lámina 8: Formas 10, 12; Lámina 9: A, B, E) y *Guadueño* (Hernández y Cáceres 1989: Láminas 13, 14,15; Plancha 2: Figuras 14, 15,17). Varón *et al.*, 2007. Lámina LXXII: 4.

lteranos. Tienen bordes invertidos, labios redondeados o planos y algunos ejemplares poseen apliques o asas macizas aplicadas al borde.<sup>81</sup>

También son comunes los *cántaros* de cuerpo globular, cuello corto, boca estrecha y borde evertido.<sup>82</sup> Algunos ejemplares presentan un cuello carenado o invertido<sup>83</sup> con decoración policroma, mientras en otros con el mismo cuello tienen un rostro antropozoomorfo pintado con varios colores (rojo, marrón, gris, blanco) y una nariguera maciza circular aplicada.<sup>84</sup> Asociados con el almacenamiento y transporte de líquidos también debemos mencionar los *botellones* cuyas formas completas y fragmentadas se presentan tanto en tumbas, como en basureros. Tienen cuerpo subglobular simple o compuesto carenado, cuello corto o alto y bases que pueden ser circulares convexas semejando un plato invertido<sup>85</sup> o con cuatro soportes cónicos (Figura 3.5). Su decoración incluye la pintura positiva y negativa, el esgrafiado, aplicaciones, acanaladuras y muescas.<sup>86</sup>

81. Varón *et al.*, 2007. Láminas I: 2,3, 4; VIII: 1, 2, 3; LXXII: 1; Llanos 2001: Figura 20; Cifuentes 1993: Lámina 11: Superior; Hernández y Cáceres 1989: Plancha 4: Figura 30; Rozo 1989: Gráfica 45: 43; Gráfica 31: 2; Cardale 1976: Figura 13: 5, 6, 7; Figura 14: 2, 3; Ramírez y Rivera 1999: Figura 2: 1-11; Figura 3: 1-11; Figura 4: 2, 3, 7, 10, 11, 15. Un buen ejemplo de la gran variedad de formas de estos platos puede consultarse en Torres 1988: 59, 60, 64, Láminas VI, VII.
82. Cifuentes 1997: Figuras 2,6; Fotografía 3; Llanos 2001: Figuras 15,16; Cardale 1976: Figura 8:1,2; Hernández y Cáceres 1989: Plancha 3: Figura 25; Plancha 4: Figura 29.
83. De acuerdo con la clasificación hecha por Echeverría 1981:105:C.
84. Rozo 1989:183,185; Gráficas 37:3 y 38:1; Hernández y Cáceres 1989: Plancha 3: Figura 21. Arte de la Tierra, Sinú y Río Magdalena 1992: Figuras 93, 95.
85. Seis botellones de este tipo, finamente elaborados y decorados con pintura negra sobre rojo, fueron colocados como ajuar funerario del individuo de la elite enterrado en la tumba excavada por Álvaro Botiva en el sitio *Hda. Santa Marta* (Botiva 1996: Fotografías 18, 19, 21, 22, 25,26). Fragmentos de estas vasijas también se han reportado en basureros y sitios de vivienda como *Pubenza III* (Cardale 1976: Figura 10:1, 2,3), *Guaduoero* (Hernández y Cáceres 1989: Plancha 3: Figura 23); *Pipintá* (Gómez y Hernández 1996: Figura 4:1; Hernández 2000: Figura 7: 1, 2) y *Tibacuy* (Salas y Tapias 2000:37, Foto 6); Torres 1988: Foto 19.a, b.
86. Varón *et al.*, 2007:126-129; Láminas IX: 1, 2,3; LXXI: 5, 6, 8, 9. Botellones de cuerpo carenado y soportes tetrápodos aparecieron en las tumbas de *Montalvito 4*, como parte del ajuar funerario de individuos que en vida debieron tener un relativo alto status social (Salgado *et al.* 2006: Figura 38; Lámina III: 3, 4, 5).

**Figura 3.5.** Diseños geométricos realizados con pintura negativa aparecen decorando los botellones con base anular.



Una vasija muy cercana estructuralmente por su forma a los botellones es la *alcarraza*, que los alfareros Montalvo le dieron formas muy características, que las diferencia de las alcarrazas de otras culturas colombianas de la época, como Ilama, Yotoco/Malagana, Quimbaya II, San Agustín II o Tumaco-La Tolita II. Se conocen cuatro tipos. Uno de ellos tiene la misma forma del cuerpo que los botellones, pero con la peculiaridad de que presenta dos *vertederas* diametralmente opuestas, una a cada lado, colocadas verticalmente, las cuales están unidas por un asa circular con

forma de carrete.<sup>87</sup> Otro tipo se caracteriza por tener, en su parte superior, la representación de una casa con techo a dos aguas y una vertedera. Su cuerpo es globular y con una base circular convexa amplia, similar a la que tienen los botellones y las alcarrazas del primer tipo. Tanto el cuerpo, como el techo de la casa, posiblemente de un chamán, están decorados con diseños geométricos, típicos Montalvo, realizados en pintura negativa (Figura 3.2).<sup>88</sup>

También se conoce otro tipo de alcarrazas, que algunos investigadores han denominado erróneamente ánforas con asa puente. Se trata realmente de vasijas que presentan un *asa de estribo*, al mejor modelo de las alcarrazas peruanas del Estilo Chavín,<sup>89</sup> que termina en una cabeza humana o de animal, la cual tiene un orificio en la coronilla que le sirve como vertedera. En algunos casos, la terminación es una persona de la cual se representan la cabeza y el cuerpo superior, con las manos sobre las mejillas o cruzadas en el pecho. Este tipo de alcarrazas es único en el contexto de las expresiones estéticas de las culturas de los períodos Formativo Tardío y Clásico Regional del territorio colombiano y representan, a mi modo de ver, una evidencia clara de la influencia cultural andina en el centro de nuestro país durante el Formativo Tardío.<sup>90</sup>

<sup>87</sup>. Botiva 1996: Fotografías 20, 23, 24. Ver también Varón *et al.*, 2007: Lámina LXXI: 3. Carretes de este tipo, pero lógicamente con otros diseños decorativos, eran elaborados por los alfareros Yotoco/Malagana en el Valle del Cauca, durante la primera mitad del primer milenio d.C., en el denominado *Período Clásico Regional*. Pero su función era diferente: eran usados como matrices para elaborar orejeras de carrete a partir de láminas. Existen varios de estos ejemplares en la colección cerámica del Museo del Oro, uno de los cuales puede admirarse en una vitrina Yotoco de la actual exposición regional del Museo del Oro de Cali. Con estas matrices los orfebres manufacturaban suntuosas orejeras de carrete en oro que servían de adorno facial para las elites del poder (Bray 2005: Figuras III.16, 17, 44). La presencia de estas matrices en cerámica en alcarrazas Montalvo de la tumba de la *Hda. Santa Marta*, podría servir como una probable evidencia de interacción cultural entre las poblaciones portadoras de las dos culturas arqueológicas ya mencionadas, las cuales parecen haber sido contemporáneas en algunas fases de su desarrollo histórico.

<sup>88</sup>. Reichel-Dolmatoff 1997: 155, Figura 53. Varón *et al.*, 2007: Lámina LXXI: 7.

<sup>89</sup>. De hecho la Cultura Chavín (1200-200 a.C.), del norte del Perú, fue contemporánea con la fase terminal de la Cultura Montalvo. Similitudes formales en las asas de estribo pueden verse en alcarrazas que aparecen publicadas en Burger (1992: Figures. 5, 12, 16) y Lumbreras (1974: Figures 77, 78, 79, 80, 82, 83).

<sup>90</sup>. Hasta ahora estas alcarrazas han aparecido solo en dos sitios: *Arrancaplumas* (Peña, comunicación personal 2006) y *Guaduro* (Hernández y Cáceres 1989: Láminas 18, 19, 20, 21, 22; Plancha 3: Figura 19).

Y por último, hay una alcarraza que integra elementos formales y decorativos de varias de las vasijas antes mencionadas y que posiblemente podría considerarse como transicional entre Montalvo y El Guamo. Es una vasija excepcional cuya forma general es la de una alcarraza compuesta. En la parte superior aparece una alcarraza con base convexa grande, como la que presentan los botellones y también otro tipo de alcarrazas. El cuerpo está formado por dos vasijas subglobulares unidas por una base anular. Esta alcarraza descansa sobre la segunda parte de la vasija, de subglobular. Dos hileras de puntos incisos decoran la parte superior, mientras diseños incisos en forma de pirámides truncadas con puntos en su interior, adornan el resto del cuerpo. Adicionalmente, han sido aplicados cuatro mamelones con forma de animales (búhos), parecidos a las representaciones que aparecen en las vertederas de las alcarrazas lobuladas típicas de la cultura El Guamo.<sup>91</sup>

Asimismo son comunes los *cuencos*. Desde los de cuerpo simple subglobular con bordes invertidos y labios planos con decoración interna, hasta los de cuerpo carenado o compuesto y bordes invertidos y/o evertidos aquillados o de alero como lo llaman algunos arqueólogos. Aparecen en cantidades apreciables especialmente en los sitios de vivienda y basureros. Pueden ser lisos o presentar decoración acanalada, incisa o pintada (rojo, café, naranja y negro), con diseños geométricos, zoomorfos y antropomorfos (Figura 3.6).<sup>92</sup>

Otro grupo muy importante de vasijas, que cumplió funciones tanto domésticas, como rituales, es el de los cuencos con base, denominados *copas*. Tienen bordes de alero evertidos o invertidos, labios planos y bases troncónicas de diversas alturas, en algunas de las cuales se han realizado uno o varios orificios de formas geométricas, dispuestos verticalmente.

<sup>91</sup>. Esta es una de las piezas más hermosas con que cuenta la colección actual del Museo Antropológico de la Universidad de Antioquia. Proviene de una tumba guaqueada en Puerto Antioquia (municipio de Tarazá, Antioquia) y está publicada en Reichel-Dolmatoff 1997: Figura 41.

<sup>92</sup>. Varón *et al.* 2007. Lámina LXXII: 10, 11; Llanos 2001: Figuras 15, 18, 20, 21; Cifuentes 1993: Lámina 11: Superior; Hernández y Cáceres 1989: Plancha 4: Figuras 31, 32; Gómez y Hernández 1996: Figura 3:6, 7, 8; Rozo 1989: Gráfica 33: 2,3; Gráfica 34:1, 2, 3; Gráfica 35: 1, 5; Gráfica 36: 2; Gráfica 48; Cardale 1976: Figura 13: 5, 6, 7; Figura 14: 2, 3; Ramírez y Rivera 1999: Figura 2: 1-11; Figura 3: 1-11; Figura 4: 2, 3, 7, 10, 11, 15.

Figura 3.6. Cuenco profundo con soportes mamiformes, donde aparece representada una figura humana, posiblemente un chamán, con los brazos extendidos.



Tanto el cuerpo como la base presentan decoración incisa, pintura positiva y negativa y esgrafiado.<sup>93</sup> Representan una de las formas cerámicas más típicas de la Cultura Montalvo (Figuras 3.7, 3.8).<sup>94</sup>

<sup>93</sup>. Según Llanos y Gutiérrez (2004: 51), el esgrafiado: *se caracteriza por un conjunto de trazos irregulares y juntos, los cuales forman figuras geométricas como cuadrados y rectángulos, entre otros. Estos diseños se realizaron probablemente con una especie de peine o un conjunto de ramas pequeñas, a manera de pincel, cuando la arcilla se encontraba seca.*

<sup>94</sup>. Varón *et al.*, 2007. Láminas LXXI: 12-16; Salgado *et al.*, 2006: Figuras 43-49, Láminas IV y V; Hernández 2000: Figura 6; Cardale 1976: Figura 11; Hernández y Cáceres 1989: Plancha 4: Figura 27. Velandia (2005:137) considera que las copas que tienen obturaciones en el cuerpo de la base podrían haber sido realmente anafes o sahumerios utilizados para ofrendas rituales.

**Figura 3.7.** Copas con base de pedestal. La parte externa tiene decoración esgrafiada, mientras en el cuerpo interno del cuenco aparecen diseños geométricos realizados con pintura negativa.



**Figura 3.8.** Copa ritual con decoración excisa y lagartos aplicados.



De igual manera, se conocen *volantes de huso* elaborados en cerámica, los cuales están asociados posiblemente con actividades de textilería. Algunos son planos o ligeramente cóncavos y han sido hechos a partir de un tiesto modificado. Otros, un poco más elaborados, presentan cuerpo piramidal con cuello o sin él. Se caracterizan por tener poca decoración, que consiste algunas veces en líneas incisas.<sup>95</sup>

Tanto en las tumbas como en basureros aparecen dos grupos de objetos, elaborados en cerámica, los cuales podrían estar relacionados con atributos de poder político o religioso. Se trata de *banquitos* o dúhos y representaciones estéticas de *individuos de las elites* parados o sentados en bancos. Los bancos pueden ser sencillos o más elaborados, tipo silla.<sup>96</sup> El dúho más excepcional por su belleza tanto formal como estilística se encuentra actualmente en la colección cerámica del Museo del Oro. Se trata de un banco en forma de silla que tiene un respaldo inclinado y cuatro soportes en forma de columnas, encontrado en una tumba guaqueada. En el respaldo aparece representado un chamán con los brazos en alto en posición de adoración. Le acompañan dos serpientes dibujadas por incisión sobre el perímetro de la silla. El espaldar tiene pintura roja y negra, mientras que los soportes están decorados con líneas gruesas incisas que forman rectángulos. Evidentemente fue elaborado para un individuo de alta jerarquía (Figura 3.9).<sup>97</sup> Fragmentos de este tipo de sillas han sido reportados también en tumbas de pozo con dos cámaras laterales, excavadas en los yacimientos de *Cañaverál*,<sup>98</sup> y *Suárez II*.<sup>99</sup>

<sup>95</sup>. Rozo 1989: Gráfica 38: 4, 6, 7, 8; Cardale 1976: Figura 18: 9, 10, 11; Gómez y Hernández 1996: Figura 4: 4; Torres 1988: 60, Lámina VIIIc.

<sup>96</sup>. Los bancos sencillos son rectangulares planos sobre cuatro soportes (Bray 1978: 206, Figura 451).

<sup>97</sup>. Este precioso ejemplar, único en su género en Colombia, tiene el Código CTO849 y aparece publicado en Labbé 1998:52, Figure 28.

<sup>98</sup>. Cifuentes 1997: 36, Fotografías 11, 12, 13.

<sup>99</sup>. Torres 1988: 89, Foto 29.

**Figura 3.9.** Dúho tipo silla con el icono de un chamán con los brazos abiertos, representación similar a la que aparece en el cuenco de la Figura 3.6.



Igualmente, los individuos de las élites del poder (caciques y chamanes), fueron representados suntuosamente ataviados en figuras huecas con expresiones muy realistas. Tal es el caso, por ejemplo, de la figurina femenina encontrada en una tumba guaqueada en la *Hacienda Santa Mónica*. Fue manufacturada por la técnica del modelado. Está parada con los brazos sobre los costados y tiene las piernas regordetas. Tanto el cuerpo anterior, como el posterior, al igual que la cara, presentan tatuaje corporal geométrico realizado por pintura negativa. Como elementos de adorno tiene una especie de diadema doble sobre la frente y una nariguera maciza (Figura 3.10).<sup>100</sup>

<sup>100</sup>.Rozo 1989: 194-195, Gráfica 43.

Figura 3.10. Representación de una cacica o chamamana con tatuaje corporal.



Otras figuras de hombres aparecen sentadas sobre un butaco, como por ejemplo, el cacique o chamán representado en una figura de la colección arqueológica del Banco Popular. Es una figura hueca sentada con las manos sobre las piernas en una actitud de serenidad. Aparecen representadas ligaduras sobre las manos y las piernas y tanto en el abdomen, como en la espalda tiene tatuaje geométrico elaborado con pintura negativa. Como adornos aparecen orejeras circulares, una nariguera maciza y un collar. Es una figura excepcional con atributos muy claros de poder (Figura 3.11).<sup>101</sup>

De carácter eminentemente ritual y asociadas con la muerte, se manufacturaron también *urnas funerarias* utilizadas para entierro secundario. Se tiene conocimiento de una urna, proveniente de una tumba guaqueada en El Líbano, Tolima. Está finamente decorada con policromía y alto relieve. En la parte superior del cuerpo aparece representado, a cada lado, un rostro tatuado de un ser humano posiblemente de la elite. Los ojos son dos acanaladuras horizontales largas a cada lado, mientras que la nariz es

<sup>101</sup>Esta figura aparece publicada en Bray 1978: 206, Figure 451. Actualmente está expuesta en el Museo Arqueológico La Merced de Cali.

recta y prolongada, aplicada y con nariguera. Por aplicación también fueron realizadas dos asas que parecen representar las orejas con varios rollitos que simbolizan orejeras. Sobre la frente hay una especie de diadema. El tatuaje en el rostro ha sido realizado con pintura positiva de color crema y negra sobre fondo rojo. Se trata de un entramado de diseños curvos sigmoides que cubren la parte media del rostro, entre las orejas y la nariz.<sup>102</sup>

**Figura 3.11.** Cacique sentado en un dúho ritual.



<sup>102</sup>. Esta preciosa urna funeraria se encuentra en la colección cerámica del Museo del Oro con el Código MO CTO-1235, y aparece publicada en Bray 1978: Plate 573. El mismo diseño curvo sigmoideo que aparece en esta urna está también representado en rodillos circulares (Cardale 1976:386, Figura 18: 12, Lámina XII: 2).

Y finalmente, debemos mencionar un tipo de vasija muy peculiar, que se ha presentado hasta ahora solo en contextos funerarios. Se trata de *copas* pequeñas, posiblemente rituales con cuerpo de paredes rectas o levemente curvas convergentes y base troncónica alta. Tienen decoración geométrica en negativo en su cuerpo, mientras la base presenta esgrafiado con diseños también geométricos (líneas curvas y triángulos).<sup>103</sup>

Para la decoración de todas estas formas cerámicas mencionadas, fueron utilizados una gran variedad de técnicas, así como también, patrones de diseño tanto geométricos, como zoomorfos y antropomorfos. Con mucha frecuencia los objetos eran decorados con técnicas mixtas complementarias y cubriendo la parte superior del cuerpo de las vasijas, el cuello o los bordes internos y externos. Las técnicas decorativas más comunes son: *pintura*, que puede ser monocroma, bicroma o polícroma (rojo, café, negro, naranja); *incisión*, *esgrafiado* y *aplicación*. En cuanto a los diseños, se priorizan los geométricos con una gran variedad de combinaciones, seguidos por los antropomorfos tanto de hombres como de mujeres. Con una simetría admirable aparecen representados, en diferentes planos, segmentos de círculos con puntos o achurado en su interior, triángulos simples o unidos por el vértice, rombos, cuadrados, rectángulos, líneas curvas, líneas de puntos simples o dobles, bandas horizontales y verticales, líneas de puntos simples o dobles, líneas curvas sigmoides,<sup>104</sup>

Todas estas representaciones formales y decorativas son manifestaciones estéticas, que por su especificidad tienen un alto contenido de identidad étnico-cultural. Constituyen un lenguaje estético, es decir, un lenguaje icónico estructurado donde subyace un discurso metafórico, analógico, que como cuerpo simbólico coherente, “aloja” el contexto de representación de unos **modos** de la conciencia social, entendidos como la elaboración de un cierto nivel ideológico.<sup>105</sup>

<sup>103</sup>Varón *et al.* 2007. Láminas LXXII: 2,3,8; Salgado *et al.* 2006: Figura 42, Lámina III: 6, 7.

<sup>104</sup>Una descripción detallada sobre las técnicas, diseños y motivos decorativos puede consultarse en toda la bibliografía citada en este capítulo. Especialmente en los trabajos de Salgado *et al.* 2006; Varón *et al.* 2007; Cardale 1976 y Roza 1989.

<sup>105</sup>Velandia 2005: 57.

### **La orfebrería**

Son muy pocos los objetos de orfebrería que conocemos de la Cultura Montalvo. Y los que han sido rescatados de excavaciones realizadas tanto por gUAQUEROS, como por arqueólogos, parecen pertenecer a estilos orfebres de otras culturas contemporáneas del suroccidente de Colombia. Los tres objetos de oro, dos colgantes de orejeras y un pectoral, que formaban parte del ajuar funerario de una tumba en la *Hda. Santa Marta*, estilísticamente están relacionados con la orfebrería Yotoco/Malagana del Valle del Cauca.<sup>106</sup> Al igual que varios collares de conchas marinas, estos objetos de adorno personal podrían ser considerados como *bienes de élite* pertenecientes a los individuos más importantes de la sociedad, los cuales habrían sido adquiridos en otras regiones por intermedio de sus *mindaláes*. Bienes suntuosos, que debido a su naturaleza simbólica podrían haber cumplido un papel muy importante en el proceso de legitimación de grupos de poder político y/o religioso.<sup>107</sup>

Indiscutiblemente la ausencia, hasta ahora, de objetos de orfebrería autóctonos, no significa que los metalurgos Montalvo desconocieran el trabajo de los metales. Si la sociedad Montalvo, como lo plantearemos posteriormente, formaba parte de una importante red de interacción cultural en el suroccidente de Colombia, durante el Formativo Superior, es posible que entre sus productos de intercambio figuraran no sólo cerámica, sino también materias primas y adornos suntuosos manufacturados en metal. Pero esto lógicamente, en el futuro, solo podrán demostrarlo la investigación arqueológica de campo y los estudios iconográficos de las expresiones estéticas representadas materialmente.

### **La producción textil**

Aun cuando no se han recuperado restos de mantas de algodón, sí tenemos algunas evidencias indirectas de actividades textiles entre las comunidades Montalvo. La primera de ellas son los *volantes de huso*, que como es sabido eran y aún son utilizados por comunidades indígenas colombianas para elaborar el hilo que se utiliza para manufacturar mantas y

<sup>106</sup>Este tipo de colgantes de orejeras formaba parte de pectorales elaborados por los orfebres Yotoco/Malagana para las élites del poder (Bray 2005: Fig. III. 31, 44). También pectorales parecidos a los de la *Hda. Santa Marta* son comunes en la región Calima y el sur del valle geográfico del río Cauca (Bray 2005: Fig. III.41; Bray *et al.*, 2005: Fig. IV.37.

<sup>107</sup>Gnecco 1996:188.

otro tipo de tejidos. En *Pubenza III* se presentaron volantes de huso de dos formas: de cuerpo casi plano discoidal o levemente cóncavo, elaborados a partir de un tiesto modificado, y en forma piramidal de paredes convexas, decorados con líneas incisas.<sup>108</sup> Volantes de la primera forma también fueron excavados en el yacimiento *Suárez II*.<sup>109</sup> Una tercera forma de cuerpo cónico, junto con las dos anteriores, apareció en el sitio *Santa Mónica*.<sup>110</sup> Y finalmente, debemos mencionar formas piramidales sin cuello, decoradas con círculos y franjas incisas, encontradas en el sitio *Hda. Pipinta*.<sup>111</sup>

Contamos además con *rodillos* cilíndricos, elaborados con una pasta fina y los cuales seguramente fueron utilizados para pintar las telas. Uno de ellos, proveniente de *Pubenza III*, está decorado con dos líneas paralelas en cuyo interior aparecen motivos curvos sigmoides, uno de los iconos característicos de Montalvo, que es frecuente en la decoración de urnas cerámicas, representando tatuaje facial.<sup>112</sup>

De igual manera, en las excavaciones se han reportado fragmentos cerámicos que aún conservan la impresión de *tejidos* hechos en telar. Un fragmento de plato encontrado en *Pubenza III* tenía huellas de un tejido bastante regular, realizado seguramente en telar con dos o más hilos de trama sin doblar (10 pares por cm). La finura y el tupido del tejido sugieren la utilización en su elaboración, de fibras como el algodón.<sup>113</sup> Fragmentos de cuencos profundos encontrados en el sitio *Santa Mónica*, también presentaron impresiones muy finas de tejidos.<sup>114</sup> Además, las comunidades Montalvo manufacturaban *esteras* con esparto o algún otro tipo de fibras. Sus huellas han quedado impresas en fragmentos de platos, donde puede notarse que el tejido era en diagonal en proporción 2:2 o 2:3.<sup>115</sup> Fragmentos de cuencos profundos excavados en *Santa Mónica* presentaron impresiones similares.<sup>116</sup>

<sup>108</sup>Cardale 1976: Figura 18: 9, 10, 11.

<sup>109</sup>Torres 1988: 60, Lámina VIIIc, Foto 20.

<sup>110</sup>Rozo 1989: 185, Gráficas 38: 4, 6, 7, 8.

<sup>111</sup>Gómez y Hernández 1996: Figura 4: 4

<sup>112</sup>Cardale 1976: 386, Figura 18: 12, Lámina XII: 2.

<sup>113</sup>Ibíd.: 393-394, Lámina XIII: 4.

<sup>114</sup>Rozo 1989: 185: Gráfica 38: 5.

<sup>115</sup>Cardale 1976: 394, Lámina XIII: 1,3.

<sup>116</sup>Rozo 1989: 185: Gráfica 38: 5.

## LAS COSTUMBRES FUNERARIAS

Al igual que otras sociedades cacicales del Formativo Tardío, los representantes de la Cultura Montalvo implementaron un culto a sus ancestros, como parte sustancial de una ideología que legitimaba el estatus *superior* de los individuos que ostentaban el poder. Sus muertos eran enterrados en cementerios localizados cerca de las viviendas. Tal fue el caso, por ejemplo, del cementerio Montalvo ubicado en la Finca Montalvito (municipio de Espinal), conformado por varias decenas de tumbas, distribuidas en la parte central del sitio y rodeado por áreas habitacionales y agrícolas para la producción de alimentos.

Las únicas diez tumbas Montalvo estudiadas hasta el presente por arqueólogos profesionales presentaron homogeneidad en cuanto a su construcción. Se trata de estructuras funerarias de pozo con cámara lateral. El pozo es de forma cuadrada con profundidades que oscilan entre 140 y 315 cm. La cámara lateral tiene forma oval alargada o irregular y su profundidad está entre 200 y 400 cm. En algunas tumbas fueron construidas dos cámaras diametralmente opuestas, que tienen la misma forma oval alargada o rectangular. Tal fue el caso de la Tumba 2 de *Montalvito 4*,<sup>117</sup> la Tumba 1 del sitio *La Floresta*,<sup>118</sup> una tumba del sitio *Aguas Claras*,<sup>119</sup> y la Tumba 2 del sitio *Suárez II*.<sup>120</sup> Algunas cúpulas semejan techos a dos y cuatro aguas, como una metáfora de la vivienda de los muertos.<sup>121</sup>

Usualmente, en dichas cámaras eran realizados entierros primarios colectivos de hasta doce individuos, entre niños y adultos de ambos sexos; en algunos casos, se practicó la cremación parcial del cadáver. En cuanto a los ajuares funerarios, hay tumbas donde no se han presentado ni evi-

<sup>117</sup>. Salgado *et al.*, 2006: 75; Figura 12.

<sup>118</sup>. Ramírez y Rivera 1999:27,28; Figuras 7,8. Lámina VII.

<sup>119</sup>. Cifuentes 1997:36, Fotografías 9,10; Figura 10: Superior.

<sup>120</sup>. Torres 1988:86; Fotos 25-29.

<sup>121</sup>. Cifuentes (1997:30) anota que en el sitio Aguas Claras: *Las cámaras presentan áreas y configuraciones espaciales diferentes, se pueden encontrar en forma de cubierta de vivienda a dos aguas, cuatro aguas o plana*. Por su parte, Torres (1988:86), en relación con algunas tumbas del yacimiento Suárez II, comenta que: *En el caso de las cámaras de las tumbas T1 y T2 hay canales de techo a piso horadados en las cuatro esquinas y una en el centro del techo de unos 15 a 20 cm de ancho y de forma cóncava. Estas dan la impresión de representar las vigas centrales de una vivienda*.

dencias de entierros, ni ningún tipo de ajuar, mientras en otras sepulturas aparecen ajuares *suntuosos* compuestos por una gran variedad de objetos materiales, tanto locales como exógenos, elaborados en cerámica, concha y metal. Así, por ejemplo, la tumba 1 del sitio *Montalvito 4*, tenía como ajuar funerario de 12 individuos enterrados, 26 vasijas cerámicas, un dije antropomorfo y 22 cuentas de collar elaborados en concha o hueso, un fragmento de flauta en hueso de venado, restos óseos de animales (peces, mamíferos, anfibios y reptiles) y 50 fragmentos de maíz.<sup>122</sup>

La tumba 5 del mismo yacimiento, que tenía un entierro colectivo de cuatro individuos, presentó un ajuar compuesto por 32 vasijas cerámicas, un dije antropomorfo, 22 cuentas de collar en piedra verde, restos óseos de animales (peces, mamíferos) y un fragmento de maíz.<sup>123</sup> Por su parte, en la tumba 6 donde había un entierro primario dual de un adulto y un niño, el ajuar funerario lo conformaron 20 vasijas cerámicas de excelente manufactura, 10 cuentas de collar en piedra verde, restos óseos de animales en poca cantidad y 24 fragmentos de maíz.<sup>124</sup> En contraste con lo anterior, la tumba 4 no presentó ninguna clase de ajuar.<sup>125</sup>

Pero indudablemente, la mejor evidencia de diferenciación social entre la población creadora de la Cultura Montalvo la encontramos en la cantidad y calidad del ajuar funerario que le fue colocado a un hombre adulto enterrado en una tumba de la *Hda. Santa Marta*, municipio de Suárez. Este individuo, posiblemente un cacique o chamán, que fue inhumado en posición extendida, poseía como ajuar 5 collares compuestos por 343 cuentas elaboradas en conchas marinas, huesos de peces y jadeita; un cinturón (?) elaborado con 12 cuentas de concha, semicuadradas; una pulsera o manija conformada por 54 cuentas pequeñas de forma discoidal, elaboradas en concha; nueve piezas cerámicas finamente elaboradas y decoradas (seis botellones y tres alcarrazas). Y finalmente, dos colgantes de orejeras circulares, manufacturados en láminas de oro y decorados con puntos repujados dispuestos en círculo y triángulos y un pectoral acorazonado hecho a partir de una lámina de oro martillado.<sup>126</sup>

<sup>122</sup>. Salgado *et al.* 2006:70; Figura 11; Fotos 11, 12.

<sup>123</sup>. *Ibíd.*: 82; Figura 15; Fotos 13, 14 y 15.

<sup>124</sup>. *Ibíd.*: 84, 85; Figura 16; Foto 16.

<sup>125</sup>. *Ibíd.*: 80. Figura 14.

<sup>126</sup>. Botiva 1996:3-34.

## LA ESTRUCTURA SOCIAL

En la arqueología social latinoamericana el concepto de cacicazgo es entendido de una manera integral, como una etapa histórica o un tipo social relacionado con un modo de vida genérico de la Formación Productora de Alimentos o Tribal. En dicha formación existieron dos modos de vida: uno denominado tribal igualitario y otro llamado jerárquico-cacical. Grosso modo, las principales características de este último modo de vida, en las esferas económica, social e ideológica, según Sanoja y Vargas (1999), podrían resumirse así:

*1) las relaciones entre aldeas o poblados se convierten en verdaderamente políticas; 2) las relaciones de reciprocidad inter e intraaldea dentro del territorio tribal, se convierten en relaciones de subordinación, las cuales se expresan a través del tributo, que se debía rendir a la localidad principal y al cacique o jefe principal, quien podría ser al mismo tiempo jefe militar único o sacerdote, o jefe político, militar y religioso, dentro de una jerarquía de pequeños cacique subordinados que cumplían funciones similares en sus respectivas localidades; 3) surgimiento de un cuerpo militar cuyas funciones son las de defender el territorio tribal y la recolección y entrega del tributo; 4) presencia de patrimonios separados: uno que pertenece a la comunidad y el que pertenece al señor y puede ser también usufructuado por su linaje; 5) surgimiento de los especialistas no solo de los bienes manufacturados que simbolizan el estatus de los integrantes de los estamentos gobernantes, sino también los individuos encargados de gerenciar el tiempo y otros servicios. Aparecen los templos y los sacerdotes investidos de poder para poder administrar los medios de producción y apropiarse del trabajo y productos al ser mantenidos por los productores primarios mediante el tributo; 6) fortalecimiento de las redes de intercambio para la obtención de materias primas exóticas que servirán para la elaboración de bienes suntuarios, símbolos del poder político y religioso, que sirven para expresar las diferencias sociales y consolidar las relaciones que se establecen para la apropiación diferencial inicialmente de los plusproductos y luego de los excedentes de producción; 7) una ideología que legitime y asegure la "posición superior" de los miembros de un linaje o, en general, del grupo minoritario que cumple con funciones gobernantes. Tal ideología se integra en tradiciones y rituales particulares acompañados de expresiones, también particulares de cultura material, ligados todos estos fundamentalmente al*

*culto de los muertos que reproduce-a nivel de la superestructura- las posiciones que existen en las relaciones sociales de producción. La ideología logra entonces su objetivo final cuando la sociedad comienza a aceptar como “naturales” las desigualdades sociales. La ideología funciona así en la escala de la reproducción de la estructura social, consolidando las relaciones desiguales de apropiación de los plusproductos del mundo material en el mundo imaginario.*<sup>127</sup>

También son muy importantes las apreciaciones sobre los cacicazgos planteadas recientemente, desde posiciones teóricas diferentes, las cuales priorizan e integran uno o varios segmentos de la realidad social y cultural.<sup>128</sup> Según Drennan (1991) y Drennan y Uribe (1987), los cacicazgos son sociedades a gran escala, más complejas que los poblados igualitarios, pero que no son tan grandes como los estados del Período Clásico de Mesoamérica o del Horizonte Medio de los Andes. Para Drennan (1996), Sánchez (2005) y Echeverría (2004) las economías basadas en la *micro-verticalidad* parecen haber sido la base de la complejidad social en el Alto Magdalena, Nariño y Ecuador, y fundamentalmente el cultivo extensivo e intensivo del maíz. De acuerdo con Snarkis (1992), el surgimiento de los cacicazgos estuvo asociado con el incremento en el número y tamaño de los poblados, la construcción de posible arquitectura pública y la presencia de tumbas y ajuares funerarios suntuosos.

Spencer y Redmond (1992), Redmond (1994) y Spencer (1994) consideran la competencia entre jefes como un elemento importante para el surgimiento de los cacicazgos en Venezuela, así como también la institucionalización y herencia del poder por parte de los caciques. Igualmente, el control y manipulación de bienes lujosos provenientes de fuera del territorio del cacicazgo. De igual manera, sugieren que la guerra fue un factor importante para el engrandecimiento y fortalecimiento de los cacicazgos, ya que permitió someter a poblaciones vecinas y sus jefes políticos y que la complejidad de la organización social depende de la agricultura intensiva. También Spencer *et al.* (1994) han sugerido que el sistema agrícola de campos elevados o *camellones* en Venezuela podría atribuirse al deseo de los caciques de incrementar la movilización de los excedentes de producción.

<sup>127</sup>. Sanoja y Vargas 1999: 203-205. Una posición similar es la de Sarmiento 1994, 1993.

<sup>128</sup>. Un excelente resumen de varias de estas posiciones teóricas puede consultarse en Drennan 1996.

Por su parte, Lange (1992) sugiere que en los cacicazgos son de fundamental importancia la jerarquización social, las élites y la naturaleza del control de las élites sobre los recursos. Para Stemper (1993) la combinación del control de la producción agrícola local con el control de intercambio externo fue la mayor fuente de obtención de bienes suntuosos entre los cacicazgos del Ecuador. Mientras, Drolet (1992) cree que en Costa Rica al comenzar nuestra era, la manufactura especializada y centralizada de bienes suntuosos fue usada como símbolo de estatus social, pudo haber estado relacionada con el surgimiento de las élites del poder. En Colombia los arqueólogos Langebaeck (1995a) y Lleras y Langebaeck (1987) proponen que la movilización de los excedentes de producción por parte de los caciques Muisca, para conseguir materias primas de los grupos vecinos con el objeto de manufacturar en sus aldeas objetos de lujo o suntuosos, fue mucho más importante que la adquisición de bienes exóticos de territorios lejanos. Una propuesta más integral, que incluye aspectos tanto económicos como sociales, políticos e ideológicos, ha sido sugerida recientemente por Pineda (2006).<sup>129</sup>

Evidentemente, es muy difícil inferir todas estas variables a partir sólo del análisis de los datos arqueológicos, puesto que todas no se expresan en la materialidad de la cultura que estudiamos los arqueólogos. Pero sí es posible inferir varias de ellas, si articulamos complementariamente los datos provenientes de otras disciplinas científicas. El análisis de los datos arqueológicos disponibles hasta ahora nos permite deducir que Montalvo era una sociedad jerárquica de tipo cacical. Dicha hipótesis se fundamenta en varios aspectos. En primer lugar, en el grado de integración de la población en aldeas o poblados. Parece evidente que varios de los sitios arqueológicos Montalvo, como viviendas, basureros y cementerios, podrían haber formado parte de unidades de asentamiento de mediana y grandes dimensiones, tipo aldea. Tanto por las condiciones geomorfológicas, como por la calidad de los suelos y la gran cantidad de recursos alimenticios, la planicie del valle del Magdalena y sus terrazas aluviales pudo haber sido el ambiente ideal para la organización de un sistema jerárquico de aldeas. Al menos un asentamiento de importantes proporciones parece haber existido en Honda y sus alrededores, donde la pesca en los raudales del río Magdalena ocupó un papel muy importante entre la población, y

<sup>129</sup>. Pineda 2006: 23.

seguramente generó excedentes de producción de carne y aceite, que fueron bien administrados por las élites.

Otro aspecto muy importante es la presencia de una economía de producción mixta basada seguramente en la microverticalidad, donde la agricultura intensiva del maíz y la yuca jugó un papel importante y complementario de actividades como la pesca, la caza y la recolección. Como ya lo anotamos, la ubicación de los asentamientos Montalvo en varias altitudes, tanto del valle del Magdalena, como de las cordilleras Oriental y Central, permitió a la población tener acceso a diversos recursos propios de varios ecosistemas. También podemos documentar la presencia de actividades productivas seguramente especializadas como la alfarería, en la cual se alcanzó un alto nivel de desarrollo formal y estilístico. Y muy posiblemente, la orfebrería, aun cuando este oficio no se conoce muy bien por la ausencia de datos.

Por otro lado, la presencia de bienes exóticos en tumbas de individuos de las élites, es una clara evidencia de la integración de los linajes más poderosos en redes de interacción cultural a escala macrorregional, en las cuales los mindaláes cumplían un papel muy importante. El control y la manipulación de estos bienes lujosos, especialmente objetos de oro, provenientes de fuera del territorio de los cacicazgos Montalvo, pudieron haber servido para promocionar el poder.

Analizando las costumbres funerarias podemos inferir un relativo alto grado de jerarquización entre la sociedad Montalvo, presente principalmente en la asimetría en la composición cuantitativa y cualitativa de los ajuares funerarios de los individuos enterrados en las tumbas. Evidentemente, los ajuares *suntuosos*, entre los cuales aparecen objetos elaborados en cerámica, concha y metal, por especialistas de otras regiones culturales, forman parte de tumbas donde fueron enterrados individuos con un alto prestigio social. Otro elemento de jerarquización muy importante puede observarse en las expresiones estéticas elaboradas en cerámica, donde aparecen personajes ataviados con adornos personales (orejeras, narigueras, collares), algunos de los cuales están sentados en dúos y presentan profusa pintura corporal.<sup>130</sup>

<sup>130</sup> Se conocen sillas elaboradas en cerámica provenientes de otras regiones del país, especialmente de Antioquia. En una de ellas, que aparece publicada por Liborio Zerda en 1882, hay una momia sentada en posición flexada (Pineda 1994: 12). Una momia también en posición flexada aparecía sentada en una silla de cerámica, en una exposición del Museo del Oro de los años 90 del siglo XX (Ibíd.: 11). Es probable que las formas más elaboradas de estos dúos conocidos como sillas, tuvieran realmente una función funeraria, es decir, que eran hechos para sentar a los individuos de la élite en el momento del entierro, como una alegoría del poder que tuvieron estos individuos en vida.

Como se sabe muy bien, por las informaciones arqueológicas, etnográficas y etnohistóricas, el dúo o banco y las sillas eran atributos de poder político y/o religioso y en ellas se sentaban, vivos y muertos los individuos de las élites (caciques y/o chamanes). Eran elaborados en diferentes materiales como madera, cerámica, piedra, metal y se encuentran distribuidos por toda la geografía americana, desde finales del primer milenio a.C. hasta el momento del contacto europeo.<sup>131</sup>

### **INTERACCIÓN CULTURAL**

Una de las principales características de las sociedades cacicales es el fortalecimiento de las redes de intercambio tanto local, en el territorio de los grupos que comparten una misma cultura arqueológica, con sus variantes regionales, como macrorregional, con los representantes de tradiciones culturales diferentes. Esta interacción cultural incluyó el intercambio no solo de materias primas, objetos manufacturados, sino también, transferencia de tecnologías e ideas entre diferentes grupos sociales.<sup>132</sup> De gran importancia fue el intercambio de ideologías. La reciprocidad entre las comunidades, en distintos períodos de su desarrollo histórico, incluyó lenguajes estéticos *...gestuales, icónicos, sígnicos, que posibilitan el intercambio, no sólo de objetos culturales en la forma de bienes y servicios (que provienen del mundo de las cosas), sino también de objetos culturales en la forma de intangibles mito/lógicos, simbólicos y explicativos (que proviene del mundo de las representaciones).*<sup>133</sup>

Entre los bienes materiales, relacionados con expresiones estéticas, los Montalvo intercambiaban cerámica y orfebrería. Con las comunidades Yotoco/Malagana del Valle del Cauca, comerciaban objetos de cerámica y orfebrería. En una tumba excavada en el sitio *Villa Teresita* (corregimiento de La Buitrera, municipio de Palmira), junto con cuencos típicos del estilo Yotoco/Malagana, fueron encontrados dos cuencos de cuerpo compuesto con decoración incisa en su parte superior y diseños en forma de medialuna

<sup>131</sup>. Sobre la gran importancia de los bancos como símbolos de poder político y/o religioso y sus expresiones materiales y estéticas, pueden consultarse los excelentes artículos de Pineda (1994) y Urbina (1994).

<sup>132</sup>. Odes 1998, en Pizzini 2001: 56.

<sup>133</sup>. Velandia 2005: 142.

típicos del estilo cerámico Montalvo.<sup>134</sup> En cuanto a la orfebrería, como ya lo planteamos, los objetos suntuosos de metal encontrados en la tumba Montalvo del yacimiento *Hda. Santa Marta*, podrían haber sido “bienes de élite” adquiridos por intercambio con orfebres Yotoco/Malagana.

Los datos arqueológicos disponibles también indican que la interacción cultural incluyó comunidades tanto del Alto Magdalena, como de la Sabana de Bogotá. En varios sitios de vivienda y basureros Montalvo del Valle del Magdalena se ha encontrado cerámica de pasta semiburda y fina, con una o ambas superficies pulidas y bruñidas de color negro, la cual corresponde a un tipo exógeno, proveniente seguramente del Alto Magdalena, donde era manufacturado por los alfareros de la Cultura San Agustín II. Varios investigadores coinciden en manifestar que esta cerámica es intrusa dentro del contexto alfarero Montalvo. Es frecuente en sitios arqueológicos de los municipios del Huila como Tarqui, Salado Blanco, Garzón<sup>135</sup> y San Agustín.<sup>136</sup>

En el sitio meridional de *La Montosa*, donde los cacicazgos Montalvo interactuaban más constantemente con los de la cultura San Agustín I, la cerámica de color negro representó el 37% de los tiestos diagnósticos. Son formas correspondientes a cuencos, platos y ollas, cuyo color oscuro pudo haber sido obtenido por la técnica del ahumado antes de la cocción.<sup>137</sup>

<sup>134</sup>. Uno de ellos estaba: *Decorado externamente con diseños geométricos: triángulos rellenos con presionados angulares, delimitados por incisiones lineales verticales y alternados con arcos*. El otro tenía: “*pasta media, de color naranja; decorado externamente mediante incisiones en forma de arcos, triángulos, e incisiones angulares*. (Rodríguez Cuenca et al., 2006: 23-25). Diseños similares en forma de medialuna son comunes en el borde evertido de cuencos y copas de base troncónica, encontrados en los sitios *Pubenza III* (Cardale 1976: Figura 7: 3), *Santa Mónica* (Rozo 1989: Gráfica 50: 4-8, 9; Gráfica 51: 29; Gráfica 52: 38, 41; Cifuentes 1997: Lámina 1) y *Montalvito-4* (Salgado et al. 2006: Figura 41: 2).

<sup>135</sup>. La cerámica con baño negro se presentó en abundancia en yacimientos arqueológicos del municipio de Garzón, dentro del sistema alfarero del Clásico Regional (siglo I d.C.). Sus formas más características son alcarrazas con dos vertederas (forma introducida a partir de modelos llama y/o Yotoco/Malagana), copas con bode de alero y pedestal alto (forma común también en la cerámica Montalvo. ¿Quién copió a quién?), cuencos, platos, ollas y ollas-cuenco (Llanos 1993: 71).

<sup>136</sup>. Al grupo de cerámica negra pertenecen urnas funerarias encontradas en la tumba 9 del *Alto de Lavaderos 2* (Llanos y Ordóñez 1998: 84, Fotos 21, 23; Gráfica 28: 9-11, Gráfica 29).

<sup>137</sup>. Cifuentes (2001: 27) ha planteado que: *Hasta el momento este grupo cerámico con baño negro no es característico en las investigaciones de los sectores excavados y localizados hacia el norte del Alto Magdalena, debido en parte a las pocas excavaciones efectuadas en la región*.

Pero también se ha encontrado en el Alto Magdalena cerámica con formas y diseños característicos Montalvo, en contextos tanto domésticos, como funerarios. Dentro del ajuar funerario del individuo enterrado en la tumba 5 del Templete 4 del *Alto de las Piedras*, la cual fue fechada hacia principios de nuestra era, y perteneciente a la Cultura San Agustín II, apareció un cuenco carenado con borde evertido, que tenía en el cuerpo superior y el labio con triángulos incisos finos y líneas paralelas incisas en su interior, forma y diseño típico Montalvo.<sup>138</sup> Igualmente, un plato grande con borde evertido de alero y diseños geométricos en pintura negativa.<sup>139</sup> Entre la cerámica agustiniana del siglo I d.C. excavada en los sitios de vivienda y basureros *Valle de Guanacas* (G.1.1 y G 1.4), y de una terraza del río Magdalena, en la finca *Güipa*, del municipio de Garzón, se presentó un grupo con baño rojo, dentro del cual fueron integrados fragmentos cerámicos con decoración incisa típicos Montalvo, algunos de los cuales corresponden a cazuelas con borde evertido de alero y labio plano, con triángulos incisos.<sup>140</sup>

Algunas unidades de este grupo, presente en yacimientos como el *Alto de Lavaderos*,<sup>141</sup> *Saladoblanco*<sup>142</sup> y *Tarqui*,<sup>143</sup> presentan características similares a la cerámica Montalvo del Valle del Magdalena. Razón por la cual considero que a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos realizados, principalmente en el valle Alto y Medio del río Magdalena, será necesario replantearse las clasificaciones cerámicas del Clásico Regional en el Alto Magdalena puesto que muchas de las unidades de los grupos cerámicos establecidos, corresponden realmente a cerámicas foráneas pertenecientes a culturas arqueológicas diferentes pero contemporáneas. Lo que a su vez nos está indicando que aún debemos estudiar más cuidadosamente la interacción cultural y su gran importancia en los procesos de cambio cultural que tuvieron lugar en Colombia durante la época prehispánica.

<sup>138</sup>. Duque y Cubillos 1993:51.

<sup>139</sup>. *Ibíd.*: 64, 83: a. En publicación anterior (Rodríguez 2005: 160), sugerí que el diseño triangular que presenta esta vasija correspondía al estilo Yotoco/Malagana del Valle del Cauca. Sin embargo, actualmente pienso que tanto por la forma, como por el diseño pueden corresponder realmente a la cerámica de la Cultura Montalvo.

<sup>140</sup>. Llanos 1993: Lámina 10: 3.

<sup>141</sup>. Llanos y Ordóñez 1998.

<sup>142</sup>. Moreno 1991.

<sup>143</sup>. Moreno 1995.

También en yacimientos Montalvo ha aparecido cerámica fina proveniente de la Sabana de Bogotá. En el Corte IV del basurero Montalvo de *El Espinal*, junto con cerámica típica Montalvo, se presentó un porcentaje mínimo de tiestos con decoración unglular, pertenecientes muy seguramente a vasijas de la Cultura Herrera I.<sup>144</sup> De igual manera, el 50% de los fragmentos cerámicos encontrados en los dos cortes estratigráficos realizados en el sitio *Hda. Bremen* eran de vasijas cerámicas del Período Medio de desarrollo de la Cultura Herrera, correspondientes a los tipos Mosquera Rojo Triturado, Zipaquirá Desgrasante Tiestos y Mosquera Rojo Inciso.<sup>145</sup> Pero parece ser que la interacción cultural fue de doble vía. En el apartado sobre cronología ya mencionamos que en varios sitios Herrera I de la Sabana de Bogotá se habían encontrado fragmentos cerámicos con formas y diseños correspondientes a la alfarería Montalvo. Desde los yacimientos más tempranos, como *Zipacón* (1300 a.C.) y *Tocarema 5* (800 a.C.), hasta los más tardíos como *Madrid 2-41* (150 a.C.).

<sup>144</sup>. Cifuentes 1997: 29.

<sup>145</sup>. Cifuentes 1993: 18, 24-26.

**LA SOCIEDAD EL GUAMO  
(100/200 – 700/800 D.C.).**

Comenzando nuestra era, las diferentes sociedades cacicales del suroccidente de Colombia y el norte del Ecuador empezaron a implementar una serie de cambios estructurales que se manifestaron en diversas esferas y se reflejaron en la cultura material.<sup>146</sup> Se consolida y desarrolla el modo de vida jerárquico-cacical que se había iniciado durante el Formativo Superior.

El cambio sociocultural se manifiesta en varios aspectos: a) el incremento de la población; b) el desarrollo de la agricultura y la estabilización de los excedentes de producción; c) la realización de obras de ingeniería a mediana escala, tendientes a la construcción de montículos funerarios para enterrar a las élites y sus familias; d) el desarrollo de la producción alfarera, su estandarización y la introducción de nuevas formas y decoraciones cerámicas que conforman un nuevo estilo cerámico; e) el desarrollo de la orfebrería, con la introducción de nuevas tecnologías para trabajar el metal y la creación de un estilo orfebre propio ; f) el fortalecimiento de las redes regionales de interacción cultural; g) el inicio de la centralización política en torno a centros político-administrativos y religiosos principales; h) la introducción de nuevos patrones funerarios entre las élites del poder, los cuales expresaron mayores niveles de jerarquización; i) la institucionalización de unas costumbres religiosas, que sirvieron para promover y sustentar la desigualdad social, las cuales estuvieron basadas en el culto a los ancestros tanto reales como ficticios, y el monopolio por parte de los sacerdotes y/o chamanes, del acceso a los espacios de la vida y la muerte y a los ritos de paso a la otra vida.<sup>147</sup>

<sup>146</sup> El inicio de estos cambios, que asociamos con el denominado período *Clásico Regional*, fue diferente en varias regiones del suroccidente de Colombia. En el Alto Magdalena, hacia el 300 a.C. se introduce la arquitectura monumental de carácter funerario para enterrar a las élites del poder político y religioso, dando inicio, de esta manera, a la transformación de la Cultura San Agustín I en San Agustín II. Más o menos por el mismo tiempo, comienzan las transformaciones culturales en la costa pacífica colombo-ecuatoriana, donde la Cultura Tumaco-La Tolita I evoluciona hacia la Cultura Tumaco-La Tolita II. (Rodríguez 2005, 2007a). Por su parte, en el Valle del Cauca el cambio social y cultural entre Ilima y Yotoco/Malagana parece haber empezado hacia principios de nuestra era (Rodríguez 2005; Bray 2005).

<sup>147</sup> Rodríguez 2005: 134-144.

Las causas de estas importantes transformaciones pudieron haber sido múltiples. Al desarrollo interno de la sociedad, debido a factores de evolución cultural de cada comunidad específica,<sup>148</sup> podríamos agregarle los cambios medioambientales, que seguramente influyeron en la reorganización de estrategias productivas y sociales.<sup>149</sup> También ha debido ser muy importante la consolidación de las redes de interacción sociocultural, tanto regional, como interregional, lo cual permitió el intercambio permanente de materias primas, bienes y materiales exóticos, tecnologías, ideologías, etc., con su correspondiente impacto en las comunidades locales que conformaban el conjunto de cada entidad sociocultural.<sup>150</sup> Específicamente en nuestra región geohistórica de estudio asistimos a la transformación de la cultura Montalvo en la Cultura El Guamo, por parte de unos grupos humanos que muy posiblemente tenían una misma filiación étnica.

## EL TERRITORIO

Las expresiones materiales de la cultura arqueológica *El Guamo* han sido encontradas en un territorio aproximado de 7000 km<sup>2</sup>, que cubre principalmente el sector plano de los actuales departamentos del Tolima y Huila. De norte a sur, los sitios más representativos, estudiados por los arqueólogos son: *Pipintá* (La Dorada),<sup>151</sup> *Arrancaplumas* (Honda),<sup>152</sup> *Neme*

<sup>148</sup>. En relación con la historia prehispánica colombiana, algunos arqueólogos como Drennan *et al.* (1993), Langebaeck (1995a) y Salgado y Stemper (1995), creen que la causa del cambio debe buscarse en la capacidad interna de transformación de los diferentes grupos sociales; otros, como Gnecco (1996) y Langebaeck (1995b) consideran de vital importancia el papel de la producción y la circulación de bienes de prestigio para la jerarquización política y la competencia territorial.

<sup>149</sup>. De acuerdo con los análisis palinológicos, hacia el 100 a.C. en el sector de Puerto Berrío, donde estaba emplazado el importante poblado de Piamonte, existía una tendencia a una mayor humedad y una vegetación de bosque y palmas, lo cual seguramente favorecía las actividades de caza y recolección de especies vegetales y animales (Jaramillo y Casablanca 1995, en Piazzini 2001:65). Un poco más al norte, los estudios sobre sedimentación en el bajo San Jorge indican que entre 700 y 300 a.C. había un predominio de las condiciones secas intercaladas con períodos húmedos entre 300 y 200 a.C. y los primeros siglos de nuestra era (Plazas *et al.*, 1988, en Piazzini 2001: 65).

<sup>150</sup>. Según Renfrew (1996: 126, en Piazzini 2001: 57), la interacción sociocultural pudo haberse dado de diferentes formas: por medio de la guerra, la emulación competitiva, la adopción simbólica, la transferencia de tecnologías o el intercambio de mercancías.

<sup>151</sup>. Hernández 2000: Figura 8: 7.

<sup>152</sup>. Peña 2003.

(Coello),<sup>153</sup> *El Guamo-C2*,<sup>154</sup> *La Esmeralda, Rancho Serrano, Lusiana, El Badeo* (El Guamo),<sup>155</sup> *Suárez* (Suárez),<sup>156</sup> *Saldaña 5* (Saldaña),<sup>157</sup> *Coyaima II, IV* (Coyaima),<sup>158</sup> *Volcán 1* (Chicoral).<sup>159</sup> El yacimiento más meridional es el de *La Montosa* en el municipio de Aipe (norte del Huila).<sup>160</sup> Hacia el occidente, sobre la vertiente oriental de la cordillera Central, yacimientos de la Cultura Guamo han sido reportados en el sitio Monte El Tauro (Líbano),<sup>161</sup> en el municipio *Valle de San Juan*, y en el sitio *Alto Guineal*, (Fresno, Tolima).<sup>162</sup> El único sitio arqueológico de esta cultura, hasta ahora reportando en la vertiente occidental de la cordillera Oriental, es el de *Peñas Blancas*, en el municipio de Tibacuy<sup>163</sup> (Figura 3.12).

### CRONOLOGÍA

En los pocos sitios arqueológicos estudiados hasta ahora la cerámica El Guamo aparece ubicada estratigráficamente en los niveles por encima de la cerámica Montalvo y debajo de los estratos culturales con cerámica Colorados, perteneciente al Período Tardío. En el Corte 1 realizado en el yacimiento *La Esmeralda*, la ocupación Montalvo fue encontrada entre 190 y 90 cm de profundidad, mientras que el estrato cultural El Guamo estaba ubicado entre los 100 y 40 cm y en los primeros 40 cm apareció cerámica típica de la Cultura Colorados.<sup>164</sup> Una situación estratigráfica similar se ha presentado en otros yacimientos del valle del Magdalena. En el Corte 3 de *Saldaña 5*, la cerámica Colorados estaba ubicada entre 0 y 50 cm mientras fragmentos cerámicos del estilo Guamo Ondulado se encontraron en niveles inferiores.<sup>165</sup>

<sup>153</sup>. Cifuentes 2000:42, Lámina 3, Fotografía 12.

<sup>154</sup>. Cifuentes 1994: 28-37.

<sup>155</sup>. Salgado y Llanos 2007: 36-38, 43.

<sup>156</sup>. Cifuentes 1997, 1996.

<sup>157</sup>. Llanos 2001.

<sup>158</sup>. Llanos y Gutiérrez 2004.

<sup>159</sup>. Salgado *et al.*, 2006.

<sup>160</sup>. Cifuentes 2001.

<sup>161</sup>. Ruiz 1994: Foto 22.

<sup>162</sup>. Ramírez y Rivera 1999:20, Lámina IX: 3, 4.

<sup>163</sup>. En este sitio aparecieron fragmentos cerámicos decorados con pintura naranja sobre rojo y diseños geométricos de líneas y triángulos (Salas y Tapias 2000: 40) muy similares a los que presentan la cerámica de los estratos con cerámica de la Cultura El Guamo en el sitio *La Esmeralda*, municipio de El Guamo, Tolima (Salgado *et al.*, 2007) y la cerámica del yacimiento Neme, municipio de Coello (Cifuentes 2000: 55, Fotografía 12).

<sup>164</sup>. Salgado 2007: 88, 100.

<sup>165</sup>. Llanos 2001: 25.

**Figura 3.12.** Las sociedades cacicales del centro-suroccidente de Colombia y norte del Ecuador durante el periodo *Clásico Regional* (300 a.C. – 700/800 d.C.): 1. Capulí. 2. Piartal. 3. La Balsa II. 4. Tumaco-La Tolita II. 5. San Agustín II. 6. Yotoco/Malagana. 7. El Guamo. 8. Quimbaya II. 9. Herrera II.



Los inicios de la Cultura El Guamo posiblemente se remontan a finales del primer milenio a.C. o inicios de nuestra era, cuando la cultura Montalvo comienza a transformarse gradualmente en la Cultura El Guamo. Así parece indicarlo la presencia de cerámica típica El Guamo en un contexto cerámico estratificado predominantemente Montalvo del Corte I en el sitio *Arrancaplumas*. Una muestra de carbón obtenida del nivel 40 cm dio como resultado una fecha de finales del primer milenio a.C. Esta fecha, junto con otra del 100 d.C. proveniente del sitio La Esmeralda nos podrían estar indicando los inicios de la Cultura El Guamo.<sup>166</sup> Por otro lado, una fecha del siglo III y dos más del siglo IV d.C., provenientes también de los sitios estratificados de La Esmeralda, así como dos dataciones más de mediados de la misma centuria, muy probablemente nos estarían indicando la fase media de desarrollo histórico de esta cultura.<sup>167</sup> El período terminal de El Guamo seguramente se ubicaría entre los siglos V-VII d.C., como lo sugiere una fecha de termoluminiscencia de la Tumba 1 del sitio *Volcán 1*<sup>168</sup> y otra dos de radiocarbono de la Cultura Herrera II, donde ha aparecido cerámica con diseños El Guamo (Tabla 3.2).

Como es sabido, la sociedad Herrera tuvo dos períodos de desarrollo: Herrera I (1300 a. C.-700 d.C.) y Herrera II (700-850 d.C.).<sup>169</sup> Por lo tanto, en sus dos etapas de desarrollo, la sociedad Herrera fue contemporánea inicialmente con la sociedad Montalvo y luego con la sociedad El Guamo. Los motivos y diseños sigmoides que aparecieron en Montalvo continúan en El Guamo, pero se recrean de una forma diferente en el cuerpo de las vasijas. Algunas veces, aparecen combinados con achurado, otras, representados parcialmente con motivos en forma de reloj de arena en su interior.<sup>170</sup> Surge un motivo solar conformado por un círculo que tiene en su exterior elementos en forma de T, simulando los rayos del sol. Está presente en la decoración del cuerpo de cántaros globulares, donde aparece dibujado con pintura naranja sobre fondo rojo.<sup>171</sup> También se conoce una variación,

<sup>166</sup>. Peña 2006, comunicación personal; Salgado 2007:94.

<sup>167</sup>. Salgado 2007:84; Rodríguez Ramírez 1997b.

<sup>168</sup>. La fecha de termoluminiscencia fue de  $860 \pm 300$  d.C. (Salgado *et al.*, 2006:53).

<sup>169</sup>. Salamanca 2001: 8.

<sup>170</sup>. Salgado *et al.*, 2006: Figura 37: 6, 7, 8.

<sup>171</sup>. Arte de la Tierra. Sinú y río Magdalena 1992: 48, Figura 91.

representada solo por fragmentos de este motivo con diseños en forma de reloj de arena en su interior.<sup>172</sup>

Una variante más elaborada, que incluye partes del motivo sigmoideo, combinadas con elementos en forma de T, franjas verticales, círculos con punto y rombos aparece decorando el cuerpo de cuencos aquillados, encontrados en el yacimiento de *Tiguasú* (valle de Sáchica, occidente de Boyacá), perteneciente a la Cultura Herrera II, ubicado cronológicamente entre 700 y 850 d.C.<sup>173</sup> Evidentemente estos cuencos son de manufactura El Guamo y representan una clara muestra de interacción sociocultural, es decir, de relaciones económicas entre El Guamo y Herrera II.

La Cultura El Guamo fue contemporánea con otras culturas cacicales del período *Clásico Regional* como Tumaco-La Tolita II, La Balsa II, San Agustín II, Quimbaya II, Yotoco/Malagana, Capulí, Piartal, Herrera II, así como también con la Cultura Colorados en su primera fase de desarrollo (Figura 3.12).

**Tabla 3.2.** Cronología absoluta de la Sociedad El Guamo.

Sitio/Contexto	Datación d.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE1-D1:90-100	140 ± 40	Beta-227582	Salgado 2007:94
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE13-D2:80-90	200 ± 40	Beta-25919	Salgado 2007:94
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE1-D2:50-60	320 ± 40	Beta-216408	Salgado 2007:94
<i>La Esmeralda</i> Vivienda. Terraza UE2-D1:30-40	390 ± 90	Beta-218840	Salgado 2007:94
<i>El Volcán 1</i> Tumba 1	860 ± 300*	-	Salgado et al. 2006:53

\* Fecha obtenida por termoluminiscencia.

<sup>172</sup>. Salgado *et al.*, 2006: Figura 37: 6.

<sup>173</sup>. Salamanca 2001: 8, Figuras 8, 9, 11.

## LOS POBLADOS Y LAS VIVIENDAS

Así como en Montalvo, el patrón de asentamiento de la sociedad El Guamo está poco estudiado. La ausencia de investigaciones arqueológicas de poblados y áreas de habitación no permiten, por ahora, conocer ni la estructura ni el tamaño de las aldeas y las viviendas, ni la relación entre los espacios domésticos y rituales. Por los pocos sitios de habitación estudiados, podemos inferir que las comunidades El Guamo podrían haber estado agrupadas en poblados de diferentes dimensiones, de acuerdo con el paisaje donde estaban ubicadas, es decir, que tenían diversos patrones de ocupación territorial, lo cual les permitía explotar complementariamente recursos de varios paisajes medioambientales. Las evidencias arqueológicas demuestran que sus viviendas eran construidas en una gran variedad de ecosistemas, tanto del valle del Magdalena, como de montaña. Una mayor tendencia a la nucleación poblacional ha podido presentarse en los sectores planos del valle del Magdalena o en sitios estratégicos, como la confluencia de los ríos que desembocan al Magdalena.

Al igual que Montalvo, para el Guamo podemos establecer tres tipos de asentamientos. El primero, eran los ubicados en el valle, sobre terrazas del río Magdalena. El basurero de *Arrancaplumas*, el cual seguramente formaba parte de un complejo de asentamientos ribereños, estaba localizado en una terraza aluvial, a orillas del río Magdalena.<sup>174</sup> El segundo tipo corresponde a asentamientos localizados en cercanías a los cauces de los ríos que desembocan al Magdalena. El yacimiento *Neme* se encontró en una terraza, en la orilla occidental del río Coello, tributario del Magdalena.<sup>175</sup> Igualmente, el sitio *El Guamo* estaba emplazado en una terraza cerca del antiguo cauce del río La Luisa.<sup>176</sup> El sitio de vivienda *Pipintá* estaba localizado en la confluencia del río Guarinó con el Magdalena.<sup>177</sup> El basurero de *La Montosa* estaba a orillas del río Aipe, cerca de su desembocadura al Magdalena.<sup>178</sup> Y finalmente, los asentamientos situados en sectores altos

<sup>174</sup>. Cifuentes 1993:17; Peña 2003.

<sup>175</sup>. Cifuentes 2000: 39.

<sup>176</sup>. Cifuentes 1994: 28.

<sup>177</sup>. Gómez y Hernández 1996:63.

<sup>178</sup>. Cifuentes 2001: 12.

de las vertientes de las cordilleras. El asentamiento Guamo del *Alto del Guineal* estaba situado en un cerro, cerca del río Sucio,<sup>179</sup> mientras *Peñas Blancas* había sido emplazado en una terraza a 1.770 msnm, cerca de un nacedero de agua.<sup>180</sup>

### ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Así como en la sociedad Montalvo, la presencia de asentamientos El Guamo en diferentes ecosistemas del valle del Magdalena, y de las vertientes cordilleranas, sugiere la implementación de una economía mixta de tipo microvertical, con actividades complementarias como la agricultura, la pesca, la recolección, la alfarería, la metalurgia y la textilería. En general, es posible inferir que el surgimiento y el fortalecimiento de la sociedad El Guamo fueron posibles sólo si se desarrollaron las actividades económicas mencionadas, en especial la producción primaria de bienes alimenticios, las actividades pesqueras y la metalurgia. Algunas de estas actividades productivas y secundarias pueden ser detectadas a partir de la presencia de los restos presentes en los sitios arqueológicos y su análisis contextual.

#### **La caza y la pesca**

La caza y la pesca fueron dos actividades de subsistencia muy importantes entre las poblaciones portadoras de la Cultura El Guamo. En el yacimiento de *La Esmeralda*, el 55% de la muestra ósea de animales (1.282 especímenes), correspondió a la ocupación El Guamo.<sup>181</sup> Entre los animales capturados figuran especialmente mamíferos, peces y reptiles. Se cazaba principalmente el sapo común (*Bufo marinus*), tortugas (*Kinosternon leucostomum*, *Podocnemis lewyana*), iguana (*Iguana iguana*), babilla (*Caiman crocodilus fuscus*), lagartija (*Lacertilia*) aves como la iguasa (*Dendrocygna autumnalis*), lechuza (*Tyto alba*), perdiz (*Colinus cristatus*). Entre los mamíferos aparecieron con frecuencia restos óseos de conejo (*Sylvilagus floridanus*), venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y chucha o fara (*Didelphis marsupiales*).<sup>182</sup>

<sup>179</sup>. Ramírez y Rivera 1999:20.

<sup>180</sup>. Salas y Tapias 2000: 18.

<sup>181</sup>. Peña et al., 2007:244, Figura 71.

<sup>182</sup>. *Ibíd.* 244-281.

La captura de peces con redes y/o con arpón fue una actividad económica muy importante entre las comunidades establecidas en el valle del Magdalena, especialmente, durante el periodo de la subienda. Tanto su carne como el aceite eran empleados en la dieta alimenticia, y además los excedentes podían ser utilizados para el intercambio. Entre los 1.282 especímenes óseos rescatados del sitio arqueológico La Esmeralda, el 22.5% correspondieron a peces. De estos, casi el 45% fueron rescatados de los estratos de filiación cultural El Guamo. Entre las especies identificadas figuran: viejita o capaniz (*Cyphocharax magdalenae*), bocachico, cuatrojo o moneloso (*Leporinus muyscorum*), mocholo o perro dentón (*Hoplias malabaricus*), dorada, nicuro o barbudo blanco, capaz, bagre rayado, antena o doncella (*Trachelyopterus insignis*), barbudo negro o guabina (*Rhamdia quelen*) y mojarra negra (*Caquetaia umbrifera*).<sup>183</sup>

Por su parte, en los niveles superiores del basurero de *Arrancaplumas*, donde comenzó a aparecer cerámica El Guamo, empiezan a utilizarse métodos de captura con diferentes tipos de redes. Como ya lo anotamos, al analizar la pesca en la sociedad Montalvo, mientras la muestra de bagre rayado disminuye progresivamente hasta alcanzar solo el 18%, los restos de otros peces de talla pequeña, como el nicuro y el bagre sapo, aumentan de 53% a 74%, lo cual podría estar asociado con la necesidad de alimentar una mayor población.<sup>184</sup>

### **La agricultura**

Durante el período de desarrollo de la Sociedad El Guamo, se intensifican las actividades de producción de alimentos por medio de la agricultura, como lo evidencia no sólo la presencia de diversos cultígenos, sino también el incremento de instrumentos líticos pulidos. Las evidencias directas de la presencia de actividades agrícolas provienen principalmente del sitio arqueológico *La Esmeralda*. En los estratos correspondientes a esta cultura fueron encontrados raquis y fitolitos de maíz (*Zea mays*) y achira (*Canna* sp.). Además de manos de moler, metates y molinos, instrumentos asociados directamente con la molienda generalizada del maíz y la achira, estuvieron

<sup>183</sup>. *Ibíd.* 247-258.

<sup>184</sup>. Peña 2005.

bastante representados los percutores utilizados, entre otras cosas, para fracturar los frutos de palmas (*Attalea butyracea*).<sup>185</sup>

### *La alfarería*

El complejo alfarero El Guamo está conformado por los tipos y/o estilos cerámicos *Guamo Ondulado* y *Guamo Pintado*, definidos inicialmente por el arqueólogo Arturo Cifuentes en los años 90 del siglo XX.<sup>186</sup> Posteriormente, en las investigaciones realizadas por Juan Manuel Llanos en el 2000 y Héctor Salgado y sus colaboradores desde el 2005, ambos estilos se han presentado en los mismos contextos estratigráficos, razón por la cual este último investigador sugiere que ambos grupos pertenecerían realmente a un mismo estilo cerámico denominado *El Guamo*.<sup>187</sup>

Este nuevo sistema alfarero tuvo su ancestro en el complejo anterior Montalvo. Muchas formas y técnicas decorativas de la cerámica del Formativo Tardío se continuaron durante el período *Clásico Regional*. Así, por ejemplo, siguieron fabricándose las vasijas con cuerpos globulares y subglobulares (cántaros y ollas) en las cuales aparecen unas decoraciones muy características de esta nueva cultura arqueológica: dos o tres ondulaciones o surcos en hileras en el borde, algunas veces complementados con salientes o crestas.<sup>188</sup> Otro tipo de vasijas, especialmente *cántaros*, que se han encontrado en tumbas, tienen un cuerpo doble o compuesto y labios invertidos.<sup>189</sup> Otros, también procedentes de contextos funerarios, presentan cuerpo fitomorfo o borde evertido y un cuello corto, algunas veces decorados con rostros humanos estilizados.<sup>190</sup> También están presentes los cántaros con cuellos rectos y dos asas macizas planas, aplicadas verticalmente, y decoración pintada naranja sobre rojo<sup>191</sup> (Figura 3.13).

<sup>185</sup>. Llanos et al., 2007:218-219.

<sup>186</sup>. Cifuentes 1994.

<sup>187</sup>. Salgado 2005.

<sup>188</sup>. Salgado et al., 2006: Figura 22: 1-5; Cifuentes 2001: Figura 3: 17, Figura 4: 35, Lámina 2; Cifuentes 1996: 49, Lámina 1: superior; Figura 23: 9, 11, 12; Cifuentes 1994: 31, Figuras 6, 9, 10; Ruiz 1994: Foto 22; Arte de la Tierra, Sinú y Río Magdalena 1992: 48; Pieza 91.

<sup>189</sup>. Ramírez y Rivera 1999: Lámina IX: 3.

<sup>190</sup>. Salgado et al., 2006: Figura 35: 2.

<sup>191</sup>. Cifuentes 2000: Fotografía 12; Salgado et al., 2006: Figura 35: 2.

**Figura 3.13.** Figuras humanas con los miembros desplegados, realizadas con pintura negativa, aparecen representadas en el cuerpo de cántaros.



Se continuó elaborando *ollas-cuenco* y *cuencos* de cuerpos simples y compuestos. Algunos tienen labios planos con acanaladuras lineales o serpentiformes y crestas. También el cuerpo externo era decorado con acanaladuras lineales y serpentiformes, cordones aplicados, muescas y círculos presionados.<sup>192</sup> En los cuencos, además de la pintura positiva roja, negativa y las acanaladuras son comunes las aplicaciones sobre el borde con diseños de animales, especialmente murciélagos y/o lagartijas.<sup>193</sup> Igualmente son conocidas *cazuelas*, vasijas abiertas con decoración incisa y aplicada.<sup>194</sup>

<sup>192</sup>. Salgado *et al.*, 2006: Figuras 17-21; Llanos 2001: Figuras 25, 26; Cifuentes 1994: Figuras 5, 6, 7, Lámina 7; Ruiz 1994: Foto 22; Hernández 2000: Figura 8: 2, 7.,

<sup>193</sup>. Varón *et al.*, 2007:141, Tabla 11, Láminas XIV y XV.

<sup>194</sup>. *Ibíd.* 172-173, Lámina XXXIII: 2,3.

Otro de los tipos de vasijas elaborados fueron las *copas*, las cuales presentaron una gran variedad de técnicas decorativas, desde la pintura positiva (rojo, café, anaranjado) y negativa, hasta incisiones, muescas y acanaladuras.<sup>195</sup> Igualmente, los *platos* de cuerpo simple o carenado, algunos de los cuales tienen círculos presionados en el borde.<sup>196</sup> Tienen pintura de diferentes colores (rojo, café, negro), además de aplicaciones y acanaladuras.<sup>197</sup>

Una de las formas que sufren una notoria transformación es la *alcarraza*. Ya mencionamos la alcarraza compuesta, cuyos atributos formales y decorativos integran elementos tanto Montalvo, como El Guamo. Los fragmentos excavados en el sitio *La Esmeralda* correspondieron a formas globulares, algunas de las cuales tenían un aquillamiento. Fueron decoradas básicamente con pintura positiva y negativa, acanaladuras, muescas y aplicaciones. Muchas vertederas presentan formas zoomorfas y antropomorfas.<sup>198</sup>

También se conocen ejemplares, provenientes de tumbas guaqueadas en el sitio *Alto Guineal*, de cuerpo globular, con dos vertederas tubulares abiertas y un asa puente. En la parte superior el cuerpo tiene una especie de abultamiento, como el que presentan también algunos cántaros pequeños.<sup>199</sup> Un ejemplar, más o menos similar, de cuerpo poco simétrico, fue encontrado por arqueólogos en el sitio *Volcán I-SI*.<sup>200</sup> Un tipo más elaborado corresponde a una vasija de cuerpo subglobular, con representación de frutos en su parte central, con dos vertederas dispuestas verticalmente y unidas por un asa puente. En la parte inferior de las vertederas aparecen representados animales, posiblemente búhos.<sup>201</sup> Alcarrazas de este tipo también se han reportado en tumbas saqueadas por guaqueros en *Payan-*

<sup>195</sup>. Ibíd. 144-145, Tabla 12, Lámina XXII: 1.

<sup>196</sup>. Salgado *et al.*, 2006: Figura 20; Llanos 2001: Figura 25: 12; Cifuentes 1994: Figura 5.

<sup>197</sup>. Varón *et al.*, 2007:146-148, Lámina XXII: 5-10.

<sup>198</sup>. Ibíd. 153, Láminas XXIII y XXIV, Lámina LXXXIV: 1, 2, 4, 7.

<sup>199</sup>. Ramírez y Rivera 1999: Lámina IX: 4.

<sup>200</sup>. Salgado *et al.*, 2006: 290, Figura 36: 2.

<sup>201</sup>. Esta pieza se encuentra en el Museo Nacional en Bogotá y está publicada en Reichel-Dolmatoff 1997: 106; Figura 42.

*dé* (Tolima)<sup>202</sup> y *Barrio Magisterio* (Guamo).<sup>203</sup> Fragmentos de cuerpo y vertederas de este tipo de alcarrazas se han encontrado estratificados como *El Guamo*,<sup>204</sup> lo que indica que esta era una forma utilizada tanto en actividades domésticas, como rituales.

Otras formas cerámicas incluyen *figurinas antropomorfas* realizadas por las técnicas del modelado y moldeado, las cuales presentan pintura positiva y negativa como decoración.<sup>205</sup> Igualmente *pintaderas* huecas con decoración geométrica acanalada.<sup>206</sup>

### **La orfebrería**

Con las actividades metalúrgicas están asociados no sólo los objetos elaborados, sino también aquellas herramientas utilizadas para trabajar los objetos. En el yacimiento de *La Esmeralda* fueron encontradas tres piezas de oro (dos sobrantes de fundición y una cuenta de collar de forma cilíndrica) y algunos instrumentos como un hacha, una placa lisada, un percutor un yunque y una aguja, relacionados con el trabajo del metal.<sup>207</sup> Otra pieza orfebre obtenida en un contexto arqueológico confiable es una pequeña nariguera plana, muy sencilla, elaborada por vaciado, que formaba parte del ajuar funerario de un entierro colectivo realizado en la tumba 1 del sitio *Volcán 1-S1*.<sup>208</sup>

En términos generales, debemos decir que los estudios sobre la orfebrería de la cultura *El Guamo* aún están por realizarse. La mayoría de los objetos de metal conocidos han sido excavados por gaaqueros, con la consecuente pérdida de la información sobre los contextos estratigráficos y de asociación. Ante esta deplorable situación, toma gran importancia el análisis iconográfico comparativo de piezas orfebres del denominado *Estilo Tolima* y varios tipos de vasijas cerámicas, lo que nos permite ver que existe una iconografía común en objetos elaborados en ambos mate-

<sup>202.</sup> Salgado *et al.*, 2006: Figura 36: 1.

<sup>203.</sup> Cifuentes 1994: Lámina 10.

<sup>204.</sup> *Ibíd.*: 32.

<sup>205.</sup> En general, sobre las técnicas decorativas y composiciones del diseño de la cerámica *El Guamo* pueden consultarse los autores ya mencionados, en especial Salgado *et al.*, 2006, Varón *et al.*, 2007.

<sup>206.</sup> Varón *et al.*, 2007: 157.

<sup>207.</sup> Llanos *et al.*, 2007: 238.

<sup>208.</sup> Salgado *et al.*, 2006:53.

riales. Esta importante asociación indica que tanto el estilo cerámico El Guamo, como varios objetos del Estilo Tolima en orfebrería, realmente han podido pertenecer a una misma cultura arqueológica, que denominamos El Guamo.<sup>209</sup>

Es muy probable que, en el contexto de otras culturas arqueológicas contemporáneas que ocupaban regiones diferentes, la metalurgia de la cultura El Guamo haya tenido su propia dinámica de desarrollo tecnológico y estilístico, aunque también es posible que haya integrado elementos estilísticos de otras culturas contemporáneas. Fue un vehículo para “representar los grupos sociales y para expresar diversas ideas fundamentales del pensamiento religioso”.<sup>210</sup> Desde el punto de vista tecnológico, esta orfebrería se caracteriza fundamentalmente por el uso de la fundición, el martillado, el vaciado a la cera perdida y el recorte. Utilizando la combinación de estas técnicas los metalurgos especialistas manufacturaron diferentes objetos de adorno para las élites, tales como grandes pectorales que representan hombres alados, colgantes de collar orejeras, pinzas y pendientes con formas de animales fantásticos; piezas que conforman un estilo propio y fácilmente diferenciable de otros estilos orfebres contemporáneos.<sup>211</sup>

Los *pectorales* con representación de hombres alados, posiblemente chamanes, son de especial importancia. Son figuras humanas, realizadas con una maestría asombrosa, donde está presente la idea de la transformación y el vuelo chamánico.<sup>212</sup> Uno de estos ejemplares, fundido y martillado, representa un hombre-pájaro emplumado (simbolizando el vuelo chamánico), tiene cabeza rectangular, ojos circulares y labios extendidos; el cuerpo superior y los brazos aparecen estilizados formando una medialuna, mientras que el cuerpo medio aparece esquematizado por franjas horizontales paralelas. En

<sup>209</sup>. En su estudio sobre la metalurgia del norte de Suramérica, Lleras (2007) resalta la importancia de la asociación entre estilos cerámicos y estilos orfebres en determinadas regiones.

<sup>210</sup>. Pineda 2006: 79.

<sup>211</sup>. Plazas y Falchetti 1986: 207, Figura 8.

<sup>212</sup>. Refiriéndose a la metalurgia del Tolima, Lleras (2007: 155-156) plantea que: El movimiento, como variante de transformación, es especialmente interesante en los pectorales y colgantes del Estilo Tolima en el Valle Medio del Magdalena. Un análisis realizado con la ayuda de animaciones computarizadas reveló que estas figuras son representaciones planas de seres tridimensionales, mitad hombre, mitad animal, y que sin que su representación, de por sí hierática, comunique sentido de movimiento, la idea del mismo puede estar claramente comunicada en las piezas.

la cabeza lleva una especie de corona con un tocado de dos franjas verticales que se bifurcan en dos prolongaciones laterales.<sup>213</sup> Algunos pectorales terminan en una cola bifurcada, que podría considerarse una variación de una T invertida, icono que se presenta en muchas piezas cerámicas<sup>214</sup> (Figuras 3.14, 3.15). Pero también la temática del hombre-pájaro es realizada en un maravilloso ejemplar considerado como una de las obras maestras del *Estilo Tolima*. Es la representación de un hombre con los brazos y las piernas desplegados, con diseños geométricos (rayas y puntos) realizados por calado, cuya cabeza en forma de medialuna tiene un suntuoso tocado también calado; en el rostro, debajo de cada ojo aparece un diseño en espiral; como elementos de adorno, tiene dos pares de orejeras circulares a cada lado de la cara.<sup>215</sup> Pectorales con cola bifurcada también se representaron en el arte rupestre. En la famosa Piedra Pintada de Aipe aparecen esculpidos seres antropozoomorfos con las extremidades extendidas y colas bifurcadas.<sup>216</sup>

Es bastante común un tipo de *cuentas de collar* o pendientes, manufacturadas con la técnica del vaciado, que tienen representaciones de figuras humanas con las piernas abiertas y los brazos hacia arriba.<sup>217</sup> Usualmente, la cabeza es de forma semicircular y en ella aparecen, en algunos ejemplares, rostros humanos, así como también los dedos de las manos y los pies y una especie de taparrabo, señalado por un triángulo.<sup>218</sup> Algunas de estas cuentas, con una connotación simbólica más compleja, tienen una cabeza antropomorfa con un tocado que semeja los rayos del sol.<sup>219</sup> En algunos ejemplares de este grupo, el individuo tiene un pectoral circular que le cubre prácticamente todo el pecho y las manos aparecen cruzadas

<sup>213</sup>. Reichel-Dolmatoff 2005: 49, arriba.

<sup>214</sup>. Pérez de Barradas 1954: 229, Láminas 242, 256; Pineda 2006: 57; Hemming 1995: 57. El diseño bifurcado aparece en ollas de cuerpo subglobular El Guamo, encontradas en el municipio de Saldaña (Salgado *et al.*, 2006: Figura 35: 2). Consultar igualmente, la interesante comparación que hacen Llanos y Gutiérrez (2004: 56) de ollas El Guamo con diseños humanos similares a los que presentan los pectorales de hombres con cola bifurcada.

<sup>215</sup>. Reichel-Dolmatoff 2005: 205.

<sup>216</sup>. Cifuentes 2001: Fotografías 9,11.

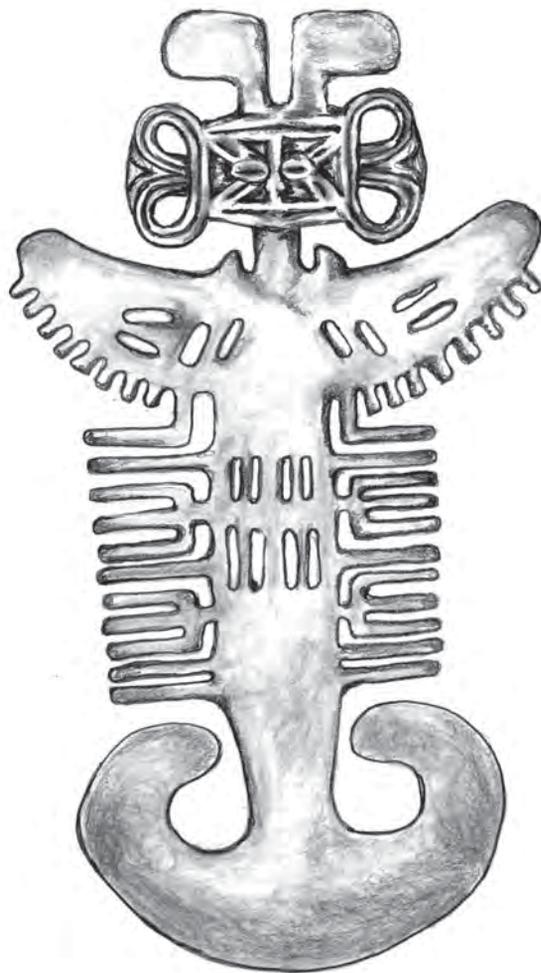
<sup>217</sup>. Pérez de Barradas 1954: 236, Lámina 251;

<sup>218</sup>. Este tipo de cuentas apareció, en el año 1992, en tumbas de los señores de Malagana (Cultura Yotoco/Malagana) en el sitio El Bolo, municipio de Palmira (Archila 1996: 63, Lámina 87).

<sup>219</sup>. Reichel-Dolmatoff 2005: 204; 206.

sosteniendo el falo, símbolo de fertilidad y vida (Figura 3.16).<sup>220</sup> Grandes pectorales en medialuna cubren el pecho de mujeres que tienen las manos sobre el vientre.<sup>221</sup> Mientras la música está presente en figuras masculinas que aparecen tocando una flauta<sup>222</sup>.

**Figura 3.14.** Pectoral en oro con la representación de un ser humano con los brazos desplegados y cola bifurcada, simbolizando el *vuelo chamánico*.



<sup>220</sup>. Ibíd.: 90. También se conoce otra versión de este tipo de objetos, donde se representa un posible chamán con las manos sobre el vientre (ver Salgado (Editor) 2007: Lámina LXXVIII: 4.

<sup>221</sup>. Pérez de Barradas 1954: Lámina 234; Hemming 1995: 64.

<sup>222</sup>. Ibíd.: Lámina 235; Ibíd.: 64.

Figura 3.15. Estilización del hombre-jaguar.

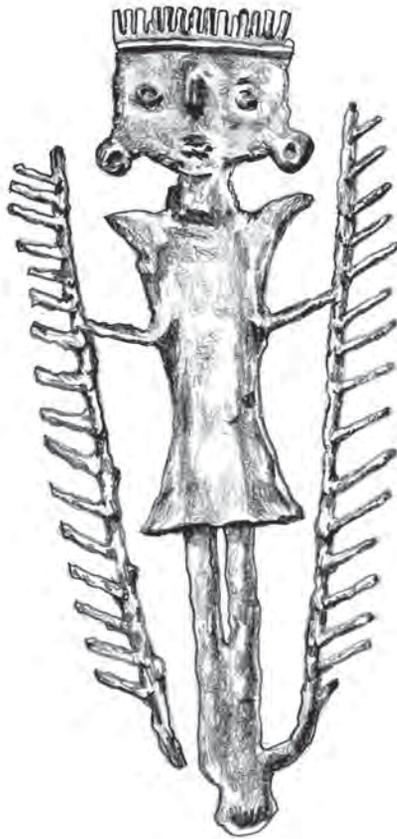


**Figura 3.16.** Pendiente donde se representa un chamán con un gran pectoral circular y manos cruzadas sosteniendo el falo, símbolo de fertilidad y vida.



Otras representaciones aparecen con el tocado bifurcado en la cabeza, el cual, en algunos casos, desciende hasta terminar en formas esféricas.<sup>223</sup> También se conocen colgantes que tiene formas humanas, con tocado *sollar* y báculos en las manos (Figura 3.17).<sup>224</sup> Las hay también con rasgos antropozoomorfos y cabezas de aves.<sup>225</sup> Igualmente, formas mixtas que incluyen el cuerpo con los miembros extendidos, cabeza con tocado bifurcado y cola en forma de ancla.<sup>226</sup> Asimismo, platillos de orejeras lisos y calados en achurado cruzado.<sup>227</sup>

**Figura 3.17.** Chamana con báculos representada en un pendiente.



<sup>223.</sup> Reichel-Dolmatoff 2005: 203. También presentes en Malagana (Archila 1996: 62: 9b; 63: 9f).

<sup>224.</sup> Pérez de Barradas 1954: Lámina 236; Reichel-Dolmatoff 2005: 91.

<sup>225.</sup> Reichel-Dolmatoff 2005: 207, 208.

<sup>226.</sup> *Ibíd.*: 206.

<sup>227.</sup> Pérez de Barradas 1954: 228, Láminas 237-238.

Finalmente, debemos mencionar una categoría especial de colgantes que representan *seres fabulosos* compuestos por rasgos humanos y de diferentes animales. Son unas finas piezas de una belleza extraordinaria, que representan seres humanos,<sup>228</sup> insectos, aves, peces y cocodrilos<sup>229</sup> (Figura 3.18).

**Figura 3.18.** Colgantes con formas de *seres fantásticos* y cocodrilos.



<sup>228</sup>. La figura que aparece en Reichel-Dolmatoff (2005: 140, arriba) no parece un animal fantástico alado como sugiere dicho autor. Una mirada diferente nos permitiría ver a una mujer estilizada, de la cual se representan los senos (dos esferas) y una especie de falda pequeña de forma triangular. Su rostro es esquematizado donde aparecen dos círculos representando las orejas y una especie de antenas de insecto.

<sup>229</sup>. *Ibíd.*: 140, 141.

De igual manera, existen *colgantes de orejeras* con formas estilizadas de murciélagos, en cuya cabeza se representan dos espirales divergentes, representando seguramente los ojos.<sup>230</sup> Y por último, debemos mencionar las *pinzas*, que se caracterizan por tener diseños geométricos o de figuras humanas con sus extremidades desplegadas. En su parte superior pueden aparecer aves de cuerpo entero, o simplemente su cabeza con cresta.<sup>231</sup>

En resumen, la orfebrería en la Cultura El Guamo parece haber sido una actividad especializada, que pudo haber estado bajo el control y al servicio de los caciques y/o chamanes.<sup>232</sup> La mayor parte de las piezas conocidas del *Estilo Tolima* son adornos suntuosos que fueron manufacturados para satisfacer las necesidades del poder político y /o religioso. Es un arte chamánico, con un esplendoroso poder de transformación, donde el chamán podía convertirse al mismo tiempo en un ave o un jaguar.<sup>233</sup> Un buen número de estos objetos formaron parte de la circulación e intercambio de *bienes suntuosos* realizados entre las élites de diferentes cacicazgos del suroccidente de Colombia durante el período histórico denominado Clásico Regional, cuando justamente se presentó el máximo nivel de desarrollo de la metalurgia prehispánica, tanto tecnológico como estético.

### LAS COSTUMBRES FUNERARIAS

Es muy poco lo que conocemos sobre las costumbres funerarias de la Cultura El Guamo. Las pocas investigaciones que tenemos sobre arqueología funeraria indican que las comunidades portadoras de esta cultura, al igual que sus predecesoras, enterraban a sus muertos en cementerios ubicados fuera de sus viviendas. Salvo algunos aspectos como la forma del pozo, estructuralmente las tumbas presentan características muy similares a un tipo de las tumbas Montalvo. Por ejemplo, la tumba 1 del sitio *Volcán 1*, era de pozo con cámara lateral. Su pozo era circular, con

<sup>230</sup>. *Ibíd.*: 125.

<sup>231</sup>. Pérez de Barradas 1954: Lámina 239.

<sup>232</sup>. Según Roosevelt (1979: 79, en Langebaek 1991), entre los cacicazgos panameños: los patrones y empleadores de los orfebres fueron aparentemente los caciques, y miembros de las clases nobles, cuyo privilegio era el de poseer y disponer del oro. Entre los Muisca tardíos que encontraron los españoles, los caciques tenían especialistas a su servicio para la producción de objetos de adorno en oro (Langebaek 2000: 32).

<sup>233</sup>. Pineda 2006: 81.

un diámetro de 122/124 cm y una profundidad de 217 cm. La cámara, de forma oval alargada, con orientación sureste-noroeste, tenía una laja tapando su entrada y sus dimensiones fueron: 200 cm de largo por 80 cm de ancho y una altura de 84 cm. Allí se realizó el entierro principal de un individuo adulto, posiblemente sobre una estera de fibras vegetales, del cual se rescataron solo algunos fragmentos de huesos craneales y dientes. Igualmente, aparecieron restos de dos niños dentro de una de las vasijas que fue colocada como ajuar funerario. El ajuar funerario constó de tres vasijas cerámicas, una olla subglobular y las otras dos con formas de frutos y diseños zoomorfos elaborados con pintura negativa. Igualmente, una pequeña nariguera plana y varias semillas.<sup>234</sup>

En la cordillera, los cementerios eran ubicados en sitios altos. Uno de estos cementerios que había sido guaqueado fue hallado en la finca *El Alto Guineal* (al noroeste del municipio de Fresno), donde en una de las tumbas fueron encontradas ollas y alcarrazas con formas características de la Cultura Guamo.<sup>235</sup>

### **LA ESTRUCTURA SOCIAL**

Las evidencias más claras sobre el nivel complejo de desarrollo social de las comunidades El Guamo provienen de la orfebrería. La gran diversidad tipológica de los ornamentos de metal elaborados por los orfebres y la espectacularidad de muchas piezas, sugiere una diversificación en el uso de estos por parte de personas con diferentes niveles de jerarquización social. Este hecho podría servir de argumento de peso para sustentar que El Guamo era una sociedad jerárquica de tipo cacical, donde posiblemente el poder era más individual que institucionalizado, y el chamanismo era un aspecto ideológico muy fuerte que permeaba las relaciones sociales, como lo demuestra la recurrencia permanente de objetos representando el Icono A del vuelo chamánico, propuesto por Reichel-Dolmatoff.<sup>236</sup>

<sup>234</sup>. Salgado *et al.*, 2006: 51-55, Figura 6, Fotos 7, 8.

<sup>235</sup>. Ramírez y Rivera 1999:20, Lámina IX: 3,4.

<sup>236</sup>. Reichel-Dolmatoff 2005.

Es probable que las élites de la sociedad El Guamo, entre las cuales debieron estar los *mindaláes*, hubieran formado parte de una fuerte red de alianzas con los caciques y chamanes de otras sociedades cacicales contemporáneas del suroccidente colombiano, donde la competencia entre los líderes era de fundamental importancia para sustentar y sacralizar su prestigio.<sup>237</sup> La iconografía del poder se manifestó no solo en las formas y diseños de los objetos suntuosos de metal, sino también en cerámica fina que fue utilizada en ritos de la muerte, por medio de los cuales se reproducían las desigualdades sociales existentes en vida.

### **INTERACCIÓN CULTURAL**

Las evidencias arqueológicas encontradas en varios sitios hablan a favor de que la sociedad El Guamo tenía relaciones comerciales y culturales con otras sociedades contemporáneas del suroccidente colombiano y que probablemente los grupos dirigentes que tenían el poder habían establecido una dinámica red de alianzas con las élites de estos cacicazgos, a través de los *bienes de élite*, elaborados especialmente de metal. Como acertadamente lo ha sugerido Gnecco (1996:195-196), la función de estos contactos

*...fue la legitimación del poder a través del acceso restringido a ciertos niveles simbólicos, y cuyos íconos fueron los “bienes de élite”; esta red de alianzas sería, además, la expresión de que la racionalidad de los mecanismos de intercambio entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia no debe ser entendida en términos puramente económicos sino con referencia a la constante preocupación de las “élites” por la legitimación y el sostenimiento del poder.*

La interacción con los cacicazgos del Eje Cafetero que compartían seguramente la cultura Quimbaya II o Quimbaya Clásico, es evidente por la presencia de dos placas con decoración de seres humanos con los miembros desplegados y una especie de tocado solar, al mejor Estilo Tolima, que fueron encontradas en una tumba de cancel en el sitio *La Badea* (municipio de Dosquebradas, Risaralda).<sup>238</sup> Colgantes de collar con for-

<sup>237</sup>. Langebaek 2000: 16.

<sup>238</sup>. Cardale *et al.*, 1988: 104, Lámina 1.

mas humanas y cola bifurcada, típicos Tolima, también se han reportado en tumbas Quimbaya II de *Ulloa* (Valle del Cauca).<sup>239</sup> Igualmente, en la famosa *Guaca del Dragón* (municipio de Quimbaya, Caldas), referenciada por Luis Arango en su libro *Recuerdos de la Guaquería en el Quindío*, aparecieron pectorales calados del Estilo Tolima.<sup>240</sup>

Pero también los contactos con las élites de la sociedad Yotoco/Malagana del Valle del Cauca, parecen haber sido importantes, aun cuando hay que aclarar que estas relaciones fueron de doble vía. Por un lado, ya mencionamos la presencia de objetos de oro con formas típicas del Estilo Tolima en tumbas de los caciques de Malagana. Por el otro, en tumbas, seguramente de las élites El Guamo, guaqueadas en los municipios de *Rioblanco*, *Chaparral* y *Ataco*, se han encontrado piezas de factura clásica Yotoco/Malagana, muchas de ellas con una iconografía chamánica. Corresponden a diademas,<sup>241</sup> pectorales acorazonados simples,<sup>242</sup> o con el *Icono 1*, o *rostro Yotoco* de la metalurgia Yotoco,<sup>243</sup> alfileres de cabeza antropomorfa con el *Icono 5 Yotoco* de la *figura enmascarada*,<sup>244</sup> figuras humanas con gorro,<sup>245</sup> figuras zoomorfas con rasgos felinos,<sup>246</sup>

Aunque muchas de estas piezas evidentemente fueron bienes de élite provenientes del Valle del Cauca, hay otras que son burdas y parecen ser copias inspiradas en diseños Yotoco/Malagana, realizadas por los orfebres El Guamo. Esto podría ser consistente con la hipótesis de Langebaek (2000: 18) de que durante el período *Clásico Regional* el liderazgo de las élites era altamente competitivo y de que éstas, algunas veces, tenían que recurrir a la elaboración de copias, con formas e iconografías de regiones cercanas o lejanas, en su competencia por la legitimación del poder entre sus comunidades. De una u otra forma, la presencia de estos objetos sun-

<sup>239</sup>. Pérez de Barradas 1954: 213, Lámina 215.

<sup>240</sup>. *Ibíd.*: 219.

<sup>241</sup>. La diadema publicada en Pérez de Barradas 1954: Lámina 230, es prácticamente similar a la publicada en Bray 2005: 115; sólo que la encontrada en la Hda. Calimita (Restrepo, Valle del Cauca), tiene adicionalmente como decoración tres representaciones del Icono 1.

<sup>242</sup>. Pérez de Barradas 1954: 228-229, Láminas 240-241.

<sup>243</sup>. *Ibíd.*: 224-226, Láminas 231,232, 244-247; Bray 2005: 115.

<sup>244</sup>. Pérez de Barradas 1954: Láminas 233,252, 253; Bray 2005: 115: III.34, III.35.

<sup>245</sup>. Pérez de Barradas 1954: 230, Lámina 243; Bray 2005: 134: III.73.

<sup>246</sup>. Pérez de Barradas 1954: Láminas 254-255; Bray 2005: 137: III.76.

tuosos de metal en tumbas El Guamo, nos indica que el intercambio entre las sociedades cacicales del Magdalena Medio y el Valle del Cauca fue permanente y que los *bienes exóticos* intercambiados sirvieron a las élites del linaje dominante para legitimar el poder, “desde un espacio de control básicamente simbólico”.<sup>247</sup>

Otra región de interacción cultural de los cacicazgos que compartían la cultura El Guamo parece haber sido la Sabana de Bogotá. Pérez de Barradas (1954: 223) relata que piezas del Estilo Tolima fueron encontradas en tumbas guaqueadas en el municipio de Tabio (Cundinamarca), pero el contexto cultural de su hallazgo es muy confuso. ¿Eran tumbas de filiación Cultural Herrera II? No sería del todo incorrecto pensar esto, puesto que ya sabemos que unos siglos antes las élites Montalvo intercambiaban cerámica con sus homólogos de la sociedad Herrera I.<sup>248</sup>

<sup>247</sup>. Gnecco 1996: 179.

<sup>248</sup>. Pérez de Barradas 1954: 223. Estas piezas aparecen ilustradas en Restrepo 1985: Figura 75.

## **LA SOCIEDAD COLORADOS (700 - 1550 D.C.).**

Las expresiones materiales y espirituales de la Cultura Arqueológica *Colorados* fueron compartidas por una gran cantidad de grupos étnicos que se encontraban en diferentes niveles de desarrollo sociopolítico cacical. Esta entidad cultural fue identificada por Reichel-Dolmatoff y Dussán en la década de los años cuarenta del siglo XX cuando sugirieron que: *Una vista retrospectiva, que abarque el conjunto de los hallazgos efectuados en los últimos años en la cuenca del río Magdalena, nos muestra un aspecto de cierta uniformidad. El rasgo especial y común a los grupos étnicos, que con seguridad eran numerosos en las márgenes de este río, está representado por la característica predominante de la concepción idéntica de un elemento tan importante ideológicamente como el entierro. Las urnas funerarias o cinerarias, que en su mayoría muestran evidentes relaciones entre sí, nos dan una prueba importante de que fueron creadas por una cultura, o constituían una cadena de culturas homogéneas, cuyo punto básico del desarrollo espiritual era común. En todas las urnas, el elemento escultórico, representando la figura humana, es el mismo. La expresión monumental en Tamalameque y el realismo rudo y consciente de las figuras del río La Miel tienen la misma base, así como la estilización de las caras en Ricaurte y El Espinal. Pequeños detalles considerados ya en conjunto adquieren importancia fundamental y completan el cuadro. La costumbre de la deformación, cierta técnica de manufactura, ciertas formas plásticas y motivos gráficos ponen en contacto, parte por parte, una cadena que continúa formando un gran círculo de una misma idea. No obstante que a veces la cerámica parece haber tenido una evolución independiente debido a cierta habilidad de un grupo o a la existencia de centros de intercambio, la concepción de las urnas, lo cual es aquí lo importante y básico, permanece la misma.*<sup>249</sup> (subrayados míos).

<sup>249</sup>. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944:259.

En otras palabras, el estudio de algunos aspectos de la cultura, como es el de los patrones funerarios, y más específicamente, la presencia de urnas funerarias para entierros secundarios (el Horizonte de Urnas Funerarias), les había permitido sugerir la existencia de una misma *cultura arqueológica*. Estamos hablando de un Horizonte Espacial (diacrónico) que relaciona en un tiempo determinado (sincrónicamente) diferentes regiones tanto del valle alto, medio y bajo del río Magdalena, como de las cordilleras Oriental y Central.

Dicha unidad cultural en el curso medio del río Magdalena también ha sido reconocida por Castaño y Dávila, quienes plantean que: *Indiscutiblemente, las urnas funerarias constituyen los elementos arqueológicos más distintivos del valle medio del río Magdalena. Manifiestan una común tradición alfarera y una semejanza ritual funerarias; además de la presencia misma del entierro secundario, contamos con las tumbas de pozo con cámara, el ajuar funerario y las urnas con sus respectivas tapas y figuras modeladas que expresan un mismo patrón cultural.*<sup>250</sup>

Pero a pesar de la homogeneidad cultural descrita, los autores reconocen cierta especificidad en la cerámica de determinados sectores. No obstante: *Estas particularidades de las localidades arqueológicas del valle no representan, sin embargo, manifestaciones culturales divergentes; por el contrario, subrayan la presencia de tradiciones culturales homogéneas entre todos aquellos artífices de estas urnas funerarias.*<sup>251</sup> Y más adelante, analizando los rasgos culturales característicos de la región de Honda y enmarcándolos en el contexto general del Magdalena Medio, proponen que: *Si consideramos detenidamente todos estos factores y analizamos todos los vestigios arqueológicos que aparecen inscritos dentro del valle medio del Magdalena, llegaremos a la conclusión de que éste fue habitado por grupos muy afines que conceptualizaron idénticamente el culto funerario plasmándolo en una misma expresión cerámica. Asimismo, compartieron una misma tradición cultural manifestada por una gran profusión de rasgos cerámicos peculiares compartidos.* (Ibíd. 84).

Estas afinidades culturales, expresadas en elementos, materiales tan diagnósticos como la cerámica y los patrones de enterramiento, también

<sup>250.</sup> Castaño y Dávila 1984: 80.

<sup>251.</sup> Ibíd.: 81.

han sido sugeridas recientemente por Héctor Salgado y Jhony Carvajal para el centro y sur del actual territorio tolimense. Según dichos investigadores: *A partir de la definición de ciertos elementos como las pautas de asentamiento y del estudio de los restos cerámicos, se observa cierta correspondencia estilística y formal que permite suponer, además de relaciones de intercambio entre dichos grupos, una pertenencia a una misma tradición cultural, conocida como período Tardío. Dentro de este gran período (entre los siglos VIII y XVII-XVIII d.C.), aparte de existir variaciones temporales, que han sido poco estudiadas, se han identificado diferencias locales, para nuestro caso específico, las evidencias del presente estudio que provienen de las terrazas del río Luisa, y que se han denominado: complejo Magdalena Inciso.* (Subrayados míos).<sup>252</sup>

De tal forma, todos los investigadores mencionados aceptan las variantes locales dentro del corpus general de la cultura arqueológica, donde se conjuga la dialéctica de lo particular y lo general. Como es sabido, elementos generales, homogéneos, que caracterizan a una cultura arqueológica en un territorio y tiempo determinados, están presentes, junto con rasgos culturales específicos, en sus diversas variantes regionales y temporales. Y precisamente, junto con unas formas y una iconografía común, son los patrones funerarios una de las principales variables que nos permiten encontrar el hilo conductor cultural de una macroetnia con sus diferentes variantes dialectales.

Esta similitud en las expresiones culturales también fue manifestada por los cronistas del siglo XVI, al referirse a poblaciones que ocupaban territorios específicos. Según los documentos de los españoles escritos en la primera mitad del siglo XVI, los pueblos de indios que habitaban el río Magdalena en su curso bajo, entre Tamalameque y Tenerife, tenían una cierta afinidad cultural que se expresaba en el hecho de que hablaban una misma lengua.

*Tamalaguata, Tamalague, Nycaho y todo el río abajo hasta Tenerife, es otra lengua. Todos estos indios generalmente llaman a su casique Malibú, que quiere decir Señor y así llaman a todos los españoles que tienen cargos, capitanes o jostiçias y a los demás españoles les llaman en su lengua*

<sup>252</sup>. Salgado y Carvajal 2007:292.

*Tinchan, que quiere decir Cristiano y de ay a benydo a que los españoles les laman a ellos malibúes.*<sup>253</sup>

También en la Descripción de la Villa de Tenerife de 1580, se hace referencia a la unidad lingüística entre los *Malibúes*:

*En cada provincia destas questán dichas ablan su lengua. Los Malebúes se entienden todos por su lengua aunque en este río ay Malebúes también que difieren en algunas cosas como en España que difieren en algunas partes algunos vocablos porque muchas cosas nombran por diferentes nombres.*<sup>254</sup>

En el momento del contacto español, el amplio territorio donde se han encontrado las evidencias materiales de la cultura arqueológica Colorados, estaba ocupado por diversas sociedades aborígenes que se encontraban en diferentes niveles de desarrollo cacical y que fueron denominadas por los españoles de forma diferente. De norte a sur, debemos mencionar: **Tamalameques** o Malibúes del río Magdalena, **Carates** (antigua población de Sompallón hasta el río Lebrija), **Yareguíes**, **Carares**, conformados por cuatro grupos: *nauras*, *nauracotas*, (municipio de Vélez) *carares* (partes bajas de los afluentes del Magdalena y la “Isla de Carare”) y *colimas* (Cimitarra, Barrancabermeja, Santander), **Tapaces** (Colimas y Muzos) (el territorio ocupado por el conjunto Tapaz incluía el río Minero hasta su confluencia con el río Carare, y se extendía por las márgenes del río Horta; la hoya alta del río Minero, entre las poblaciones de Pacho y Guaduro era una zona fronteriza entre los Panches y los Tapaces), **Panches** (ambas márgenes del río Magdalena, desde la hoya del río Guarinó y del río Negro al norte, hasta la hoya del río Coello y del Fusagasuga al sur, desde el territorio Muisca al este, hasta la cordillera central al oeste).<sup>255</sup> En el actual departamento del Tolima, hacia el siglo XVI existía fundamentalmente la sociedad o “nación” (como les llamaron los cronistas) de los **Pijaos**, conformados por las tribus de los *pijaos del llano* (coyaimas, natagaimas, guauros y tamagal) y los *pijaos de la sierra*.<sup>256</sup>

<sup>253</sup>. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la Gobernación de Santa Marta [1579].1993:297-298.

<sup>254</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:322.

<sup>255</sup>. Castaño y Dávila 1984: 105-117. La ubicación espacial de estas comunidades aborígenes aparece en el mapa de la página 78. Consultar igualmente a Arango 1974 y Salas y Tapias 2000. En su investigación etnohistórica Falchetti (1982:93), reseñó 21 pueblos y provincias Panche.

<sup>256</sup>. Cifuentes 1994:56-63. Ver especialmente los mapas de las páginas 57-59.

## EL TERRITORIO

Los yacimientos y contextos arqueológicos de la Cultura Arqueológica Colorados han sido encontrados en un extenso territorio que cubre aproximadamente unos 8.000 km siguiendo los cursos bajo, medio y alto del río Magdalena y la vertientes oriental de la cordillera Central y occidental de la cordillera Oriental. En su extremo septentrional yacimientos del denominado “Horizonte de urnas funerarias” aparecen en municipios como *San Jacinto* (departamento de Bolívar).<sup>257</sup> En el sector central también se han presentado urnas funerarias en los alrededores del municipio de *Ocaña*<sup>258</sup> (departamento de Norte de Santander), el río Lebrija, cerca de *Bucaramanga*,<sup>259</sup> en *Cimitarra* (departamento de Santander),<sup>260</sup> y en *Puerto Serviez* (departamento de Boyacá).<sup>261</sup> Por su parte, el límite meridional en el valle del Magdalena, ha sido ubicado hasta ahora en el municipio de *Aipe*, en el departamento del Huila<sup>262</sup>. Tumbas con entierros secundarios en urnas funerarias también se presentan en la región del Sumapaz, municipio de *Tibacuy* (departamento de Cundinamarca).<sup>263</sup>

De norte a sur los yacimientos arqueológicos más importantes de la Cultura Colorados son: *Agua Clara* (municipio de Bolívar, Santander),<sup>264</sup> *La Pedregosa 1*, *Loma de Mierda*, *Alto de la Cruz* y *Villa Helena*,<sup>265</sup> *Bugambiles-Torre 75*<sup>266</sup> (municipio de Cimitarra), *Las Flores* (municipio

<sup>257</sup>. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944:210.

<sup>258</sup>. A los creadores de estas urnas funerarias, Gregorio Hernández de Alba (1938:49-50) les denominó Civilización Mosquito.

<sup>259</sup>. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944:215-217.

<sup>260</sup>. López 1991.

<sup>261</sup>. Herrera y Londoño 1975.

<sup>262</sup>. Cifuentes 2001.

<sup>263</sup>. Salas y Tapias 2000:84,85.

<sup>264</sup>. Bermúdez *et al.*, 2001: 158.

<sup>265</sup>. López 1991: 27-28, 36-38. Estos sitios forman parte de los 25 yacimientos descubiertos en la cuenca del río Carare, municipios de Cimitarra y sectores periféricos de los municipios de Sucre, Bolívar y Landáuzuri, en el departamento de Santander. Los asentamientos se encontraron principalmente en cercanías de grandes ríos y quebradas.

<sup>266</sup>. López *et al.*, 1998: 56, Foto 6.

de Puerto Berrío),<sup>267</sup> *Puerto Serviez*,<sup>268</sup> *La Giralda*<sup>269</sup> (municipio de Puerto Boyacá), *La Holanda*,<sup>270</sup> *San Carlos-Y02*<sup>271</sup> (municipio de San Carlos), *Horizonte*,<sup>272</sup> *La Juana*<sup>273</sup> (municipio de La Dorada) *La Petrolera*,<sup>274</sup> *Calzón de Oro*, *San Germán*,<sup>275</sup> *Pipintá*,<sup>276</sup> *Pescaderías*<sup>277</sup> *Guarinó* (municipio de Honda),<sup>278</sup> *Cañaverales*,<sup>279</sup> *Alberto Leal*<sup>280</sup> (municipio de Suárez), *La Cabaña-Y010*, *Bellavista-Y008*, *Monserate-H012*, *Sexta Brigada* (municipio de Ibagué),<sup>281</sup> *Ricaurte* (municipio de Girardot),<sup>282</sup> *Espinal*<sup>283</sup> y *La Jabonera*<sup>284</sup> (municipio de El Espinal), *Saldaña 3*, *Saldaña 5* (municipio de Saldaña),<sup>285</sup> *Coyaima II, III, IV* (municipio de Coyaima),<sup>286</sup> *Loma de Luisa*, *La Chamba*, *El Guamo*,<sup>287</sup> *El Volador*, *El Palmar*, *Loma de Luisa*, *Rancho Serrano*, *Lusiana*, *Yerbabuena* y *La Esmeralda*<sup>288</sup> (municipio de El

267. Santos *et al.*, 1996.

268. Herrera y Londoño 1975. El sitio corresponde a una loma donde fue emplazado un cementerio prehispánico tardío de la primera fase de la Cultura Colorados. Allí fue excavada una tumba de pozo con tres cámaras laterales, que presentó como ajuar funerario de 63 urnas funerarias con tapa utilizadas para entierros secundarios, además de 63 vasijas cerámicas entre ollas, cuencos y copas.

269. Otero 1996.

270. Bermúdez *et al.*, 2001: 158-160.

271. Briceño y Quintana 2001: 172.

272. Luque y Rodríguez 1987.

273. Rivera 1998.

274. Correal 1989.

275. Cadavid 1970.

276. Gómez y Correcha 1995; Gómez y Hernández 1996: 72, 73, Figuras 4, 5; Hernández 2000: Figuras 11-15.

277. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944:239-241, 277.

278. *Ibíd.*:243-249, 275.

279. Cifuentes 1997: 41-59.

280. Rozo 1989.

281. Ramírez 1996: 81-84.

282. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944:250-256, 279.

283. *Ibíd.*:256-259, 281.

284. Cubillos y Bedoya 1954:144.

285. Llanos 2001:36-53.

286. Llanos y Gutiérrez 2004.

287. Cifuentes 1994: 12-17, 28,33.Láminas 1, 2.

288. Salgado y Llanos 2007:36-43.

Guamo),) *Llanos del Triunfo* (municipio de Aipe).<sup>289</sup> Sobre la vertiente occidental de la cordillera Oriental debemos mencionar los yacimientos de *El Peñón*<sup>290</sup> (municipio de Guaduas), *El Infiernito* (municipio de Tocaima),<sup>291</sup> *Peñas Blancas* (municipio de Cabrera)<sup>292</sup> y *Tibacuy* (municipio de Tibacuy), el cual parece haber sido un sitio fronterizo con los portadores de la Cultura Muisca.<sup>293</sup> En la vertiente oriental de la cordillera Central tenemos los sitios de *San Bernardo* (municipio de Fresno),<sup>294</sup> *Begonia* (municipio de Chaparral),<sup>295</sup> *Los Anteojos* y *Alto del Delirio* (municipio del Líbano).<sup>296</sup>

La cultura Colorados fue contemporánea con las culturas Tumaco-Tolita III, Sonso, Bolo-Quebrada Seca, Quimbaya III o Quimbaya Tardío, Tuza, San Agustín III y los Muisca (Figura 3.19).

### **CRONOLOGÍA**

Al igual que los yacimientos de las culturas antes mencionadas (Montalvo y El Guamo), los contextos arqueológicos en los sitios de la Cultura Colorados aparecen ubicados estratigráficamente en los horizontes correspondientes a la última ocupación aborigen, encima de estratos culturales El Guamo. En el sitio de habitación *La Esmeralda* los materiales culturales tardíos aparecieron en los horizontes de suelo Ap2b1 y Ap1, entre 40 y 30 cm de profundidad.<sup>297</sup>

Esta ubicación estratigráfica está corroborada por 27 de fechas de radiocarbono, que indican que ubican el tiempo histórico de surgimiento y desarrollo de la Cultura Colorados entre 600/700 y 1550 d.C. Seis fechas

<sup>289</sup>. Cifuentes 2001: Láminas 9,10.

<sup>290</sup>. Rojas de Perdomo 1975: Láminas 7, 8.

<sup>291</sup>. Mendoza y Quiazua 1990.

<sup>292</sup>. Cifuentes 1994: 62,63.

<sup>293</sup>. Salas y Tapias 2000.

<sup>294</sup>. Ramírez y Rivera 1999:37; Figuras 17,18; Láminas X, XI, XII.

<sup>295</sup>. Rodríguez Ramírez 1991.

<sup>296</sup>. Osorio 1992.

<sup>297</sup>. Salgado 2007:100.

**Figura 3.19.** Las sociedades cacicales del centro-suroccidente de Colombia y norte del Ecuador durante el *Período Tardío* (500 – 1550 d.C.): 1. Tumaco-La Tolita III. 2. Tuza. 3. Bolo-Quebrada Seca. 4. San Agustín III. 5. Sonso. 6a. Quimbaya Tardío. 6b. Colorados. 7. Muiscas.



más, que se ubican entre 1600 y 1700 d.C. indican que las comunidades aborígenes del sector, continuaban durante la Colonia con sus patrones culturales milenarios, a pesar del impacto negativo de la imposición del patrón cultural europeo (Tabla 3.3).

Hasta ahora la datación de C14 más temprana de la Cultura Colorados corresponde al siglo VII d.C. y proviene del sitio arqueológico *Pipintá*. No obstante, es posible que los orígenes de dicha cultura arqueológica se remontan a unas centurias antes, si tenemos en cuenta que las fechas más tempranas del *Horizonte de Urnas Funerarias*, en su variante del sector La Cumbre-Pavas-Bitaco, en el Valle del Cauca, tiene fechamientos del siglo V-VI d.C.<sup>298</sup>

Es muy posible que esta tradición cultural relacionada con la muerte haya existido entre los habitantes del corpus cultural Quimbaya (con sus tres variantes ya mencionadas), especialmente durante el Período Tardío I, es decir, aproximadamente entre los siglos V y XII-XIII d.C. Al menos, así parecen indicarlo los datos cronológicos asociados con los entierros en urnas funerarias con tapa del sector de La Cumbre-Pavas, Bitaco (Valle del Cauca), el cual considero como un emplazamiento humano Quimbaya Tardío I de los creadores del cacicazgo de Guabas.<sup>299</sup> Como puede verse en la Tabla 3.4 todas las fechas de radiocarbono y termoluminiscencia, obtenidas especialmente de tumbas donde fueron realizados entierros secundarios en urnas funerarias con tapa, están ubicadas entre los siglos VI y XII d.C.

<sup>298</sup>. Existen dos fechas aún más tempranas, que deben tomarse con reserva a la espera de nuevas dataciones asociadas con contextos cerámicos Colorados. La primera del siglo III d.C. proviene del sitio El Infiernito en el municipio de Tocaima, Cundinamarca, relacionada con cerámica del Complejo Tocaima Inciso (Mendoza y Quiazua 1990: 26), y la segunda, del siglo IV d.C. correspondiente al sitio Begonia, en la vereda La Aldea, municipio de Chapparral, obtenida de un contexto estratigráfico con cerámica también del Complejo Tocaima Inciso (Rodríguez Ramírez 1991: 77). ¿Se trata de fechas erradas, si tenemos en cuenta que hemos venido considerando que el Período Tardío de desarrollo sociocultural prehispánico en el suroccidente colombiano comienza en el siglo V d.C.? (Rodríguez 1995: 229). ¿O, por el contrario, deberíamos comenzar a pensar que probablemente las primeras intrusiones de las comunidades tardías se realizaron entre los siglos III y IV d.C. cuando comenzaba el apogeo de las sociedades del período Clásico Regional?

<sup>299</sup>. Rodríguez *et al.*, 2006.

Tabla 3.3. Cronología absoluta de la Cultura Colorados.

Sitio/Contexto	Datación d.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
<i>El Triunfo</i> (Ortega, Tolima). Sitio 112. Nivel 4. 20-25 cm	1710 ± 50	Beta-103592	Rodríguez Ramírez 1997a
<i>San Luis</i> (Caimatal) Basurero. 60-70 cm	1700 ± 80	Beta-90211	Pulido 1996
<i>Rovira</i> (Rovira, Tolima). Sitio 116. Nivel 4. 15-20 cm	1680 ± 70	Beta-103591	Rodríguez Ramírez 1997b
<i>El Neme</i> (Coello, Tolima) Tumba. 45-60 cm	1650 ± ?	Beta-90211	Cifuentes 2000
<i>San Nicolás</i> (Coyaima, Tolima). Corte I. 30-35 cm	1630 ± 60	Beta-185371	Llanos y Gutiérrez 2004
<i>La Chamba</i> (Guamo, Tolima). Vivienda	1620 ± 60	Beta-92198	Cifuentes 1994
<i>El Perico</i> (Honda, Tolima) Vivienda	1580 ± 60	Beta-51914	Cifuentes 1994
<i>San Luis</i> (Caimatal) Basurero. 40-50 cm	1520 ± 70	Beta-90210	Pulido 1996
<i>La Ribera</i> (Chaparral, Tolima) Aterrazamiento 1	1460 ± 70	Beta-4616	Chacín 1994
<i>Filipinas</i> (Valle de San Juan, Tolima). UE2. 50-60 cm	1410 ± 40	Beta-198552	Carvajal 2004
<i>Villa Helena- Y1</i> (Cimi- tarra, Santander). Vivienda. Y2 Nivel 20 cm	1310 ± 40	Gif-1909	López 1991
<i>San Carlos-Y02</i> (San Carlos, Antioquia) Pm 20-25 cm	1310 ± 50	Beta-77434	Briceño y Quintana 2001
<i>Villa Helena-Y1</i> (Cimi- tarra, Santander) Vivienda. Y1 Nivel 30 cm	1290 ± 50	Gif-1920	López 1991

Sitio/Contexto	Datación d.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
<i>La Pedregosa 1</i> (Cimitarra, Santander). Vivienda. Perfil Y1: 189 cm	1100 ± 90	Beta-37538	López 1991
<i>Cañaverales</i> (Suárez, Tolima). Vivienda. Corte II. Niveles 4,5.	1110 ± 60	Beta-120980	Cifuentes 1997
<i>La Holanda</i> (San Carlos, Antioquia) Rasgo 1, 50-55 cm	1110 ± 50	Beta-125008	Bermúdez et al., 2001
<i>Colorados</i> (Puerto Salgar, C/namarca). Tumba (Y5,T1,U1)	1160 ± 60	Beta-4212	Castaño y Dávila 1984
<i>Bugambiles-Torre 75</i> (Cimitarra, Santander)	1050 ± 80	Beta-70041	López et al., 1998
<i>Butantán</i> Tumba	994 ± 70	Beta-10910	Castaño 1984
<i>Papagala</i> (Saldaña, Tolima). Sitio 5. 70-80 cm	950 ± 50	Beta-145685	Llanos 2001
<i>La Granja</i> (Roncesvalles, Tolima). Terraza 1. 100-115 cm	930 ± 60	Beta-111973	Salgado 1998
<i>La Granja</i> (Roncesvalles, Tolima). Terraza 3. UE3. 40-50 cm	920 ± 60	Beta-113703	Salgado 1998
<i>Alto de Junín.</i> Basurero	914 ± 100	Beta-10911	Castaño 1984
<i>Villa Helena-Y1</i> (Cimitarra, Santander). Vivienda. Y1. Nivel 40 cm	910 ± 80	Beta-28409	López 1991
<i>La Esmeralda</i> (El Guamo, Tolima). UE14. 30-40 cm	890 ± 90	Beta-218841	Salgado y Carvajal 2007
<i>San Nicolás</i> (Coyaima, Tolima). Fogón. Corte II. 50-60 cm	850 ± 60	Beta-185370	Llanos y Gutiérrez 2004
<i>Pipintá</i> (La Dorada, Caldas). Vivienda	690 ± 120	GX-21310	Gómez y Hernández 1996

**Tabla 3.4.** Cronología absoluta de la Cultura Quimbaya Tardío I (Variante Valle del Cauca/La Cumbre-Pavas-Bitaco).

Sitio/Contexto	Datación d.C. Fecha sin calibrar	Nº Laboratorio	Referencia
<i>La Bolivia.</i> Tumba 1	1150 ± 100	Alpha-3030	Gähwiler-Balder 1996
<i>Rancho Grande.</i> Tumba 1	1060 ± 70	B-4682	Gähwiler-Balder 1996
<i>La Sofía.</i> Tumba	1050 ± 90	B-4030	Gähwiler-Balder 1996
<i>La Amapola.</i> Tumba 1	920 ± 80	B-4332	Gähwiler-Balder 1996
<i>La Amapola.</i> Tumba 5	890 ± 80	B-4681	Gähwiler-Balder 1996
<i>Tres Esquinas.</i> Tumba	765 ± 75	Beta-1835	Gähwiler-Balder 1996
<i>La Amapola.</i> Tumba 4	710 ± 70	B-4680	Gähwiler-Balder 1996
<i>Arboledas.</i> Tumba	680 ± 80	B-4221	Gähwiler-Balder 1996
<i>Purilia.</i> Tumba	530 ± 70	B-4679	Gähwiler-Balder 1996

### LOS POBLADOS Y LAS VIVIENDAS

Hacia finales del siglo IV e inicios del siglo V d.C. cambian los patrones de asentamiento de las comunidades aborígenes del Magdalena Medio. Tal transformación está asociada con dos factores válidos: en primer lugar, con alteraciones ambientales importantes, asociadas con el aumento de la temperatura, y en segundo lugar, con la presencia de nuevas poblaciones invasoras caribes, que introdujeron patrones culturales diferentes a los que tenían las sociedades que ocupaban anteriormente la misma región. Estudios paleoambientales realizados en el actual municipio de Coyaima, han demostrado que hacia inicios de nuestra era en esta región había un clima más cálido y seco que el actual, mientras que, comenzando el siglo V d.C. la región se vuelve más cálida.<sup>300</sup>

<sup>300.</sup> Rodríguez Ramírez 1997.

Todos los ecosistemas cubiertos por las comunidades del *Formativo Tardío* y del *Clásico Regional*, es decir, las sociedades Montalvo y El Guamo, fueron también ocupados por los portadores de la cultura arqueológica Colorados; sólo que con una mayor intensidad. Durante el Período Tardío prácticamente se duplican los asentamientos en relación con los períodos anteriores; asimismo, los sitios se caracterizan por una mayor densidad de materiales culturales, especialmente cerámica, lo cual podríamos considerar como una clara evidencia de mayor densidad de población. Así como en otras regiones de Colombia, las sociedades del Período Tardío del Magdalena Medio reocuparon muchos sitios que habían sido originalmente utilizados por comunidades del *Formativo Tardío* o del *Clásico Regional*. Es frecuente encontrar yacimientos arqueológicos que contienen secuencias estratigráficas conformadas por materiales y contextos de diferentes culturas diferenciadas en el tiempo. Así, por ejemplo, en *Pipintá*, sobre la primera ocupación, correspondiente a la Cultura Montalvo, se encontraron evidencias de la Cultura Colorados.<sup>301</sup> También en *Coyaima II* los materiales cerámicos tardíos se hallaron encima del horizonte con cerámica El Guamo.<sup>302</sup> Lo mismo sucedió en el sitio *La Esmeralda* donde fue hallada una secuencia cultural prehispánica representada por evidencias materiales (especialmente cerámica), de las culturas Montalvo, El Guamo y Colorados.<sup>303</sup>

Las poblaciones creadoras y portadoras de la Cultura Colorados vivían en poblados nucleados dispersos por ambos márgenes del río Magdalena, en terrazas de origen aluvial y coluvio-aluvial (sitio *Pipintá*), en colinas bajas cerca de los ríos (sitio *Coyaima I, II*), así como también en aterrazamientos (tambos) de la vertiente oriental de la cordillera Central y la vertiente occidental de la cordillera Oriental. El yacimiento arqueológico *La Jabonera*, ubicado sobre la margen izquierda del río Magdalena, en la hacienda La Talura, municipio de El Espinal, correspondía a un poblado tardío bastante grande, integrado por viviendas, basureros y sitios de enterramiento, disperso en un área aproximada de 450.000 m<sup>2</sup> (1.500 m de largo x 300 m de ancho).<sup>304</sup>

<sup>301.</sup> Gómez y Hernández 1999: 66-71.

<sup>302.</sup> Llanos y Gutiérrez 2004: 35.

<sup>303.</sup> Salgado 2007.

<sup>304.</sup> Cubillos y Bedoya 1954: 128, Mapa 1.

De igual manera, las evidencias arqueológicas sugieren que en el asentamiento *Colorados*, ubicado en el Alto de Miraflores (Puerto Salgar) con una excelente visibilidad sobre el río Magdalena, hacia el siglo XII d.C. (Período Tardío 1), existía un pequeño poblado, en el cual se integraban en un solo sistema espacios específicos dedicados a la vivienda, a basureros, a talleres de instrumentos líticos, al cultivo de maíz y de frijol, a caminos de piedra y a enterrar a los muertos (cementeros). Un conjunto de viviendas fue construido sobre un área plana de unos 120 m<sup>2</sup>. (plataforma habitacional Y6), las cuales parecen haber estado bordeadas por una especie de camino en piedra de unos 30 m de largo, terminado en un enlosado cuadrangular.

Cerca de las viviendas estaba ubicado un taller para la manufactura y reparación de artefactos líticos (Y8), conformado por cinco grupos de afloraciones de areniscas con concavidades o matrices utilizadas para fabricar, pulir y renovar herramientas como hachas de varios tamaños, cinceles y punzones. Allí fueron encontrados machacadores/martillos, manos de moler, cuchillos y raspadores, asociados con diversas actividades productivas como la agricultura, la caza, la pesca y la recolección. Por su parte, los cementeros (Y4, Y5) o espacio para los muertos, estaban ubicados en el extremo opuesto de las viviendas, sobre dos montículos naturales de 25 m de diámetro aproximadamente, los cuales eran los sitios más elevados del Alto de Miraflores.<sup>305</sup>

Otro de los poblados estudiados arqueológicamente es el de *Mayacas*, ubicado en el Cerro de San Matías, una planicie natural que se encuentra a cinco km del yacimiento *Colorados*, en estribaciones occidentales de la cordillera Oriental. Localizado estratégicamente en una planicie alargada sobre la vertiente del río Magdalena, a 250 msnm, tenía un área de 2.000 m<sup>2</sup>. Una excavación en área permitió detectar entre 15 y 25 cm de profundidad, el perímetro de una vivienda (Y2), que tenía una planta oval de unos 72 m<sup>2</sup> aproximadamente. En su interior se encontraron tres fogones, dos de ellos con piedras para sostener las vasijas donde se cocinaban los alimentos, catorce recipientes de cerámica doméstica, y un instrumental lítico y de cerámica usado en las actividades cotidianas (dos pintaderas, dos hachas, cuatro raspadores, cinco trituradores de semillas, dos martillos,

<sup>305</sup>. Datos más específicos sobre el asentamiento de *Colorados* puede consultarse en Castaño y Dávila 1984:17-52.

tres cuchillos, tres metates fragmentados, un mortero y un afilador). Cerca de los fogones había restos óseos de animales (curí, agoutí y venado).

La distribución espacial de las doce huellas de postes perimetrales encontradas, así como de tres más internas y su diámetro y profundidad, sugieren una vivienda tipo maloca, con techo a dos aguas, sostenida por horcones gruesos y altos y con dos entradas. Se ha propuesto su reconstrucción con base en dos modelos. Una vivienda con techo que baja hasta el piso, simulando el casco de un barco y otra con paredes verticales hechas con guadua, carrizo o madera y un techo con alero.<sup>306</sup>

El primer modelo, que parece el más acertado, podría corresponder a las descripciones hechas por los españoles en el siglo XVI. En su *Relación de la Trinidad y La Palma* escrita por el conquistador Gutierre de Ovalle en 1572, describe las casas de los indígenas Colima de la siguiente manera:

*No tienen pueblos formados ni se a podido aunque se a procurado por diversos medios acabar con ellos que se hordenen en este caso su manera de casas y el horden dellas es desordenado, házenlas de vara en tierra en forma de cofres tunbados altas de estado y medio y dos de largo y ancho según la vecindad y familia que dentro se a de recoger con dos portezuelas a los extremos dellas para el entrar y salir.*<sup>307</sup>

En el norte los indígenas de la Villa de Tenerife, aún en 1580, construían sus casas de una forma similar, con planta circular tipo bohío:

*La traza de los buyos es al modo y hechura de los ornos dEspaña, desta manera yncan unos orconçillos de una madera reça en el suelo, todo a la redonda a trechos de grandor que quieren açer el buyo y quedan del altor de un onbre a los pechos t todas ban acostados açia la parte de afuera y en las orquetas destos estantillos ponen unas baras, todo ansí çiiñendo a la redonda y luego otras*

<sup>306</sup>. Los datos sobre el poblado de Mayacas pueden consultarse en Castaño y Dávila 1984:52-64. Los modelos de casa sugeridos están en la Figura 21.

<sup>307</sup>. Gutierre de Ovalle [1572].1993:332-333.

*baras más delgadas, y ca(en) por la banda de afuera todo a la redonda del cerco que tiene echo y luego ban arrimando las baras y amarrando por su orden con bejuco que se cría en el alcabuco entre los árboles que es muy correoso como la mynbre// u la bara de abellano dEspaña, y arriba lo van enjaulando con cañas todo a la redonda, cerca una de otra hasta arriba y luego lo cubren con paxa puesta por su orden. La paxa es una yerba de las sabanas que ay por acá, banla amarrando a manoxos por las cañas que tienen puestas y empiezan a empaxar de abaxo desde el suelo pa(ra) arriba; la puerta es muy pequeña, que a menester a aabaxarse el yndio y aún ladearse pa(ra) poder entrar.*<sup>308</sup>

A pesar de no contar con fechas de radiocarbono, parece evidente, por su ubicación estratigráfica, que la vivienda de Mayacas (Y2) debió pertenecer al Período Tardío II o Preconquista. Esta asignación cronológica relativa, basada en la estratigrafía, podría extenderse también a la unidad doméstica prehispánica encontrada en el yacimiento post-conquista (Y1), en el sector norte del poblado, donde debajo de un estrato con elementos culturales de la década de los años treinta del siglo XX, apareció una capa cultural con elementos cerámicos prehispánicos.

En probable que en dicha aldea o *comunidad local* se realizaran permanentemente actividades relacionadas con cuatro aspectos fundamentales: a) la reproducción biológica del grupo, b) la producción de la subsistencia, c) la reproducción social y d) la autoidentificación y reconocimiento social de los miembros.<sup>309</sup>

Los pequeños poblados de Colorados y Mayacas podrían formar parte de un patrón de asentamiento preconquista que podría haber incluido poblados nucleados y viviendas dispersas por la topografía de diferentes paisajes tanto cordilleranos como ribereños. Así parece entenderlo Gutierre de Ovalle, cuando al describir los asentamientos de los *Colima*, escribía:

<sup>308</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:321-322.

<sup>309</sup>. Piazzini (2000:82), basado en Kolb y Snead 1997, muy acertadamente sugiere para las comunidades locales los numerales b,c,d, los cuales tienen su razón de ser sólo si existen individuos biológicos que realicen estas actividades.

*Pueblan por las cuchillas y cumbres de las lomas y por las medias laderas dellas divididamente e lexos unos de otros pero donde el lugar y sus antojos se conçiernan se congregan algunos barriezuelos// de seis o siete vecinos en casas juntas sin guardar conçierto. La lengua desta provincia es toda una sin diferenciar en nada.*<sup>310</sup>

Los indígenas que vivían en lo que se denominó la Villa de Tenerife, posiblemente Malibúes, Caribes y Gente Blanca, tenían los poblados protegidos por cercados circulares:

*Tienen sus pueblos y las aguadas cercadas todo de palos de corazón, las rayzes arriba echas unas puntas agudas y por barbacana tienen puesto a manos muchas piñuelas muy espesas que no puede ender uno por ellas a caballo y aún algunos pueblos ay que tienen dos murallas y entre una y otra piñuelas y la puerta de la muralla primera no está en derecho de la otra sino ba dando buelta, para que del pueblo puedan ver quien entra y puedan resistir y son las puertas muy chicas estrechas.*<sup>311</sup>

En la relación de Pedro de Heredia, escrita en 1533, al comentar la guerra que los españoles le habían hecho a los indios se comentaba lo siguiente:

*...y retruxéronse al pueblo q(ue) tenya dos o tres arcas de árboles y entraron en el pueblo casi todos juntos y metianse algunos dellos en sus buhíos q(ue) en nuestra lengua llamamos casas, son de paja y tienen a dos puertas y allega la paja hasta el suelo.*<sup>312</sup>

Las viviendas de los *Carare* eran bohíos de diferentes dimensiones. Los conquistadores relataban que uno de estos buhíos, seguramente pertenecía a una familia extensa tenía:

<sup>310</sup>. Gutierre de Ovalle [1572].1993:333.

<sup>311</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:335-336.

<sup>312</sup>. Relación de Pedro de Heredia [1533].1993:369.

*[...]más de çiento y veinte piez de largo con veinte y tantos chinchorros que son unas redes de largo de dos baras y de bara y media de ancho que atadas por uno y otro extremo le sirben de cama”.<sup>313</sup> Igualmente, se menciona otro gran: “buhío de ay a una hora de más de ochenta pies de largo, con su patio y para de indios labrado con mucha curiosidad y pulçia.<sup>314</sup>*

Pero estos bohíos también eran utilizados como sitios de almacenamiento de excedentes de producción agrícola. En su persecución de los indios *Carare* los conquistadores:

*[...]dieron con una labranza rreçién hecha de maíz y un bohío casi lleno de maíz y al un lado hallaron una barqueta cubierta//con ojas de bihao y ramas y rastro fresco de aber estado allí yndios.<sup>315</sup>*

También se construían bohíos comunales donde se realizaban las fiestas y los bohíos o casas de adoración de los chamanes. Entre los *Malibúes*:

*[...] y a cada pie destante del buyo de la borrachera ponen el çaume-rio que a de durar todo el tiempo que durare la fiesta... Otras bezes diçen que pa(ra) que se desenoxe el diablo que agan una borrachera solene, la qual açen en el buyo del diablo que tienen echo para él aparte en el monte, y es más galano que ninguno porque todos los estantes y estantillos los labran y les pintan allí sapos y culebras//y otras sabandijas y figuras mal echas..<sup>316</sup>*

Un tipo de asentamiento disperso parece haber caracterizado a los indígenas de la Provincia de Calamoyma, ciudad de Tocaima:

<sup>313</sup>. Relación de la Conquista de los Carares [1601].1993:454-455. Estas dimensiones equivaldrían a una vivienda de 34,2 m de largo por 5,7 m de ancho, es decir, unos 195 m<sup>2</sup>.

<sup>314</sup>. *Ibíd.*:467. Esta dimensión es equivalente a 22,80 m de largo.

<sup>315</sup>. *Ibíd.*:475.

<sup>316</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:332-333.

[...] todo esto es tierra agra de grandes cuestras arcabucos y çavanas están apartados unos buhíos de otros a más de legua y a menos tienen los buhíos digo algunos de los q(ue) vi en unos llanos pequeños que hazen las questas y las Rozas las tienen entre las çavanas en las questas aunque a my parecer que en los arcabucos avia algunas de los yndios de la q(ue)brada.<sup>317</sup>

En el mismo documento, más adelante, al referirse a la *dispusición de la tierra*, se da a entender que los indígenas vivían en poblados ubicados en pequeños valles de la cordillera:

*E visto por vista de ojos la dispusición de la tierra donde estos yndios moran y abitan y e andado por la mayor parte donde están// poblados estos yndios cuya poblaron está la mayor parte dellos en unas baxadas de unas cuestras muy grandes q(ue) a las tardes da el sol en ellas, están unos poblados en unas chapas hondas q(ue) las cuestras hazen y otros en unos altos llanos de las mysmas questas como subimos a hellas detrás destas cuestras a los lados, E visto yndios poblados que están en unos llanos a la bajada de las questas dichas por los lados ay otras casas junto a los altos y detrás destas p(ri)meras cuestras ay también yndios poblados de man(er)a q(ue) toda esta poblaçón por una p(ar)te y por otra tiene muchas cuestras y la poblaçón p(ri)mera tiene muy buenas aguas poque las vi q(ue) salen de las questas dichas.*<sup>318</sup>

Igualmente, los datos arqueológicos sugieren que el patrón de asentamiento de la cultura Colorados, en la vertiente oriental de la cordillera Central, se caracterizó tanto por la presencia de viviendas aisladas, como por la nucleación de viviendas en pequeños poblados, todas ellas ocupando ecosistemas de montaña. Tal es el caso del sitio *La Cabaña-Y010*, ubicado en la cuenca media y alta del río Combeima, donde en una extensión de unas seis hectáreas se presentaron 50 terrazas de diferentes tamaños, ubicadas entre 1.600 y 2.400 msnm. Una secuencia escalonada similar de aterramientos también se identificó en la vereda Llanitos (*Llanitos-022*) a

<sup>317</sup>. Visita a la Provincia de Mariquita [1559].1995:144.

<sup>318</sup>. *Ibíd.*:157-158.

2.200 msnm, donde el área de las plataformas tenía entre 160 y 340 m<sup>2</sup>.<sup>319</sup> En varias de estas terrazas, utilizadas para construcción de viviendas, se encontraron grupos (entre 5 y 13) de urnas funerarias con tapa para entierros secundarios.<sup>320</sup>

### **ACTIVIDADES ECONÓMICAS**

La subsistencia de las poblaciones portadoras de la Cultura Colorados se basaba en una economía mixta donde se complementaban procesos de trabajo como la agricultura, la caza, la pesca y la recolección de especies vegetales y animales, la obtención de la sal, la alfarería, la textilería y la metalurgia. Tanto en los basureros (Y2, Y3), como en los talleres líticos (Y7, Y8) encontrados en el sitio arqueológico *Colorados*, así como también en el sitio de habitación *Mayacas* (Y2) fueron recuperados una cantidad muy representativa de cerámica, objetos materiales de piedra y huesos de animales, asociados con este tipo de actividades económicas. Manos de moler, metates y morteros evidencian actividades agrícolas asociadas con el cultivo del maíz; mientras instrumentos como las hachas pulidas nos pueden estar hablando de la tala de bosque y la limpieza de los terrenos para realizar actividades de agricultura. Con la caza podemos relacionar los cuchillos y raspadores de piedra, así como los restos óseos de pequeños y medianos mamíferos como el curí, el aguti paca y el venado. Mientras los trituradores líticos de semillas, nueces y frutos sugieren actividades de recolección de plantas.

#### ***La agricultura***

En muchos yacimientos arqueológicos de la Cultura Colorados se han encontrado evidencias directas e indirectas de actividades agrícolas, especialmente de la agricultura del maíz y la yuca (granos de maíz, tuzas, platos tipo budare, metates, manos de moler). En el yacimiento *La Esmeralda* se presentaron tanto macrorrestos, como polen y fitolitos y artefactos líticos pulidos, todos ellos asociados con la producción de alimentos por medio de la agricultura, especialmente el maíz y la utilización de palmas. Entre las herramientas debemos mencionar machacadores de diferentes formas, manos de moler, metates, molinos y placas alisadas.<sup>321</sup>

<sup>319</sup>. Ramírez 1996: 140, 152.

<sup>320</sup>. *Ibíd.*: 138, 145.

Estos datos sobre la cultura material son corroborados por las crónicas españolas, las cuales sugieren que las comunidades Colorados cultivaban seguramente una gran cantidad de productos vegetales, entre los cuales los principales eran el maíz, el frijol, la batata, la yuca y la auyama. La presencia de una agricultura autosuficiente entre los *Colima* la deja entrever Gutierre de Ovalle (1572:351) cuando narraba sobre su sustento:

*Los mantenimientos de que común y ordinariamente usaban para sustentarse eran mayz que es su grano y una legumbre que llamamos frisoles, yervas y hojas diferentes destas y del mayz molido y cozido con ellas en agua hazen unas mazamoras que es guisado al modo de las poleadas o gachas que llaman en España, esta comen proveydas de sal o de agua della teniendolo por manjar de todas oras y por más principal sabroso y socorrido que ninguno de todos los demás que alcanzan en salud o enfermedad...Tenían batatas y yucas que son raíces conocidas y de sustento otras raíces campesinas y diversas comen, a todas generalmente llaman arocueche que es raíces de la tierra, tenían auyamas que son legumbres a la manera de unas calabazas rromanas y buena comida.*

Hacia 1544 también los indígenas *Panches* de Tocaima cultivaban el maíz, la yuca, la batata y la piña, con los cuales preparaban bebidas embriagantes. Gonzalo Pérez de Vargas escribía que estos naturales eran: ... *grandes borrachos de su vino de maiz y de yuca y batata y piña.*<sup>322</sup>

Igualmente, eran consumidas por los *Colima* una gran variedad de frutas, cuya descripción, con lujo de detalles, debemos al conquistador Gutierre de Ovalle, quien en su Relación menciona los siguientes árboles frutales: *guamos* cuya “fruta destos es larga como tres o cuatro palmos... la carne que dentro se cría...es blanquísima hordenada a trechos conjuntos y señalados a la forma de copitos de algodón sazonado en su capullo. Es muy dulce, xugosa y suave de buen olor”, *guayabo* “que son unos árboles que llevan una fruta que se come redonda y maçiga sin hueso cuya carne es encarnada sobrosa y sana de cuero delicado y liso”, aguacate cuya “fruta de agradable parecer, la carne destas es sabrosa y grasa, tiene la pepita de lanchura y grandor de un huevo de gallina es la cura comida de mucho sustento y buen mantenimiento”.

<sup>321</sup>. Llanos *et al.*, ,2007:233-237.

<sup>322</sup>. Pérez de Vargas Don Gonzalo [1572].1993:373.

También *níspero* “que son árboles que llevan la fruta como los de castilla en forma, sabor y olor y así como aquellos se cojen verdes y maduran en paja u otro abrigo”, *caimo* que “llevan una fruta que se come del grandor y forma y color de una naranja madura en toda sazón lo que della se come es a manera de un tremedal dulce y de sabroso gusto”, *anones* que “llevan una fruta a manera de corazones de vaca y alguna de aquel grandor de cuero delgado y sembrado por la superficie de unas púas tiernas a manera de abrojos, la carne es blanca, xugosa y muy açucarada y suave”, *guanábana* cuyo sabor es “...entre agro y dulce meloso y ellas son mayores mucho que los anones”, ciruelas cuya “fruta es a manera de çaragocies de España, eçepto que son de poca carne y algo seca y harinosa el hueso como uno de aceituna y muy estoposo”.<sup>323</sup>

En la provincia de los Panches, donde fue fundada la ciudad de Tocaima hacia 1544, los indígenas también consumían la *piña* que...*es cierta fruta tan grande como un mediano melón y de color verde y amarilla...es excelente fruta y de muy buen olor y desta hacen los indios un vino fuerte.*<sup>324</sup>

Más al norte, los Malibúes practicaban la agricultura en las sabanas que periódicamente inundaba el río y donde depositaba una gran cantidad de limos, ricos en nutrientes.

*Después acá algunos destes yndios no se han allado byen allí, porque los que son naçidos y criados en la orilla del río le apetece más que a otras partes porque son más chucheros de las legumbres del río porque en todo el tiempo del año no dejan de sembrar y coxer mayz, porque son ruynes labradores, que no cortan palo para azer roza sino en las sabanas que el río anyega quando byene creçido aquello desyerban y siembran y cuando uno está naçido siembran otro de forma que nunca dexan de sembrar, açcen esto, porque si se anegare, que en unas u otras rozas aya mayz para coxer y otro maçorcado, porque si a//caso les coxe el río sin tener mayz para coxer, padecen trabajo. También siembran estos batatas y auyamas, que son amana de las calabazas reondas dEspaña; otro palo que*

<sup>323</sup>. La descripción de las frutas que aparecen entre comillas en el texto corresponde a Gutierre de Ovalle [1572].1993:354-357. En las páginas siguientes se mencionan las especies maderables y las plantas medicinales que utilizaban los Colima.

<sup>324</sup>. Pérez de Vargas Don Gonzalo [1572].1993:374.

*llaman yuca, que es de las rayzes dél se aze pan en esta tierra, que son las rayzes de echura de un nabo grande dEspaña...llámase el pan que se aze desta yuca, caçabe.*<sup>325</sup>

Sobre el procesamiento y el consumo del maíz, la Descripción de la Villa de Tenerife nos suministra una información muy detallada:

*Açese desta forma: ay unas piedras a manera de pilas pequeñas y con otra piedra que traen en las manos, rolliza, muelen el maíz mojándolo con agua, moliendo y mojando y ban açiendo su masa y la tornan a pasar y moler otra bez y luego açen unos bollos redondos y los ponen a coçer. Este es el pan que comen. Y para açer la chicha que beben, dexan la masa un día u dos açer vinagre y luego ácenla bollos, ny más ny menos como está dicho y después de cocidos, los mascan con la boca y lo mascado echan en unas ollas aparte y luego con agua la desazen y cuelan con unos coladores de totumas aguxer(e)adas por donde cuela, que es la totuma como casco de calabaza y esto colado lo echan en unas múcuras, que son como tinajas, sino que son muy angosta de la boca, y allí en estas múcuras yerbe esta Chicha como yerbe el bino en españa en las tinaxas quando es nuevo y quando la quieren açer muy fuerte para emborrachar, echan desta yuca rebuelta molida con el maíz y de continuo cmo tengan mayz tiene esa chicha// para su bebida.*<sup>326</sup>

La agricultura también era una actividad muy importante realizada por los indios de la Provincia de Mariquita. En 1559, un indio de la Provincia de *Calamoyma*, encomendado a Juan López, declaraba que pagaban sus tributos al encomendero en productos de la tierra:

*...y las lenguas hablaron con él y dixeron que dezía que en Mareqyta Rozan y en esta su tierra rochan para su amo y que hazen dos rroças cada çinco lunas una en Mareqyta y otra aquí todos los yndios e*

<sup>325</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:318-319.

<sup>326</sup>. *Ibíd.*: 319.

*q(ue) siembra(n) en cada Roza diez cataures de mayz pequeños que los sacan de otro cataure grande señaló este yndio testigo el cataure de los que echan en la Roza y según pareció por la señal cada cataure haze menos de una hanega e q(ue) esta rrozaz que hazen las limpian y cojen el mayz quando su amo lo manda.<sup>327</sup>*

El mismo indígena decía que:

*...en esta tierra avía algodón e aullamas y ay guamas y que ay conejos e venados e piñas y se cría mayz y batatas e que no ay otra cosa.<sup>328</sup>*

*Metuaga*, capitán de los indígenas de la Provincia de Calamoyma, encomendados a Juan López, al interrogársele sobre los frutos de la tierra, declaró que:

*...q(ue) avía piñas curas e guamas e aullamas y miel y çera y algodón tanbie(n) e yuca e batatas.<sup>329</sup>*

### **La caza**

La principal arma para cazar era el arco y la flecha, los cuales eran utilizados también en los conflictos con comunidades vecinas. En el registro arqueológico del sitio *La Esmeralda*, se mencionan una gran cantidad de instrumentos líticos asociados con esta importante actividad económica. En los horizontes correspondientes al material cultural tardío (denominado Magdalena Inciso), fueron encontrados cortadores triangulares y de formas atípicas, puntas de proyectil de forma triangular y raspadores.<sup>330</sup> También los datos etnohistóricos son muy importantes. Una referencia sobre los Malibúes, nos ilustra un fenómeno que pudo haber sido generalizado entre todas las comunidades que compartían el patrón cultural Colorados:

<sup>327</sup>. Visita a la Provincia de Mariquita [1559].1995:140.

<sup>328</sup>. *Ibíd.*: 141.

<sup>329</sup>. *Ibíd.*: 151.

<sup>330</sup>. Llanos *et al.*, 2007:230-232.

*La(s) armas con que peleaban eran arcos y flechas las cuales hazían y hazen la mitad que es la parte donde bate la cuerda del arco del cohollo seco o astilejo que tienen las cañas en lo alto y allí la otra mitad q(ue) es una punta q(ue) hazen de palo duríssimo engastada la qual a lo menos quatro o cinco dedos della untan con la leche de un árbol que comúnmente los españoles llaman manzanillo... Con la leche de éste árbol que tiene muncha untaban las flechas que bastaba para que con cualquier herida aunque muy pequeña, el herido muriese o peligrase.*<sup>331</sup>

### **La pesca**

Al igual que para las comunidades Montalvo y El Guamo, la pesca debió ser una de las actividades económicas de gran importancia para los portadores de la cultura arqueológica Colorados, especialmente para aquellos que se encontraban asentados en ambas márgenes del río Magdalena. Ellos explotaban igualmente ecosistemas terrestres y acuáticos. En los yacimientos arqueológicos tardíos, asociados con las actividades pesqueras, han sido encontrados dos clases de materiales: restos óseos de peces y pesas de red manufacturadas en rocas. En el yacimiento *Coyaima III*, en una urna funeraria, fueron encontrados restos óseos de: tres tipos de moluscos, gasterópodos y bivalbos; peces nicuro (*Pimelodus clarias*), bagre rayado (*Pseudoplatistoma fasciatum*), bocachico (*Prochilodus magdalenae*), y dorada (*Brycon sp*); anfibios (sapo), mamíferos y reptiles (tortuga).<sup>332</sup> Por su parte, en *La Esmeralda* aparecieron además, huesos de peces (bocachico, perro o dentón, dorada, barbudo blanco, capaz, barbudo negro, mojarra negra), reptiles (tortuga, cocodrilo), aves (pato) y mamíferos (conejo, pecarí y chucha o fara).<sup>333</sup>

En cuanto a las pesas de red, en las excavaciones del sitio *Coyaima II* se recuperaron numerosas pesas de red de diversos tamaños y pesos, las cuales están elaboradas sobre cantos rodados de río, de forma ovalada, con un perfil aplanado y con muescas mediales en los lados para fijar las cuerdas o hilos. Las más pequeñas con un peso menor de 15 g eran utilizadas

<sup>331</sup>. Descripción de la ciudad de Tamalameque, en la Gobernación de Santa Marta [1579].1993:303-304.

<sup>332</sup>. Llanos y Gutiérrez 2004: 39, Anexo 1.

<sup>333</sup>. Peña *et al.*, 2007:247-274.

como lastres para los anzuelos, mientras que aquellos con peso de más de 15 g se usaban en atarrayas o redes en forma de embudo, conocidas con el nombre de esparavel, utilizadas en aguas de poca profundidad o en la orilla de los ríos.<sup>334</sup>

De acuerdo con los documentos escritos por los españoles en el siglo XVI, los indígenas de Honda aprovechaban permanentemente (tres meses al año) el pescado del río Magdalena:

*Fue dicho a las dichas lenguas que pregunten al dicho yndio (Tisy-ma) que qué frutos se dan en esta tierra y hablaron con él y dixeron que dezian que ay en esta tierra yuca e mayz poquyto cojen e poquyto algodón y poquytos venados e conejos e no criar (sic) más y que ay pescado mucho en este Río tres lunas.*<sup>335</sup>

Los Panches eran: ...grandes pescadores y cazadores muy sueltos y lijeros.<sup>336</sup>

En su Relación de la Conquista de los Carares (1601), el Licenciado Luis Henríquez comentaba lo siguiente sobre la pesca y recolección de especies animales que realizaban los aborígenes en el río Magdalena y sus playas:

*Ay en las playas muchos huevos de tortuga que comen los negros e yndios y los yndios de Monpox comen los huebos de cayman que son como dos puños y toda la substancia de dentro es como clara, comen también estos indios los caimanes pequeños que llaman babilla del tamaño de un muchacho de ocho años porque los grandes que ay muchos tienen veinte y cinco pies de largo...En los Remansos bajos de poca corriente hazen los que bogan pesquería de tortugas de que también se mantienen, ay unas que llaman yguanas de hechura de lagarto tan grandes como un conejo y tres palmos de cola tienenla por comida regalada.*<sup>337</sup>

<sup>334</sup>. Llanos y Gutiérrez 2004: 66, 67, Figura 45.

<sup>335</sup>. Visita a la Provincia de Mariquita [1559].1995:177.

<sup>336</sup>. Pérez de Vargas Don Gonzalo [1572].1993:373.

<sup>337</sup>. Relación de la Conquista de los Carares [1601].1993:437-438.

En la descripción de la ciudad de Tamalameque (1544) se hablaba de que la pesca en las lagunas era una de las principales actividades de los indígenas Malibúes:

*...haze en estos llanos grandes y extendidas lagunas de dos y tres y quatro y más leguas de travesía, ribera de las quales estan poblados los naturales desta tierra, y por cauza destas lagunas es su ordinario camynar en qual género de navío que llaman man o canoa. Son la dichas lagunas abundantísimas de pescado que es el sustento ordinario de los yndios, porque car//ne no la comen todos generalmente sino son aquellos questán criados entre españoles.*<sup>338</sup>

De la misma manera, se practicaba con arpón la pesca del manatí, animal muy preciado por su carne y su grasa.

*En las ciénagas que se hazen a los lados del arcabuco y Ribera del Río que las ay de a dos, tres y quatro leguas se crían unos animales// que llaman manatís cuya cabeza es como de ternero, tienen unos braços como aletas de una tersia de largo y una quarta de ancho y unas como señales de uña de hombre, debajo de estos brazos asoma una punta de pecho como de muger, la barriga como de dos bueyes, la cola en forma de abentador muy grande...El cuero es como de puerco de dos dedos y más de grueso y la carne muy crasa y magra, comenla en adobo los Yndios y Hespñoles... Ban los yndios a esta pesca y casa que todo se debe decir pues el animal es terrestre y aquatil con muy poco Ruido dejándose llebar en la çiénaga del agua en la qual se sienten luego bufar los manatís y son diestros en tirarles un harpón con una cuerda y después que los fatigan en el agua fácilmente los traen donde los pueden cargar volviendo la canoa de lado.*<sup>339</sup>

Es posible que los Malibúes, al igual que los españoles, también aprovecharan la grasa de este animal, la cual sacaban de su cola.

<sup>338</sup>. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la Gobernación de Santa Marta [1579].1993:292.

<sup>339</sup>. Relación de la Conquista de los Carares [1601].1993:439-440.

*Desta cola se saca comúnmente una arroba de manteca que en todo es como la de puerco, salvo que es más líquida. Sírvese Della para alumbrar y para las comidas.*<sup>340</sup>

Todavía en un documento de 1606 se reconocía el aprovechamiento que hacían los indígenas de la gran cantidad de recursos alimenticios que suministraban el río Magdalena y sus lagunas:

*Aunque hay mucho regalo de pescado dorado, baquere, doncella, boquichico y otros, ay muchos caimanes cebados que hacen daño y hay totugas, yguanas y un pec (sic) que dicen Manatí vive tanto en tierra como en lagua, es como ternera, sácase dél manteca con que el demás se frie.*<sup>341</sup>

Con la pesca estaba relacionada la fabricación de canoas, las cuales eran elaboradas seguramente con diferentes especies maderables, utilizando hachas, cuñas y pulidores de piedra. Su impermeabilización se lograba con una especie de brea o betume.

*Hay ansí mesmos en los valles de Tocaima unos manantiales de agua salada que cría por ençima en lugar de ovas un cierto betume ques como brea y con ella se podrían calaffatear cualquier navíos de lo qual se aprovechan coziéndolo con sebo. Para calafftaea las canoas llamanale los naturales chabía.*<sup>342</sup>

En el Bajo Magdalena, los indígenas de la región de Tamalameque denominaban *man* a las canoas que construían de diferentes materiales y dimensiones. En la descripción de la ciudad de Tamalameque, en la Gobernación de Santa Marta, documento escrito probablemente en 1544, se relataba que:

<sup>340</sup>. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la Gobernación de Santa Marta [1579].1993:293.

<sup>341</sup>. Relación de las cosas notables que hay en el Distrito de esta Audiencia de El Nuevo Reyno de Granada [1608].1993:495.

<sup>342</sup>. Pérez de Vargas Don Gonzalo [1572].1993:376.

*Esta canoa ho nave comúnmente la hazían de veynte y sinco o treinta pies y no más de dos pies de ancho, algunas menos, otras más aunque no mucho. Házenla de un solo madero el qual labrándolo por de dentro lo hazían y lo hazen agora de la forma que tengo dicha. Tiene desde el plan hasta la extremidad del bordo otro tanto como de ancho. Es llana como el dicho plan como arteza y por allí tiene quatro o sinco dedos de grueso y poco menos por el costado haze fay'ción hazia la proa aunque no acaba en punta sino queda en él un terçio de la anchura que dicha tengo. La popa es ancha, poco menos que lo más de la canoa. Bogan en ella los yndios puestos en hilera en pié unos por una parte y otros por otra con una manera de remos, cuyas palas paressen alas de aquellas que husan en los hornos salvo que tienen de anchura menos de una quarta, de largo tendrá sinco palmos más o menos poco (sic). El cabo parte donde andan las manos que será de dos palmos y m(edi)o en largo es redondo tan grueso como una asta de lança. Con estos canaletes que así les laman gobiernan y hazen camynar el man ho canoa a cualquiera parte que quieren con grandísima ligereza pelean los yndios en estas canoas con los nuestros y aún con otros.<sup>343</sup>*

Pero los indígenas también construían balsas, como se menciona para los Carare:

*Después que partieron este día sobre tarde venía Río abajo una balsilla y echa de tres palos atada a bejucos que luego se conoció ser de Yndios.<sup>344</sup>*

### **La obtención y el procesamiento de sal**

Otra de las actividades económicas importantes entre las poblaciones de la cordillera era la obtención de la sal en fuentes salinas, la cual servía tanto para el consumo interno de las comunidades, como muy seguramente para intercambiarlo con pueblos vecinos tanto de la cordillera como del

<sup>343</sup>. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la Gobernación de Santa Marta [1579].1993:286-287.

<sup>344</sup>. Relación de la Conquista de los Carares

valle del Magdalena. La sal era un condimento vitalizador y fecundante muypreciado, asociada con los ayunos rituales.<sup>345</sup>

Cerca de la ciudad española de Trinidad existían varias fuentes de agua salada que surtían de este producto a los habitantes del sector y que seguramente habían sido explotadas por los aborígenes antes del contacto con los europeos.

*Lagos ni lagunas ny fuentes señaladas y notables// no ay en esta provincia, no siendo dignos de tenerse por tales dos fuentes de agua salada que sirven a la provisión de los naturales por naçer la una dentro de un rrío de agua dulce y asi en el medio del qual rrebienta por lo alto de una peña que sube más que el agua del rrío harto formada a manera de una rueda de molino con su ojo y es tan continuo y infalible el apoyo della que sustentando dos poblazones de yndios diferentes en apellidos llamados los unos murcas y los otros guachipaes que van tendidos por los altos de sus rriberas de una parte y otra jamás se agota ni apoca esta fuente o manantial es muy salado y tiene la esta çiudad lexos de si poco más que una legua al oriente...La segunda de las dichas dos aguas saladas naçe al occidente a media legua desta çiudad la qual sale en dos ojos poco apartados el uno del otro rrebentando por debaxo de un gran çerro o loma muy grande y grueso a la orilla de una quebrada que se haze entre este y otro çerro su vezino la qual es de agua dulce pequeña y hecha de aguas que acuden allí venidas de entreanbos altos.*<sup>346</sup>

### **La alfarería**

En las sociedades complejas de tipo jerárquico cacical, la producción alfarera era una actividad muy importante, que servía no solo para suplir las necesidades internas de las comunidades (cocción de alimentos, tostado de harina, almacenamiento de líquidos y sólidos, vajilla de mesa, obtención de sal, urnas funerarias), sino que cumplía un papel relevante en la interacción cultural, tanto con grupos de los cacicazgos portadores de una misma tradición cultural, como con comunidades cercanas y alejadas con

<sup>345</sup>. Según Osvaldo Granda (2007:79-80): Así como se prohíbe la sal, se ordena no tener relaciones sexuales; estas prohibiciones son panandinas. Desde esta concepción se ligan mujer y sal; la mujer la manipula. Esto explica que Cieza de León, cuando pasó por tierra Quimbaya, se encontró a un grupo de mujeres extrayendo sal para sus señores, cerca de un pequeño lago.

<sup>346</sup>. Gutierre de Ovalle [1572].1993:353.

otras características socioculturales. Parece que las formas y los diferentes diseños y motivos decorativos que conformaron un estilo propio, con diferentes subestilos, cumplieron funciones de comunicación social e identidad entre las diferentes comunidades emparentadas culturalmente.

Durante el Período Tardío se estandariza la producción cerámica en los diversos asentamientos tanto del valle del Magdalena, como de las vertientes cordilleranas, utilizando patrones formales y decorativos comunes, que se convierten en elementos distintivos de identidad étnico-cultural. No es mucha la diferencia entre las formas y decoraciones de la cerámica de los sitios arqueológicos del Período Tardío I (*El Infiernito*), y los del Período Tardío II (sitio *La Chamba*), lo que nos está indicando que el cambio cultural, en lo que se refiere a la producción alfarera, no parece haber sido muy significativo.

La cerámica de la Cultura Arqueológica Colorados ha sido clasificada de formas diversas por los arqueólogos que han realizado investigaciones de campo en diferentes sectores del Magdalena Medio. Haciendo un ejercicio de integración estilística formal y decorativa a nivel regional, podríamos hablar de los siguientes complejos cerámicos, que podrían corresponder a los diferentes cacicazgos que compartían una misma cultura arqueológica: *Horizonte de Urnas Funerarias*,<sup>347</sup> *Complejo Cerámico Colorados*, *Horizonte Cerámico del Magdalena Medio*,<sup>348</sup> *Honda*,<sup>349</sup> *Habano Medio*,<sup>350</sup> *Complejo Cerámico Río Carare*,<sup>351</sup> *La Chamba café presionado*,<sup>352</sup> *Chaparral café presionado*,<sup>353</sup> *Tocaima Inciso*,<sup>354</sup> *Tibacuy pintada* y *Tibacuy incisa*,<sup>355</sup> *Magdalena inciso*.<sup>356</sup>

<sup>347</sup>. Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944.

<sup>348</sup>. Castaño y Dávila 1984: 68-76, 83.

<sup>349</sup>. Cadavid 1970.

<sup>350</sup>. Herrera y Londoño 1975.

<sup>351</sup>. López (1991: 67) plantea que el área de dispersión de este complejo cerámico incluye los municipios de Cimitarra, Landázuri, Sucre, Bolívar (departamento de Santander) y Puerto Boyacá (departamento de Boyacá).

<sup>352</sup>. Cifuentes 1994:17-20.

<sup>353</sup>. Chacín 1991, 1994.

<sup>354</sup>. Mendoza y Quiazúa 1990.

<sup>355</sup>. Salas y Tapias 2000.

<sup>356</sup>. Rozo 1989, 1990; Varón *et al.*, 2007.

La cerámica presente en contextos arqueológicos del río Magdalena se caracteriza por una gran diversidad de formas, técnicas decorativas y patrones de diseño. En barro cocido los alfareros Colorados elaboraron: vasijas de uso doméstico y ritual, figuras antropomorfas, rodillos o pintaderas y volantes de huso. La cerámica doméstica estaba relacionada con actividades cotidianas que tienen que ver con procesos relacionados con cocer, tostar y servir alimentos, así como también con su almacenamiento y fermentación.<sup>357</sup> Las formas características de la cerámica encontrada en las viviendas, basureros y tumbas son: ollas y cántaros de cuerpo globular y subglobular, algunos de los cuales presentan cuello cilíndrico y asas y bases anulares o en pedestal bajas. También son comunes los cuencos simples y con base (copas) y platos pandos y planos; igualmente, los rodillos o pintaderas, los sellos y los volantes asociados con actividades textiles.

Los *cántaros* son los grupos de vasijas que aparecen más frecuentemente en los diversos sitios arqueológicos estudiados. Usualmente son de cuerpo globular, con bordes evertidos o biselados, cuello corto o alto recto o embombado, con asas o sin ellas. Presentan una variada decoración que consiste en óvalos realizados por la técnica de presión angular, círculos y líneas horizontales paralelas simples o dobles y triples,<sup>358</sup> líneas oblicuas que forman motivos triangulares, hechas por incisión,<sup>359</sup> líneas incisas oblicuas combinadas con círculos impresos y asas,<sup>360</sup> incisiones intermitentes en el cuerpo formando diseños romboidales, combinadas con cordones aplicados tanto en el cuello, como en la línea en que se unen el cuerpo superior con el cuello, sobre los cuales hay círculos impresos,<sup>361</sup> y corrugado digitado en el cuello.<sup>362</sup> Algunos de ellos tienen adicionalmente dos cordones aplicados verticalmente a manera de asas falsas,<sup>363</sup> mientras

<sup>357</sup>. Los Colima, elaboraban grandes cántaros donde elaboraban bebidas embriagantes. Según Gutierrez de Ovalle [1572]1993:344: ...//y frechas las tinajas en que cuezen y guardan su vendimia y vino el qual contino es de mayz o yucas.

<sup>358</sup>. Ruiz 1994: Plancha 1: Fig. C; plancha 2: Fig. A;

<sup>359</sup>. Ramírez y Rivera 1999: Lámina XIV.

<sup>360</sup>. Roza 1989: Gráfica 10: 1, 2,4; Gráfica 12: 2; Gráfica 13: 1, 2, 3,4; Gráfica 14: 1; Gráfica 15: 1,2; Gráfica 16: 7; Llanos 2001: Figura 31: 1.

<sup>361</sup>. Herrera y Londoño 1975: Figura 3: B; Figura 8:C.

<sup>362</sup>. Ruiz 1994: Foto 23; Cubillos y Bedoya 1954: Figura 4.

<sup>363</sup>. Cifuentes 2000: Lámina 1: A.

que en el cuello de otros aparecen rostros modelados (Figura 3.20).<sup>364</sup> También hay ejemplares con dos asas macizas.<sup>365</sup>

Fragmentos de cántaros tipo botellón fueron encontrados en el sitio *La Esmeralda*. Presentaron baño externo café y café rojizo y decoración acanalada lineal.<sup>366</sup>

**Figura 3.20.** Rostros humanos con pintura, realizados por incisión y aplicación, aparecen representados en el cuello de cántaros.



<sup>364</sup>. Reichel Dolmatoff y Dussán 1944: Lámina X: 7.

<sup>365</sup>. Rodríguez Ramírez 1990: Figura 2.

<sup>366</sup>. Varón et al., 2007: 173, Lámina XXXV: 10.

Las ollas pueden presentar cuerpo simple o carenado, sin asas, o con dos o cuatro apéndices macizos aplicados verticalmente.<sup>367</sup> Su decoración incluye: líneas incisas oblicuas combinadas con puntos,<sup>368</sup> líneas incisas formando rombos, que aparecen acompañados de cordones aplicados en forma de X,<sup>369</sup> líneas incisas oblicuas y círculos impresos en el cuello,<sup>370</sup> líneas horizontales, oblicuas y rectas realizadas por la técnica de rastreado (*sensu* Echeverría 1981:253).<sup>371</sup> Las ollas del sitio arqueológico *La Esmeralda*, recientemente estudiado, presentaron incisiones, muescas y aplicaciones, similares a los recipientes de los yacimientos ya mencionados.<sup>372</sup>

Otro de los grupos cerámicos bastante representado es el de los *cuencos*. Generalmente, estos tienen cuerpo simple o con aquillamiento, con bordes directos o reforzados externamente. Su decoración consiste en líneas incisas oblicuas, conjugadas con círculos impresos, motivos en forma de almendra o asas zoomorfas y antropomorfas,<sup>373</sup> triángulos hechos por presión angular,<sup>374</sup> líneas horizontales combinadas con franjas verticales de pintura roja,<sup>375</sup> líneas incisas y puntos que conforman motivos triangulares, rectangulares y rombos,<sup>376</sup> hileras de puntos, motivos en forma de medialuna hechos con la uña y aplicaciones tipo *grano de café*,<sup>377</sup> protuberancias y cordones aplicados a manera de *asas falsas*,<sup>378</sup> incisiones con rombos y motivos en espiral.<sup>379</sup>

<sup>367.</sup> Rodríguez Ramírez 1991: Figura 4: 1, Figura 6: 7; Rozo 1989: Gráfica 9; Chacín 1994: Figura 6.

<sup>368.</sup> Cifuentes 1991: Figura 2.

<sup>369.</sup> *Ibíd.*: Figura 10: B.

<sup>370.</sup> Rozo 1989: Gráfica 8: 1,2; Salas y Tapias 2000: Foto 3.

<sup>371.</sup> Gómez y Hernández 1996: Figura 5: 3.

<sup>372.</sup> Varón *et al.*, 2007:171, Láminas XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXIX.

<sup>373.</sup> Rozo 1989: Gráfica 4: 2,3, Gráfica 5: 1,3, Gráficas 6, 7,8, Gráfica 12: 1; Salas y Tapias 2000: Foto 3; Mendoza y Quiazua 1990: Fotos 12, 13.

<sup>374.</sup> Varón *et al.*, 2007: Lámina XXXI: 4, Lámina XXXII: 5, 6, 8; Llanos 2001: Figura 29: 3, Figura 31: 2; Cifuentes 1994: Lámina 1: a, b; Cubillos y Bedoya 1954: Figura 5: f.

<sup>375.</sup> Varón *et al.*, 2007: Lámina XXXI: 1.

<sup>376.</sup> Llanos 2001: Figura 30: 1; Varón *et al.*, 2007: Lámina XXXII: 1-4.

<sup>377.</sup> Cubillos y Bedoya 1954: Figura 5: g, e, h.

<sup>378.</sup> *Ibíd.*: j, l, m.

<sup>379.</sup> Ruiz 1994: Fotos 12, 19; García y Hernández 1996: Figura 5: 11, 12; Ramírez y Rivera 1999: Lámina X: 2; Cifuentes 1989: 53.

Relacionados con los cuencos aparece también el grupo de los *platos* que pueden ser planos u hondos y los cuales eran utilizados seguramente para tostar harina de maíz o yuca y preparar tortillas o arepas. Tienen superficies externas pulidas, bordes invertidos y labios planos.<sup>380</sup> Algunos de ellos presentan asas macizas.<sup>381</sup> Tienen además como decoración incisiones y muescas.<sup>382</sup> También hay *cazuelas* con asas que pueden tener como decoración líneas incisas simples o en achurado y pintura positiva roja.<sup>383</sup>

También son conocidas las *ollas-cuenco* de cuerpos simples o compuestos, que están decoradas con líneas incisas oblicuas, verticales paralelas y mamelones aplicados.<sup>384</sup> Igualmente, son frecuentes las *copas* o cuencos con base, cuyo cuerpo puede ser subglobular o carenado, con bases bajas y altas. Están decoradas con líneas rectas y curvas incisas finas y gruesas, mamelones aplicados,<sup>385</sup> y algunas presentan baño de color café en la cara externa.<sup>386</sup>

Existe también un grupo de vasijas relacionadas con la fundición de metales. Se trata de *moldes de fundición*, embudos de colado y bases troncónicas que sirvieron como soportes sobre el fogón. Es una cerámica porosa, friable, muy liviana, con pasta de color oscuro.<sup>387</sup>

En lo que respecta a las *figurinas*, éstas pueden ser antropomorfas o zoomorfas. Las masculinas y femeninas, tienen cuerpo rectangular macizo y piernas algunas veces regordetas,<sup>388</sup> nariz recta con nariguera y ojos *grano de café*.<sup>389</sup> Algunas tienen la cabeza rectangular, igual a los retablos macizos del Eje Cafetero.<sup>390</sup> Otras tienen tatuaje en el rostro representado

<sup>380</sup>. Rozo 1989: Gráfica 3: 1-8.

<sup>381</sup>. Cubillos y Bedoya 1954: Figura 3: g, m.

<sup>382</sup>. Varón *et al.*, 2007: Lámina XXXI: 2, Lámina XXXII: 8.

<sup>383</sup>. *Ibíd.*: Lámina XXXII: 2,3.

<sup>384</sup>. Cifuentes 1997: Figura 12: inferior, Figura 13: superior.

<sup>385</sup>. Herrera y Londoño 1975: Figuras 9-14; López 1991: Gráfica 13: 8; Castaño y Dávila 1984: Figura 5; López 1991: Gráfica 15; Reichel Dolmatoff y Dussán 1944: Lámina X: 4, 5.

<sup>386</sup>. Varón *et al.*, 2007: 167.

<sup>387</sup>. Llanos 2001: 49, Figuras 35, 39; Llanos y Gutiérrez 2004: 57, Figura 39.

<sup>388</sup>. Cubillos y Bedoya 1954: Figura 3: a; Rozo 1989: Gráfica 19: 1,2.

<sup>389</sup>. Llanos 2001: Figura 33:1-6, Figura 34: 1; Chacín 1994: Figura 8: 1; García y Hernández 1996: Figura 6: 2.

<sup>390</sup>. Varón *et al.*, 2007: Lámina XLI: 1.

por líneas incisivas horizontales u oblicuas.<sup>391</sup> Un tercer grupo presenta, en la frente, una especie de tocado compuesto por círculos impresos.<sup>392</sup> Las hay también con una especie de gorro sobre la cabeza, que les cubre la frente y se prolonga casi hasta el cuello, representando posiblemente individuos de un alto estatus social (Figura 3.21).<sup>393</sup> Además, dentro del grupo de las representaciones humanas, debemos mencionar los hombres y mujeres, posiblemente de las élites, que aparecen sentados sobre un butaco o dúho, modelados sobre las tapas de las urnas funerarias, sobre los cuales describiremos en detalle más adelante.

**Figura 3.21.** Representación femenina con posibles atributos de estatus social.



<sup>391</sup>. Mendoza y Quiazua 1990: Fotos 15, 16; Salas y Tapias 2000: Fotos 4, 5; Rozo 1989: Gráfica 20: 2,4; Rozo 1990: 90:2.

<sup>392</sup>. Rozo 1989: Gráfica 20: 1; Llanos y Gutiérrez 2004: Figura 41.

<sup>393</sup>. Reichel y Dussán 1944: Lámina XII: 1, 3; Llanos y Gutiérrez 2004: Figura 40; Llanos 2001: Figura 34: 2.

Varios rasgos como la cara y el cuerpo que se representan en las figurinas y los hombres y mujeres sentados en un butaco, así como también en las asas de vasijas, son comunes igualmente en petroglifos,<sup>394</sup> lo que indica que las expresiones estéticas de las comunidades Colorados están presentes en una variedad de materiales como cerámica, piedra y metal.

Asimismo, en varios yacimientos arqueológicos se han presentado *rodillos* o pintaderas, *sellos* y *volantes de huso* asociados con actividades textiles. Los rodillos son de cuerpo cilíndrico macizo y tienen decoración excisa que consiste en círculos, rectángulos y diseños curvilíneos.<sup>395</sup> Los sellos conocidos tienen cuerpo cónico y están decorados con círculos realizados por excisión.<sup>396</sup> Los volantes de huso pueden ser planos o tener forma cónica o piramidal. Unos no tienen decoración, mientras otros presentan como adorno pintura roja y los mismos diseños y motivos que aparecen en las vasijas: círculos, círculos, líneas verticales, oblicuas, triángulos, rombos, espirales y diseños radiales.<sup>397</sup>

Estos objetos cerámicos estaban asociados con actividades textiles femeninas. Según las crónicas españolas la manufactura de mantas de algodón era una actividad femenina. Refiriéndose a los indios de la Provincia de Chalamoyma o Calamoyma, encomendados a Juan López, se decía en un documento de 1559, que las mujeres eran las que tejían mantas de algodón:

[...] y las lenguas hablaron con él y dixeron que dezía que no compran nada y que guarichas viejas hazen ma(n)tas y que no tienen qué tratar.<sup>398</sup>

Resumiendo, en la decoración de la cerámica Colorados fueron utilizadas las siguientes técnicas: *incisión simple* (líneas horizontales, oblicuas, verticales o entrecruzadas, triángulos, rombos, motivos en espina de pescado), *incisión intermitente* (líneas recortadas, incisas a trechos

<sup>394</sup>. Ver, por ejemplo, los petroglifos de la Quebrada Perico, municipio de Honda (Cifuentes 1989: 52).

<sup>395</sup>. Varón *et al.*, 2007: Lámina XLII: 8,9; Gómez y Hernández 1996: Figura 6: 1; Osorio 1992: Figura 10a; Reichel Dolmatoff y Dussán 1944: Lámina X: 3.

<sup>396</sup>. Llanos 2001: Figura 32: 1.

<sup>397</sup>. Verón *et al.*, 2007: Lámina XLII: 1-9; Cubillos y Bedoya 1954: Figura 2: C; Llanos 2001: Figura 32:3, 4, 5,6; Rozo 1989: Gráfica 22: 4; Osorio 1992: Figura 10<sup>a</sup>; Ruiz 1994: Foto 12.

<sup>398</sup>. Visita a la Provincia de Mariquita [1559].1995:139.

formando diseños geométricos como volutas, triángulos, rombos simples y concéntricos), *presión unglada* (círculos en el labio y el ángulo basal de las vasijas), *presión angulosa* (triángulos en el borde y el cuello de las vasijas), *aplicación* (son frecuentes las franjas de arcilla superpuestas sobre las vasijas) y el “*corrugad digitado*”. Otra técnica muy importante fue la *pintura* positiva (colores rojo, negro y blanco). También se conoce la *impresión de esteras y tejidos* (en las paredes y bases de las vasijas). Otras de las técnicas empleadas, aunque en menor medida, fue la *excisión* utilizada para decorar los sellos y los rodillos o pintaderas que servían para pintar las telas y el cuerpo humano. Era común el empleo de varias de estas técnicas para decorar un mismo objeto cerámico.<sup>399</sup>

En lo que se refiere a los contenidos formales y decorativos de la cerámica ritual, esta última está conformada básicamente por urnas funerarias con tapa utilizadas para entierros secundarios. Sus formas pueden ser: cilíndricas,<sup>400</sup> ovaladas, semiglobulares o romboidales y por regla general presentan asas con representaciones zoomorfas y una tapa, que realmente es un plato hondo invertido sobre el cual aparecen individuos masculinos o femeninos sentados sobre un banquito o *dúho*. Estos corresponden a representaciones estéticas de individuos de las élites gobernantes (caciques (as) o chamanes).<sup>401</sup> La parte superior de los cuerpos de las urnas y sus cuellos están decorados con tiras aplicadas dispuestas vertical, horizontal u oblicuamente, o líneas incisas que forman motivos geométricos como triángulos simples o entrecruzados (achurado) y diseños con forma de rombos. Muchas urnas tienen en el cuerpo exterior pintura positiva roja, mientras en otras, pinturas blanca y negra cubre los espacios alternados con decoración incisa, o el rostro de algunos individuos representados.<sup>402</sup> (Figura 3.22).

<sup>399</sup>. Sobre las técnicas, motivos y diseños decorativos presentes en la cerámica Colorados, pueden consultarse los autores ya mencionados, en especial Castaño y Dávila 1984 y Verón *et al.*, 2007.

<sup>400</sup>. Las urnas de cuerpo cilíndrico son características de los cacicazgos de la región de Mosquito y Tamalameque, en el curso bajo del río Magdalena (Reichel-Dolmatoff 1997: Figuras 55,56; Labbé 1998:Fig.11, 34, 99; Arte de la Tierra, Forma y Figura 1992: 51-53.

<sup>401</sup>. Pineda (1992: 19) ha sugerido con gran razón que además de las variaciones estéticas diferentes, las representaciones de seres humanos sedentes, pudieron estar relacionadas con posiciones sociales y funciones rituales variadas.

<sup>402</sup>. La tipología de las urnas funerarias del Magdalena Medio puede consultarse en Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944:219. La de los sitios Colorados y Puerto Serviez aparece en Dávila y Castaño 1984:42-46 y Herrera y Londoño 1975: Figura 42, y las del río Carare, en López 1991:69-71,85-88.

**Figura 3.22.** Urna funeraria con tapa donde aparece un individuo con pintura facial.



Por su parte, las tapas, como ya lo anotamos, tienen representaciones antropomorfas y de animales. Unas aparecen con una figura humana modelada (hombre o mujer), la cual está sentada en un banco, en una actitud hierática, que bien podría considerarse como una posición de autoridad y poder chamánico. El tronco puede ser macizo o hueco. Mientras la cabeza, también maciza o hueca, tiene forma triangular o cuadrangular y las manos están sobre el abdomen o las rodillas. Tienen perforaciones tanto en las orejas como en la nariz. Algunas representaciones, posiblemente

de chamanes sentados en un *dúho*, tienen un recipiente en una o ambas manos, así como también, un bastón de mando,<sup>403</sup> pintura corporal o tiras aplicadas que cubren el rostro, el abdomen y la espalda (simulando la pintura corporal). En muchas figuras masculinas se representa el pene erecto y amarrado con una especie de cinturón pélvico (Figura 3.23).

**Figura 3.23.** Representación, en una tapa de urna funeraria, de una posible chamana sentada sobre un *dúho*, cargando un niño también sentado sobre un *butaco*.



<sup>403</sup>. Arte de la Tierra, Sinú y Río Magdalena 1992: 8.

Varios personajes, posiblemente de mayor rango, aparecen suntuosamente ataviados con lentejuelas de hueso (Figura 3.24).<sup>404</sup> Animales totémicos y/o chamánicos, como aves, batracios, reptiles y felinos aparecen acompañando a los hombres sentados o simplemente como decoración de las tapas. Se conocen también aves ataviadas con lentejuelas de hueso.<sup>405</sup>

**Figura 3.24.** Tatuaje corporal realizado con lentejuelas de hueso se representa en el rostro de este cacique/chamán del río La Miel.



<sup>404</sup>. Este tipo de urnas se presenta principalmente en el sector del río La Miel, donde parece haber existido uno de los cacicazgos más complejos del Magdalena Medio, donde la jerarquización social pudo haber sido mayor.

<sup>405</sup>. Castaño y Dávila 1984, Herrera y Londoño 1975; Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944.

Las urnas mencionadas se encuentran distribuidas en un amplio sector del Alto y Medio Magdalena, ubicado entre San Jacinto (departamento de Bolívar) y Honda (departamento del Tolima). Las urnas del río Carare en Cimitarra, aunque tienen formas del cuerpo y las tapas similares a las del Norte, no presentan representaciones humanas ni de animales, lo que sugiere que pertenecieron posiblemente a individuos y/o familias de menor jerarquía social dentro de la comunidad.<sup>406</sup> Al sur de Honda, los entierros secundarios se realizaban en urnas con tapa, cuyos atributos decorativos son menos suntuosos que los del norte. Las urnas de El Espinal (sitio *La Jabonera*) presentan cuerpo ovoidal. Algunas no tienen ningún tipo de decoración, mientras en otras hay adornos zoomorfos o antropomorfos realizados en relieve. Las representaciones humanas son estilizadas y aparece solo el rostro enmarcado en una tira de barro que simula la frente y las orejas; los ojos, la nariz con nariguera o sin ella y la boca han sido realizados igualmente por la técnica de aplicación. Por su parte, las representaciones zoomorfas corresponden a lagartos, ranas, aves y felinos estilizados (animales asociados con la fertilidad y el poder), los cuales aparecen aplicados sobre la parte superior de las vasijas. Otros tipos de decoración usada fue la incisión de puntos y el achurado cruzado, técnicas presentes también en la cerámica doméstica.<sup>407</sup>

Urnas con decoraciones humanas similares, con cuerpo globular o subglobular, sin decoración o donde aparece representado solo el rostro enmarcado por cordones aplicados, también son comunes en el *Cerro de Luisa* (municipio de El Guamo),<sup>408</sup> *Barrio del Magisterio* (municipio de El Guamo),<sup>409</sup> en varios yacimientos arqueológicos de los municipios de El Espinal y Suárez,<sup>410</sup> y en *Peña Lisa* (municipio de Ricaurte, Cundinamarca).<sup>411</sup> Igualmente, urnas de cuerpo globular con tapa y sin ninguna decoración son comunes en el municipio de Saldaña.<sup>412</sup> Una va-

<sup>406.</sup> López 1991:69-71.

<sup>407.</sup> Cubillos y Bedoya 1954:142-143.

<sup>408.</sup> Cifuentes 1994:12.

<sup>409.</sup> *Ibíd.*: 39, Lámina 11.

<sup>410.</sup> *Ibíd.*:39.

<sup>411.</sup> Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944; 250-253.

<sup>412.</sup> Llanos 2001: 53, Figura 38.

riante de estas urnas funerarias cuya tapa es realmente un cuenco profundo, se ha reportado en la vertiente occidental del Parque de los Nevados, en el sector de Murillo.<sup>413</sup>

Es probable que la presencia en este amplio territorio de urnas funerarias con diferentes grados de elaboración estética, nos esté indicando indirectamente el tipo de poder que tenían las élites de los diferentes cacicazgos que compartían una misma cultura arqueológica. Desde el poder un poco más centralizado entre las sociedades del norte y del sector del río La Miel y Puerto Boyacá, hasta el poder un poco más disperso de las comunidades al sur de Honda. Otra posibilidad, que no podemos descartar hasta que tengamos más información arqueológica, es la de que en las urnas se estén reflejando expresiones estéticas del poder diferenciadas cronológicamente. En otras palabras, que durante la primera fase de desarrollo de la sociedad Colorados (700-1200/1300 d.C.), el poder pudo haber estado más centralizado que durante la segunda fase, entre el 1200/300 y el 1550 d.C.

De todas formas, lo que sí parece evidente es que esta tradición cultural de entierros secundarios en urnas funerarias con tapa fue característica de nuevas poblaciones que muy posiblemente a partir de los siglos V-VI d.C. ocuparon una gran parte del actual territorio colombiano, que incluyó los valles de los ríos Magdalena y Cauca y un gran sector de las cordilleras Central y Occidental. Durante el Período Tardío I (500-1200/1300 d.C., sus expresiones materiales, que podríamos considerar como un solo corpus cultural, que podríamos denominar *Cultura Arqueológica Quimbaya Tardío*, estaría conformado por tres variantes regionales: 1) *Quimbaya Tardío-A* o *Colorados*, que incluiría todos los yacimientos y contextos arqueológicos del río Magdalena desde su curso alto y medio, así como aquellos ubicados en la vertiente occidental de la cordillera Oriental y la vertiente oriental de la cordillera Central. 2) *Quimbaya Tardío-B*, correspondiente a la región antioqueña y los departamentos del Eje Cafetero (Caldas, Risaralda y Quindío). 3) *Quimbaya Tardío C*, distribuida en el departamento del Valle del Cauca.

Todas estas tres variantes culturales comparten elementos comunes tanto en sus patrones funerarios (tumbas de pozo con cámara o cámaras laterales), entierros secundarios en urnas funerarias con tapa y cremación de los

<sup>413</sup>. Específicamente, en el sector de La Vinagre (Ruiz 1994: Figura 9).

cuerpos, como en formas y decoraciones en la cerámica tanto ritual como doméstica. Podemos observar entre todas ellas un cierto *aire de familia*.

Así, por ejemplo, muchas formas simples y compuestas presentes en los cuerpos de las urnas del Magdalena Medio (sitios de Cimitarra y Puerto Serviez) aparecen en vasijas de uso ritual y doméstico en la región Quimbaya del Eje Cafetero. Recordemos solo los preciosos cántaros de cuerpo compuesto, decorados con pintura polícroma (crema, rojo y negro), en algunos de los cuales aparece reptiles aplicados<sup>414</sup> o un rostro formado por un cordón aplicado, el cual tiene una nariguera y pintura facial.<sup>415</sup> O aquellos decorados con triángulos y rombos circulares impresos rellenos de pasta blanca, que reproducen los iconos realizados por la técnica de la incisión intermitente, presente en las urnas funerarias y las tapas del Magdalena Medio.<sup>416</sup>

A su vez, formas y decoraciones similares a las vasijas domésticas y rituales del Alto y Medio Magdalena, así como también a las del Eje Cafetero, están presentes en la cerámica del *Cacicazgo de Guabas*, expresión meridional de la Cultura Quimbaya Tardío-C, que ocupó un espacio territorial amplio, tanto del sur centro del valle geográfico del río Cauca, como de la cordillera Occidental. En el cementerio prehispánico de la *Hacienda La Margarita* (municipio de Guacarí) aparecieron urnas funerarias para entierro secundario.<sup>417</sup> Mientras en el territorio que comprende los municipios de *La Cumbre-Pavas-Bitaco*, en la cordillera Occidental, donde posiblemente haya existido un enclave cordillerano del cacicazgo de Guabas (portadores de la variante meridional de la Cultura Quimbaya Tardío I), son bastante comunes las urnas funerarias con tapa para entierros secundarios individuales o de varios individuos. Sus cuerpos subglobulares y cilíndricos, similares a los de las urnas del Bajo y Medio Magdalena, tienen en su parte superior rostros humanos enmarcados por cordones aplicados o simplemente triángulos hechos por la técnica de presión angular, así como también, pintura roja en el borde. Usualmente las tapas

<sup>414</sup>. Rojas de Perdomo 1995:203

<sup>415</sup>. Arte de la Tierra, Quimbayas 1990: 46, Figuras 68 y 35.

<sup>416</sup>. Compárese la forma e iconografía similares de la urna funeraria del Estilo Magdalena Medio, que aparece en Labbé 1998:37, Figura 14, con los cántaros de la región Quimbaya publicados en Arte de la Tierra, Quimbayas 1990:45, Figura 58, y Arango Cano 1994:93.

<sup>417</sup>. Rodríguez et al., 2006.

son cuencos decorados con triángulos debajo del borde. Pero también se han reportado, aunque en menor medida, tapas cubiertas de pintura positiva roja, donde aparecen personajes que tienen en su cabeza tocados suntuosos, a manera de coronas, las cuales pertenecían a urnas funerarias donde pudieron haber sido enterrados individuos muy importantes de los linajes dominantes de estos cacicazgos.<sup>418</sup>

### **El arte de trabajar la piedra**

Los artesanos Colorados trabajaron la piedra de diferentes formas: para hacer instrumentos de producción, grabando petroglifos y esculpiendo estatuas. Los instrumentos líticos eran utilizados en procesos de trabajo como cazar, despresar los animales, preparar las pieles, procesar alimentos vegetales, cortar y rajar madera, alisar la cerámica, y seguramente también, trabajar los metales. Los aborígenes de los sitios *Villa Helena* y *La Pedregrosa* elaboraban una gran cantidad de instrumentos, entre los cuales podemos diferenciar: varios tipos de lascas (prismáticas, triangulares, concoidales), raspadores (laterales, discoidales, terminales, cóncavos), punzones, perforadores, yunques, metates, hachas, cinceles y pulidores.<sup>419</sup> En *Coyaima* se presentaron puntas, cortadores, pesas de red, fragmentos de manos de moler, metates y hachas.<sup>420</sup> Del basurero *La Jabonera* fueron rescatadas manos de moler, afiladores y hachas.<sup>421</sup> También en el Corte II de *Suárez* se hallaron cortadores, perforadores, golpeadores, pulidores, fragmentos de metates y una mano de moler.<sup>422</sup> Igualmente, en *Saldaña 5* fueron hallados machacadores, manos de moler, metates, percutores, yunques, alisadores, pesas de red, hachas y cinceles.<sup>423</sup>

<sup>418</sup>. Gähwiler 2006:204, 207, 209, 216-219. Un análisis comparativo entre la tipología de las urnas funerarias del Magdalena Medio, propuesta tanto por Reichel-Dolmatoff y Dussan 1944, como por Herrera y Londoño 1975 y López 1991, y las urnas de la Cumbre-Pavas-Bitaco en el Valle del Cauca, referenciadas por Gähwiler-Walder 1996 (Abb:72-80), permite establecer que evidentemente estamos ante la presencia de grupos humanos que tenían una misma visión de la muerte y sus ritos, es decir, que compartían unas manifestaciones culturales similares, con diferentes variantes regionales.

<sup>419</sup>. La frecuencia y distribución de estos instrumentos puede consultarse en López 1991: 49.

<sup>420</sup>. Llanos y Gutiérrez 2004: 63-68, Figura 45.

<sup>421</sup>. Cubillos y Bedoya 1954: 141, Figura 6: b,c.

<sup>422</sup>. Cifuentes 1997: 57.

<sup>423</sup>. Llanos 2001:58-60.

La función de las hachas de piedra está documentada en un documento de 1582 denominado Descripción de la Ciudad de Musso y La Trinidad de Palma y sus Términos, así:

*[...]es toda tierra aspera y fragosa y toda muy arcabucosa de muy grandes árboles eçeto a donde estan los yndios poblados que con hachas de piedras cortavan los naturales los árboles hasta que nosotros entramos que les dimos hachas con que cortasen y aún agora ay muchos que tienen sus hachas de piedra.*<sup>424</sup>

También debemos mencionar las expresiones estéticas rupestres realizadas en piedra, conocidas como petroglifos. En la famosa *Piedra Pintada de Aipe*, ubicada al norte del departamento del Huila, son frecuentes las representaciones de figuras geométricas (círculos, triángulos, rombos), figuras zooantropomorfas y seres humanos, en algunos de los cuales aparecen representados pectorales acorazonados.<sup>425</sup> Diseños geométricos (círculos concéntricos, espirales), de seres humanos en diversas posiciones, así como también de reptiles, igualmente están presentes en la *Piedra del Indio*, localizada en el municipio del Líbano, Tolima.<sup>426</sup> Asimismo, una gran variedad de representaciones geométricas (círculos, rectángulos, cuadrados, triángulos, rombos, etc.), antropomorfas y zooantropomorfas, con diseños similares a los que se presentan tanto en los objetos cerámicos, como en los de metal, fueron ejecutadas en rocas localizadas en la *Quebrada Perico*, municipio de Honda.<sup>427</sup>

Una iconografía similar pudo estudiarse en petroglifos y pictografías del *Valle de Ambicá*, situados sobre la vertiente occidental de la cordillera Oriental (municipios de Dolores y Alpujarra, departamento del Tolima). Las composiciones icnográficas, que se caracterizan por su asimetría, fueron grabadas en las rocas utilizando las técnicas de percusión directa controlada, el martillado y el abuzardado. Incluyen diseños geométricos, de los cuales la espiral se destaca como una “unidad icónica” de especial

<sup>424</sup>. Descripción de la Ciudad de Musso y La Trinidad de Palma y sus Términos [1582].1993:405.

<sup>425</sup>. Cifuentes 2001: 61; Cuartas 1992: 100.

<sup>426</sup>. Ruiz 1994: Figura 16.

<sup>427</sup>. Cifuentes 1989: 52.

importancia, y representaciones de seres humanos, algunos de los cuales llevan en el pecho pectorales acorazonados, con formas similares a las que presentan los individuos esculpidos en las estelas o monolitos y a los pectorales elaborados en tumbaga.<sup>428</sup>

De igual manera, seres humanos de ambos géneros, probablemente pertenecientes a las élites, también fueron esculpidos en monolitos, de piedra, utilizando las mismas técnicas mencionadas para los petroglifos. Algunas de estas representaciones antropomorfas tienen en el pecho pectorales acorazonados labrados, similares por su forma, a los que aparecieron en los petroglifos y aquellos que manufacturaban los orfebres en metal.

La muestra más grande de estatuaria de la Cultura Colorados proviene de la Cuchilla del Altamizal (municipio de Dolores), en la vertiente occidental de la cordillera Oriental. En un túmulo funerario, en tumbas, fueron descubiertas 72 estatuas elaboradas en lajas de areniscas y andesitas, con alturas entre 38 y 120 cm. Presentan forma elíptica, cuadrangular, trapezoidal y triangular. La mayoría tiene representaciones humanas donde se enfatiza el rostro, en el cual pueden aparecer una nariguera circular, o un tatuaje representado por líneas horizontales, y las manos cruzadas sobre el pecho o la cintura, en posición votiva (Figura 3.25). Una de estas esculturas tenía representado en el pecho un pectoral, similar a los manufacturados en metal. Tanto por el contexto funerario en el que fue encontrada, como por su iconografía, esta escultura podría estar relacionada con representaciones estéticas del poder político y/o religioso.<sup>429</sup>

Esta estatuaria tardía/preconquista también es frecuente en inmediaciones del río Chon (municipio de San Marcos,) y en general, en cementerios de la denominada zona arqueológica de Santa Ana, localizada en el extremo norte del departamento del Huila, en límites con los departamentos de Tolima, Cundinamarca y Meta. Al igual que las esculturas de la Cuchilla del Altamizal, las de la región de Santa Ana fueron talladas prácticamente en bajo relieve: *para indicar las características principales de la cara, los brazos, el cuerpo superior y de vez en cuando, el sexo.*<sup>430</sup>

<sup>428</sup>. Cuartas 1992: 94-100. Sobre la vertiente Oriental de la cordillera Central, en territorio tolimense se han detectado al menos unos 16 sitios arqueológicos con evidencias de pictografías (Velandia 2005: 5).

<sup>429</sup>. Velandia y Carvajal 2005: 8,9. Una preciosa selección de las esculturas excavadas en la Cuchilla del Altamizal, forman parte actualmente de la nueva exposición arqueológica del Museo Antropológico de la Universidad del Tolima.

<sup>430</sup>. Myers 1974: 483-484. Consultar igualmente a Llanos 1995: 57-58.

Figura 3.25. Estatuaria de la Cuchilla del Altamizal.



### **La metalurgia**

Tanto tecnológica, como estilísticamente, la orfebrería Colorados comparte muchos elementos con la nueva tradición metalúrgica que se extendió por el suroccidente colombiano entre el 700 y 1000 d.C., es decir, a partir del Período Tardío I. Dicha orfebrería, denominada por Pérez de Barradas *Estilo Invasionista*<sup>431</sup> se caracterizó por el predominio de la aleación de oro y cobre, denominada *tumbaga*, la generalización de las técnicas de fundición y el dorado por oxidación.<sup>432</sup> Según Plazas y Falchetti:

<sup>431</sup>. Según dicho autor, el estilo invasionista:...corresponde a los pueblos de origen amazónico que invadieron en una o, lo más posible, en sucesivas oleadas, las tierras bajas de Colombia, y remontaron los valles del Magdalena y Cauca. (Pérez de Barradas 1966:205).

<sup>432</sup>. Plazas y Falchetti 1983: 23.

*Las formas son simples y relativamente homogéneas; se destacan narigueras torsales, semilunares y circulares de alambre, orejeras circulares huecas y en espiral, colgantes en forma de sapos, reptiles y caracoles, pectorales acorazonados fundidos. En el valle medio del río Cauca se popularizan pectorales circulares simples o con diseños geométricos o zoomorfos, y objetos para insertar en la piel.*<sup>433</sup>

Las diferentes técnicas de fundición están documentadas arqueológicamente tanto por vasijas de cerámica, donde se practicaba esta actividad orfebre, como por la presencia de objetos de adorno. Como ya lo mencionamos en el apartado sobre la cerámica, en sitios arqueológicos excavados en el curso bajo del río Saldaña (municipios de Saldaña y Coyaima), se encontraron *moldes, embudos de colado* y bases troncónicas que sirvieron como soportes sobre el fogón, durante las actividades de fundición. Fragmentos de *crisoles* también fueron hallados en contextos estratigráficos tardíos del yacimiento arqueológico de Suárez.<sup>434</sup>

De todos estos objetos de adorno personal, indudablemente el más usado por el grueso de las poblaciones que compartían la Cultura Colorados fueron las *narigueras*, cuya representación es muy frecuente en los rostros, tanto de las figurinas como de las urnas funerarias, las vasijas y las estatuas en piedra. En los rostros modelados en vasijas y figuras humanas, algunas de ellas con rasgos felinos, pueden identificarse dos tipos de narigueras: circulares y en forma de U con remates circulares. Un ejemplo de las primeras aparece en rostros humanos y de *hombres jaguares* representados en vasijas, en asas de vasijas,<sup>435</sup> así como también en rostros de figurinas tanto masculinas como femeninas.<sup>436</sup> El segundo tipo de nariguera también parece haber sido común, pues aparece frecuentemente en rostros de figurillas elaboradas en cerámica.<sup>437</sup>

<sup>433</sup>. Plazas y Falchetti 1986: 208.

<sup>434</sup>. Cifuentes 1997: 42.

<sup>435</sup>. Ver, por ejemplo Rozo 1989: Gráfica 20: 5.

<sup>436</sup>. *Ibíd.*: Gráfica 20: 1, 2, 4; Chacín 1994: Figura 8: 1; García y Hernández 1996: Figura 6: 2; Ruiz 1994: Foto 20; Reichel Dolmatoff y Dussán 1944: Lámina X: 7; Lámina XV: 2, 4; Llanos y Gutiérrez 2004: Figura 40; Salas y Tapias 2000: Foto 4; Mendoza y Quiazua 1990: Fotos 15, 16.

<sup>437</sup>. Llanos 2001: Figura 33: 1, 3, 4,6.

También se conocen tres pectorales acorazonados, elaborados en tumbaga, los cuales seguramente eran adornos personales de las élites. Todos provienen de la vereda Perico, municipio de Honda y son de una magnífica manufactura, demostrando un alto grado de especialización de los orfebres. Tienen representado un posible rostro estilizado, recreado de diversa manera en cada uno de ellos.<sup>438</sup> Otro pectoral, proveniente de Chaparral, elaborado también en tumbaga, pero en el cual parece haberse utilizado la técnica de *dorado por oxidación*, muestra un rostro humano muy realista, con una especie de penacho; la nariz tiene una nariguera circular invertida y dos orejeras circulares con diseños de espirales. Evidentemente se trata de la representación del *vuelo chamánico*. (Figura 3.26).<sup>439</sup>

Figura 3.26. Representación del vuelo chamánico.



<sup>438</sup>. Pérez de Barradas 1966: 261, Láminas 246, 247; Reichel Dolmatoff 2005:

<sup>439</sup>. Reichel Dolmatoff 2005: 219.

La presencia de adornos de metal entre las poblaciones que compartían la Cultura Colorados está documentada por las fuentes etnohistóricas. Así, por ejemplo, en cuanto a los adornos corporales que usaban los Panches, Don Gonzalo Pérez de Vargas narraba que:

*Traen zarcillos en las narices a los cuales llaman Caricuries y también los trahen en las orejas y sartas de quentas en la garganta y en la cintura las mujeres zñense los molledos de los brazos y las pantorrillas y los yndios lo(s) más valientes se horadan los labios traen plumas de muchos colores en las cabeças”.*<sup>440</sup>

En el sector de Tocaima y Saldaña existían minas de oro, cobre, plata y plomo, como lo relató en su Description de la ciudad de Tocaima Don Gonzalo Pérez de Vargas:

*Hay en los términos desta ciudad muchas minas de oro como son las de la Savandixa y Chilaca y Trementina y Venadillo y otras muchas encubiertas, ay ansí mysmo mynas de cobre y plata y plomo camyno de Timaná junto al río Saldaña las quales por falta de naturales y esclavos negros se dexan de descubrir y labrar.*<sup>441</sup>

Los Carare también usaban adornos de metal, los cuales fundían en crisoles. En su Relación de la Conquista de los Carares (1601), el oidor Luis Henríquez narraba que persiguiendo a los indios encontraron un bohío donde:

*[...]hallose en la casa dellos una chaguala y quatro caraculés de oro fino que traían al cuello y narices que pesaron treinta y seis pesos y más de aquella ley”.*<sup>442</sup> Más adelante, el mismo autor describe como en una casa indígena: “Hallaron una piedra de toque de oro y dos crisoles, la tierra mogotada con señales de oro de que siempre a sido notada aquella ysla y se echa de ver en los cariculies que traen en las narices los indios.”<sup>443</sup>

<sup>440</sup>. Pérez de Vargas Don Gonzalo [1572].1993:373.

<sup>441</sup>. Pérez de Vargas Don Gonzalo [1572].1993:376-377.

<sup>442</sup>. Relación de la Conquista de los Carares [1601].1993:481.

<sup>443</sup>. *Ibíd.*:472.

Y más abajo, en territorio de los Malibúes, los indígenas utilizaban cuentas de collar, narigueras, orejeras y canutillos de metal, como figura en la Descripción de la Villa de Tenerife (1580):

*Quando se mueren los MALUBÚES açen de un palo cabado como manera de ataúd y su tapa y todo si es yndio principal u tiene parientes que lo agan, y açen un oyo grande muy ondo de más de un ESTADO, quanto se alcanza con la mano y allí los entierran y a la redonda de sí, le ponen muchas múcuras de chicha y ollas de mayz, diçen que es para que su ányma beba, y también le ponen allí un acha y un machete y su arco y flechas y si tiene quentas u algún oro en las narices, caraculés de oro u orejeras u canutillos de oro, con todo esto lo solían enterrar dentro de sus buyos, y açen su borrachera en casa del muerto y allí lo lloran y están poniendo por delante lo que les byene a la memoria de sus cosas que abya echo representando tristeza en todo y bebiendo su chicha.*<sup>444</sup>

### **Los caminos**

Uno de los elementos que cumplió un papel muy importante en el intercambio tanto de excedentes de producción, como de ideas y tecnología fueron los caminos. Aun cuando no tenemos por ahora información arqueológica al respecto, contamos con algunas descripciones de los conquistadores españoles, que indudablemente son de gran utilidad. Así, por ejemplo, refiriéndose a los Colima, Gutierre de Ovalle comentaba en la segunda mitad del siglo XVI que:

*Los caminos por donde se tratan y siguen son muy ásperos e se pasan muy grandes altivazos y laderas hechos todos a fuerça de braços y palas de açadones son muy torcidos y de largas bueltas harto trabajosos...*<sup>445</sup>

### **Los mercados**

La presencia de mercados para intercambiar sus productos existía entre los Colima y los Panches, como lo documentó Gutierre de Ovalle (1572:349):

<sup>444</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:334.

<sup>445</sup>. Gutierre de Ovalle [1572]1993:334.

*También tratavan con ellos mercados en partes y días señalados donde la una nasción con la otra ferivaban las cosas que llevaban todas menudencias apocadas...*

### **LAS COSTUMBRES FUNERARIAS**

Las costumbres funerarias son uno de los aspectos menos estudiados de la Cultura Colorados. No obstante, las pocas tumbas excavadas por arqueólogos son bastante diagnósticas para formarnos siquiera una idea preliminar de la relación de estas comunidades aborígenes con la muerte. Se presentan básicamente cuatro tipos de tumbas, cuyos prototipos fueron encontrados tanto en áreas de vivienda, como en montículos funerarios del yacimiento *Colorados*, y en cementerios prehispánicos de *Cimitarra*, *río Carare* y *Puerto Serviez*.

El primer tipo es una tumba denominada *botellón* que tiene un pozo circular, que en la medida en que se profundiza va abriéndose hacia cada uno de sus lados, conformando una especie de cámara ensanchada. Este tipo de tumba, excavada en el yacimiento arqueológico *Colorados* (montículo funerario Y5, tumba 1) fue fechado en el siglo XII d.C. En el piso, a 260 cm de profundidad, habían sido depositadas en círculo y el sector central, quince urnas funerarias utilizadas para entierros secundarios familiares, nueve tapas con figuras antropomorfas y tres ollas globulares. Todas las urnas tenían en su interior huesos humanos cremados y encima de ellos carbón vegetal.<sup>446</sup> Esta forma de tumba se presentó igualmente en el cementerio *La India* (Y1T), en *Cimitarra*.<sup>447</sup> Igualmente, en pozos sencillos, poco profundos, ubicados en áreas de vivienda o en los bordes de las terrazas habitacionales, también se han reportado entierros de urnas funerarias con restos óseos humanos en los yacimientos arqueológicos de *La Cabaña-Y010*<sup>448</sup> y *Saldaña 5*.<sup>449</sup>

<sup>446</sup>. Castaño y Dávila 1984: 39-41, Lámina VIII. La descripción detallada de todo el ajuar funerario de esta tumba puede consultarse en las páginas 146-151.

<sup>447</sup>. López 1991: Gráfica 3:B. En este sitio arqueológico la profundidad de este tipo de tumba alcanza hasta los 300 cm.

<sup>448</sup>. Ramírez 1996: 175, 176.

<sup>449</sup>. Llanos 2001:26, 27.

Llama fuertemente la atención el hecho de que en el contexto de los cementerios estudiados en Colorados, precisamente esta tumba tipo botellón, fuera la más atípica tanto por su forma y profundidad (260 cm) como por la cantidad de urnas funerarias y tapas, suntuosamente decoradas con representaciones de seres humanos. ¿Acaso perteneció a uno de los linajes dominantes del pequeño poblado asociado con los cementerios?

El segundo tipo de estructura funeraria corresponde a una *tumba de pozo circular o semicircular con cámara lateral* que presenta forma circular (montículo funerario Y4, tumbas 1,2). Su profundidad total puede alcanzar hasta los 215 cm. En la cámara de cada una de las tumbas mencionadas, aparecieron tres urnas funerarias con huesos humanos en su interior. Este tipo de tumba se presentó también en el cementerio de Cimitarra, donde las tumbas presentaron profundidades entre 400 y 700 cm.<sup>450</sup> Esta forma también se presentó en el cementerio *La India* de Cimitarra.<sup>451</sup>

Y finalmente, debemos mencionar un tercer grupo de tumbas, construidas seguramente para realizar entierros primarios. Se trata de una tumba de *pozo simple*, de forma circular u oval, que se profundiza a plomo, sin ensanchamientos, alcanzando una profundidad hasta de 175 cm (montículo funerario Y4, tumbas 5,6) y que pueden presentar una especie de hueco circular en el piso. Solo una vasija entera o fragmentada.<sup>452</sup> En el cementerio *La India* de Cimitarra, el modelo A correspondería a este tipo de tumba.<sup>453</sup> Tumbas de este tipo también se ha registrado en la vertiente oriental del Parque de los Nevados.<sup>454</sup> Usualmente, en este último tipo de tumbas no aparecen urnas, pero sí restos humanos y fragmentos cerámicos.

De tal forma, en un mismo poblado (sitios Colorados y La India) se presentaron tres tipos de tumbas, cuya morfología y composición parecen corresponder básicamente a entierros secundarios de individuos que seguramente ocupaban una posición social diferenciada o asimétrica. En otras palabras, los patrones funerarios presentes en estos dos asentamientos podrían sugerirnos diferenciación social.

<sup>450</sup>. Mejía 1944.

<sup>451</sup>. López 1991. Gráfica 3:C.

<sup>452</sup>. Castaño y Dávila 1984: 36-39.

<sup>453</sup>. López 1991: Gráfica 3:A

<sup>454</sup>. Tumbas 1 y 2 de los sitios La Vinagre y Buenos Aires, municipio de Murillo, Tolima (Ruiz 1994).

El cuarto tipo de tumba es una estructura de *pozo con varias cámaras*, que pueden presentarse a cada lado del pozo y a diferentes profundidades. Una de las tumbas del cementerio de *Cimitarra* tenía dos cámaras laterales diametralmente opuestas y a diferentes profundidades.<sup>455</sup> Por su parte, en la finca Angostura de *Puerto Serviez*, una de estas tumbas excepcionales, de 660 cm de profundidad, presentó tres cámaras. La primera de ellas, de forma semirrectangular, apareció a 220 cm puestas al terminar la tumba. Entierros secundarios con cremación fueron realizados en 63 urnas funerarias, hermosamente decoradas con incisiones geométricas y pintura negra. Las tapas de las urnas tenían aplicaciones antropomorfas (figuras masculinas y femeninas) y también zoomorfas (aves). Además de restos óseos de infantes e individuos adultos, en las urnas también había restos óseos de animales. El ajuar funerario estuvo constituido por 63 vasijas (cuencos, ollas y copas).<sup>456</sup>

Aun cuando la falta de fechas de radiocarbono no nos permite establecer si estos cuatro tipos de tumbas eran contemporáneos, sí podemos suponer que todos ellos pertenecen al Período Tardío, ubicado temporalmente entre 500 y 1550 d.C. Como ya lo anotamos, los entierros en urnas funerarias con tapa constituyeron realmente un *Horizonte Funerario* que compartieron diferentes variantes regionales de lo que podríamos considerar un mismo corpus cultural. Las cuatro formas de tumbas mencionadas para el Magdalena Medio también han sido reportadas entre poblaciones prehispánicas del Período Tardío I, ubicadas en Antioquia, el Eje Cafetero y el Valle del Cauca.

Aun cuando no contamos con fechas de C14 del período Tardío II para contextos funerarios de urnas con tapa, es probable que la costumbre del entierro secundario se haya extendido, incluso hasta finales del siglo XVI. En el Corte III realizado en la terraza 10 (sitio *La Cabaña-Y010*) de la vereda La María Alta, dentro de un estrato cultural preconquista, fue encontrada una urna funeraria con tapa, en cuyo interior había tres molares humanos.<sup>457</sup> La cremación parcial de los cuerpos, cuyos restos óseos

<sup>455</sup>. Mejía 1944.

<sup>456</sup>. Herrera y Londoño 1975.

<sup>457</sup>. Ramírez 1996: 176.

seguramente eran colocados en urnas funerarias con tapa y luego inhumados, está documentada etnohistóricamente para los aborígenes *Tapazes* o *Colimas*, que ocupaban la vertiente occidental de la cordillera Oriental. En su *Relación de la Trinidad y La Palma* (1572), Gutierre de Ovalle describe las costumbres funerarias de estos indígenas de la siguiente manera:

*...también arguyen esta opinión de la costumbre que tienen de enxugar y quemar sus difuntos sobre grandes llamas notando allí como la carne con el calor y fuego que le dan se consume y distila en grosura que arde quedando los huesos enteros blancos y duros...*<sup>458</sup>

En la descripción de la Villa de Tenerife (1580) se menciona que en los alrededores de dicha ciudad existían tres provincias de indios: Malibúes, Caribes y Gente Blanca. Con los Caribes limitaban los Chimilas. Entre los Caribes, existía la costumbre de enterrar a sus muertos en urnas funerarias de cerámica:

*Los caribes diçen que no los enterraban asta quel cuerpo estava podrido y que si era Cacique las más ermosas muxeres del pueblo las moças se ponyan alrededor dél a llorarlo, y que aunque le rebosase la sangre por todas partes no se yban de allí y que lo cargaban en los hombros ençima de un tablón que açían a manera de ataúd y lo llevaban por todo el pueblo con toda la gente llorando y en cada buyo de yndio paraban a llorar y mentar sus cosas y si alguna gota de sangre se caya en el suelo yba una yndia coxiéndola en una totuma, y después desto açían dos oyos ondos en el buyo del propio cacique y le descarnan todo lo dexan los guesos blancos y la carne echan en uno de los oyos y los guesos en el otro u en una MUCURA ques una olla grande y les cubren de tierra.*<sup>459</sup>

*Los de las otras provincias en cada una se entierran diferente aunque todos en sus buyos envueltos en las amacas en que duermen y tanbyén les ponen allí la comyda y bebyda y sus arcos y flechas y herramientas.*<sup>460</sup>

<sup>458</sup>. Gutierre de Ovalle [1572].1993:328.

<sup>459</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:334.Ibíd.:334-335.

<sup>460</sup>. Ibíd.: 335.

## LA ESTRUCTURA SOCIAL

Existen varios elementos culturales que hablan a favor de la hipótesis de que los portadores de la Cultura Colorados tenían formas de organización social asimétricas o diferenciadas, de tipo cacical, las cuales estaban en diversos niveles de desarrollo. Son variadas las representaciones estéticas en la cerámica que nos hablan de atributos de poder de las élites dirigentes. El banquito, las lentejuelas, la suntuosa pintura corporal presente tanto en el rostro, como en el tronco y la espalda. Además de la cremación parcial de los cuerpos y el entierro secundario en urnas suntuosas.

Esta diferenciación social se refleja en las descripciones de los cronistas españoles. Por ejemplo, de los Tapazes o Colima, Gutierre de Ovalle decía que: *Son gentes sin señores y que andan desnudos*,<sup>461</sup> en contraste con los ...muscas de la jurisdicción de aquella ciudad formados y hordenados en manera política y permanente.<sup>462</sup> Algo similar sucedía con los Panches, de quienes en un documento de 1544 se escribía:

*De la tierra y nación de los Panches de q(ue) alrededor está çercado todo el dicho Nuevo Reino ay muy poco en su Religión y vida moral q(ue) tractar por q(ue)s gente ta(n) bestial q(ue) ny adoran ny creen en otra cosa syno en sus deleites y viçios/, ni a otra policia ninguna tienen Respecto.*<sup>463</sup>

*Estos colimas son hombres que no se entienda dellos que jamás reconociesen señor ni mortal que sobre sus libertades tuviese imperio hasta que se sujetaron a la majestad rreal del rrey don Phelipe nuestro señor...Fueron y son en costumbres bárbaros y tan bestial behetría aniñada y sin discreción que en las cosas más graves e de consejo q(ue) por junta e consulta an de tratar el consistorio dellas... Nunca pagaron tributos ni aún tuvieron de qué*<sup>464</sup>[...]

<sup>461</sup>. Gutierre de Ovalle [1572]. 1993:332.

<sup>462</sup>. *Ibíd.*:334.

<sup>463</sup>. Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Gra(na)da [1544].1993:140.

<sup>464</sup>. *Ibíd.*:341.

Es posible que también los Panches hubieran tenido cacicazgos sencillos, como lo sugiere Gutierre de Ovalle, cuando comparando a estos con los Colima, relataba que: *...porque la mesma behetría es la de los panches.*<sup>465</sup>

Otra situación parece haber sido la de los aborígenes del Bajo Magdalena. Los indígenas de Tamalameque (*Malibúes*) vivían en poblados donde eran gobernados por caciques, como lo deja entrever un documento de 1544, donde se planteaba que:

*Los pueblos si así les queremos llamar que ay entendemos que son permanentes porque la sujeción que tienen y la quietud da a entender que per//manecerá(n) hasta que todo se acabe.*<sup>466</sup>

De acuerdo con los españoles, entre los *Malibúes* del curso bajo del río Magdalena existían tanto caciques como chamanes que eran respetados y obedecidos por la gente del común. En 1544, el escribano público Francisco Moreno dejaba asentado por escrito que estos indígenas:

*Tenían en su tiempo de su gentilidad casiques o señores como agora los tienen a los quales no daban más tributo que hazerles sus rozas todos juntos y seguirle en el tiempo de guerra y seguir lo que acerca desto les mandaba...Tiene(n) un género de sacerdote que llaman Mayhan que los españoles llaman corruptamente Mohan. Es entre los indios muy reberenciado como entre nozotros los clérigos... Todo lo viene a entender por lo que el Mayhan o sacerdote les dize. Entienden estos también en curarle sus enfermedades y la cura que según se puede ver hazen es llegar con la mano al lugar enfermo y soplar con lo cual dizen echan fuera el mal...Tenían estos Mayhanes debajo de su mano la voluntad del pueblo en tal manera que si ellos les decían que pelease, peleaban y si lo contrario uzaban y no les sucedía como ellos querían o él les dezía, no faltaba una ligítima excusa.*<sup>467</sup>

<sup>465</sup>. Gutierre de Ovalle [1572] 1993:1993:349.

<sup>466</sup>. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la Gobernación de Santa Marta [1579].1993:295.

<sup>467</sup>. *Ibíd.*:300-301.

Existía entre ellos una cierta jerarquía de caciques, seguramente caciques mayores más poderosos y caciques con menor jerarquía:

*En quanto al catorzeno capítulo, dixo que no se sabe cúyos eran en tiempo de su gentilidad, estos Malebúes desta villa tenyan un Señor que ellos respetaban, que llamaban MACALMAMA, y a él açían fiestas y le temyan y obedecían sobre todos, y este preñçipal fue muy amygo de los españoles y él fue el que açía serbir a los cristianos y el que dio la paz y açía a los yndios yr a montar y a pescar, y açía proveer de bastimentos a los españoles quando entraron en la tierra, porque aunque cada pueblo tiene una cabeza y algunos dos y tres, este principal Macalamama era el cacique grande sobre todos, los demás cabezas que ay en cada pueblo llamamos los españoles caciques y en su lengua de yndios llaman MALEBÚ al ques cacique preñçipal y mandador entre ellos//que como está dicho, quiere decir SEÑOR GRANDE, porque a toda persona que entienden en ellos que manda a los españoles a este tal llaman Malebú que a los demás españoles llaman GUATACA...A este yndio principal le tributaba toda la tierra.<sup>468</sup>*

Había chamanes hombres y mujeres, que cumplían diferentes funciones:

*...porquestos MOANES y MOANAS que también ay mujeres, ay unos que saben curar con yerbas que ellos saben que tiene virtud, que quitan las calenturas y otras el dolor de cabeza y otras los dolores que tienen, Ay otros//que curan con soplos trayéndole la mano por los brazos y cuerpo y piernas y soplando con la boca como quien limpia polbo con manos y boca y les açen entender que les sacan el mal del cuerpo. Ay otros que curan chupando donde ay alguna ynchaçón u dolor; y açen entender que les sacan el mal y escupen sangre que ellos açen salir de su boca y diçen ques del cuerpo el mal que tienen que se lo sacan y otras beces escupen gusanos que ellos se meten en la boca y diçen que salen del cuerpo y otras muchas cosas que açen entender a los yndios[...]*

<sup>468</sup>. Descripción de la Villa de Tenerife... [1580].1993:330.

*Ay otros que son MOANES de las aguas dan a entender a los yndios que quando quieren que llueba llu(e)be y que quando no quieren no llu(e)be y todas estas cosas y otras muchas supersticiones dan a entender a los Yndios e las tienen tan creydas que les pagan muy bien su falso trabajo y ellos son unos y otros grandes hechiceros y diçen que hablan con el diablo y los yndios no les osan enoxar porque los matan con echiços y en las borracheras son los que açen ceremonias y çaumerios que ponen en un tiesto con brasas y echan allí ANYME ques como ençienseo que lo sacan de palos que ay en esta tierra y a cada pie destante del buyo de la borrachera ponen el çaumerio que a de durar todo el tiempo que durare la fiesta y açen otras muchas idólatras y cirimonyas...<sup>469</sup>*

De tal forma, tanto los datos arqueológicos como los etnohistóricos, están indicando que el ritmo de desarrollo histórico social fue diferente entre los grupos que compartían una misma tradición cultural (cultura arqueológica), con sus diferentes variantes regionales. En otras palabras, mientras en el valle medio del Magdalena, específicamente en el sector de Honda y el río La Miel, así como en Tamalameque, pudieron haber existido cacicazgos con un mayor grado de integración de sus unidades o segmentos tribales, en las vertientes cordilleranas el nivel político de integración pudo haber sido menor. Esto puede inferirse, además de la información de los cronistas, por la complejidad de varios elementos de la cultura material. Mientras en el sector del río La Miel las urnas funerarias presentan un mayor grado de elaboración estética, elemento asociado, posiblemente, con un poder político más agregado o centralizado, la cerámica, y en general otras manifestaciones de la cultura material, presentes entre los grupos que habitaban las vertientes cordilleranas, eran menos complejas.

### **INTERACCIÓN CULTURAL**

Durante el Período Tardío las diversas comunidades que compartían la Cultura Colorados, establecieron fuertes lazos de interacción no solo entre ellas mismas, sino también con comunidades lejanas que tenían expresiones

<sup>469</sup>. *Ibíd.*:331-332.

culturales diferentes, entre las que se destacan los Muisca de la Sabana de Bogotá. Según la relación del Nuevo Reyno del año 1539, los indígenas de *Neiva* tenían relaciones comerciales con los del cacicazgo de *Pasca*, que pertenecía al mundo *Muisca*, con los cuales intercambiaban oro por sal y otros productos.

*...y llegando a un cacique sujeto al dicho Bogotá q(ue) se llama Pasca tuvo nuevas cómo dende allí a ocho jornadas de despoblado avía una tierra que se llamaba Neyva muy rrica donde los yndios saca(n) el oro debaxo de tierra y los yndios de Pasca les lleva(n) sal y otras cosas de contratación y rrescatan con ellos oro.* <sup>470</sup>

Los indios de Honda encomendados a Juan López, en 1559 intercambian:

*...y las dichas lenguas hablaron con él (bianba cacique de los yndios de onda) y dixeron que dezía que tratan en pescado con unos yndios de Alonso de Vera que estan camyno de Tocaima y les dan mantas y quantas y q(ue) no tienen de que se aprovechar más.* <sup>471</sup>

Igualmente, los indígenas de Honda que pertenecían a la encomienda de Melchor de Sotomayor, intercambiaban productos con los de las Provincias de Chapayma y Calamoyma (seguramente de la montaña). El indio Tisyma capitán de Sotomayor declaró:

*...y las lenguas hablaron con él y dixeron que dezía que estos yndios davan pescado a otros yndios de mynas por mantas e camysetas y que algunos de Chapayma y Calamoyma les dan sal por pescado e que no tienen otra cosa.* <sup>472</sup>

En 1559 el indio *Payauma* capitán de los indios encomendados en Honda a Melchor de Sotomayor, declaró que:

<sup>470</sup>. Relación del Nuevo Reyno: Carta y Relación para su Majestad que escriben los oficiales de v(uest)ra M(ages)t(ad) de la Provincia de Santa Marta [1539].1993:103.

<sup>471</sup>. Visita a la Provincia de Mariquita [1559].1995: 120.

<sup>472</sup>. *Ibíd.*:177.

*[...] y la lengua habló con é y dixo q(ue) dezía q(ue) vendían q(uen) tas por ma(n)tas con otros yndios y q(ue) compran mayz por quantas y que no ay otra cosa q(ue) tratar.*<sup>473</sup>

También se hacía referencia en dicho documento al oro y su intercambio por otras mercancías entre los indígenas. El indio *Calanbizo* de la encomienda de Honda de Melchor de Sotomayor, en 1559 declaró lo siguiente:

*[...] y la lengua habló con él y dixo que dezía q(ue) él no t(ien)e nada e que los otros yndios quando tenyan oro compraban quantas y q(ue) agora no compra(n) nada ni tienen tratos ningunos e luego dixo que quando tienen q(uen)tas conpran mantas por ay.*<sup>474</sup>

El oro y las cuentas parecen haber sido mercancías muy preciadas por los indígenas. Estos productos eran intercambiados por mantas, maíz, etc. Pero también se intercambiaban cerámica, *bija* y *panpanyllas*, que eran una especie de faldones de tela. El indio *Guala* de la Encomienda de Honda, de Melchor de Sotomayor, declaraba en 1559:

*[...] y la lengua abló con él y dixo qu(e) dezía que no tenyan nada en su tierra y que Rescata(n) panpanyllas con mayz y compran mayz con q(uen)tas y ollas ta(n)bien.*<sup>475</sup>

Y lógicamente, uno de sus principales productos: el pescado salado y asado. *Pando*, cacique de los indios de Honda encomendados al Bachiller Venero, declaraba que:

*[...] y las dicha(s) lenguas hablaron con él y dixeron que dezía q(ue) ellos davan pescado a yndios de otras pa(ar)tes por mantas y camysetas y sal y totumas y no tienen más tratos.*<sup>476</sup>

<sup>473</sup>. *Ibíd.*: 191.

<sup>474</sup>. *Ibíd.*:196.

<sup>475</sup>. *Ibíd.*:206.

<sup>476</sup>. *Ibíd.* 221.

Sobre el intercambio de bija, tenemos la declaración del indio Zuyzi de Honda encomendado al mismo Bachiller Venero:

*[...] y la dicha lengua habló con él y dixo q(ue) dezía q(ue) q(u) a(n)do tenyan hanbre estos yndios tomaban bija y lo daban a otros yndios por mayz y quentas y no más.*<sup>477</sup>

El trueque de productos de los indios de Honda y alrededores tenía un carácter regional e incluía las comunidades del Bajo Magdalena. *Soto*, uno de los indígenas de Honda, declaraba que:

*[...] y las dicha(s) lenguas hablaron con él y dixerón que dezía q(ue) venden a los yndios pescado y toman mantas y camysetas y sal y quentas tomar y q(ue) también ellos dan mantas a los yndios de Tamalameq(e) por hachas y machetes y que no tienen más que vender ny tomar.*<sup>478</sup>

Por su parte, el español Juan Ximenez de Honda manifestaba que dicho intercambio era muy común, incluso con los indígenas *Malibúes* de Mompox, en el bajo Magdalena.

*Fue preguntado q(ue) aprovechamientos tienen los dichos yndios q(ue) usan en sus tratos y granjerías dixo q(ue) no sabe otros sino q(ue) dan pescado asado a yndios de muchas p(ar)tes y les dan oro y mantas y quentas y sal y con los Malibues de Mo(n)pox quando vienen aquí con canoas contratan en que les dan lo q(ue) Rescatan y pescado por hachas y machetes.*<sup>479</sup>

El indio *Chizcoga* encomendado a Antonio de Toledo, en la provincia de *Calacoyma*, dijo que:

<sup>477</sup>. Ibíd. 233.

<sup>478</sup>. Ibíd.:223.

<sup>479</sup>. Ibíd.:227.

[...] y la di(c)) ha(s) lengua hablo con el y dixo q(ue) dezia q(ue) los yndios llevavan mayz a otros yndios çercanos y lo Rescatavan por quantas y cascaveles y caracoles y por platos de peltre y q(ue) no tienen otros tratos.<sup>480</sup>

Otro indio del mismo encomendero, llamado Pedro Lengua, reveló que intercambiaban pectorales (platos de peltre) por excedentes de maíz:

Fue preg(unta)do q(ue) aprovechamientos tienen estos yndios en esta tierra q(ue) usan en sus tratos e granjerias dixo q(ue) q(u) ando mucho mayz tener lo venden en cataures a yndios de otros Repartymy8en)tos por quantas y cascaveles y platos de peltre pa(ra) poner en los pechos y no tienen mas q(ue) tratar.<sup>481</sup>

Cucubiche, indígena de la Encomienda de Caloyma de Blas Martynez, en 1559 también hablaba del intercambio de pectorales de metal:

Fue preg(unta)do q(ue) ap(ro)vecham(ien)tos tiene estos yndios q(ue) usan en sus tratos y granjerías e contrataciones y la d(ic) ha lengua hablo con el y dixo q(ue) dezia q(ue) mercan Q(u)ando tienen hanbre mayz y dan q(ue)ntas y yuca y platos de cobre y q(ue) no tienen mas q(ue) contratar.<sup>482</sup>

En la declaración del indio *Chapayama* de la encomienda de *Chapayma* de Antonio de Toledo, se dejar entrever que los indígenas de dicha encomienda comerciaban pescado con los *Muisca*s de la Sabana de Bogotá, de los cuales seguramente obtenían sal:

[...] y lo de las mynas lo lleva(n) a los buhios de su amo y q(ue) le hazen casas e çercados y le dan leña y limpian la huerta y curas e piñas y q(ue) algunas vezes van a Bogotá cargados e no dan mas a su amo y luego dixo q(ue) dezia q(ue) llevaban pescado a Bogotá.<sup>483</sup>

480. *Ibíd.*:311.

481. *Ibíd.*:316.

482. *Ibíd.*:355.

483. *Ibíd.*:329.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arango de Gómez, Juanita. 1974. Contribución al estudio de la historia de Los Panches. Tesis de Grado. Universidad de Los Andes. Bogotá. Ms.

Archila, Sonia. 1996. Los tesoros de los Señores de Malagana. Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá.

Arte de la Tierra, Colombia. Forma y Figura. 1992. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.

Arte de la Tierra, Quimbayas. 1990. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Santafé de Bogotá.

Arte de la Tierra, Sinú y Magdalena. 1992. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.

Barceló, Juan A. 2002. Archaeological Thinking: between space and time. *Archeologia e Calcolatori*, 13: 237.256.

Bermúdez, Mario A., Luis E. Nieto, y María M. Ochoa. 2001. Rescate y Monitoreo Arqueológico Línea de Transmisión Eléctrica a 230 kV Playas-Primavera. *Arqueología en Estudios de Impacto Ambiental*. Volumen 3: 133-166. ISA. Bogotá. D.C.

Botiva, Álvaro. 1996. Registro de una tumba prehispánica en el municipio de Suárez (Tolima). *Boletín de Arqueología* 11 (1):3-34. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Bray, Warwick. 2005. Craftsmen and Farmers. The Archaeology of the Yotoco Period. In *Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southwestern Colombia*: 98-139. Edited by Marianne Cardale Schimpff. Asociación ProCalima. Bogotá.

Bray, Warwick. 1978. *The Gold of El Dorado*. Times Newspapers Limited. London.

Bray, Warwick, Cardale Scrimpff Marianne, Herrera Leonor, Legast Anne, Patiño Diógenes, Rodríguez Carlos Armando. 2005. *Lords of the Marshes. The Malagana People*.

The Archaeology of the Yotoco Period. In Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southwestern Colombia: 140-157. Edited by Marianne Cardale Schrimppff. Asociación ProCalima. Bogotá.

Brezzi, Andrea. 2003. Tulato. Ventana a la prehistoria de América. Villegas Editores. Bogotá.

Briceño, Pedro P. y Quintana Leonardo. 2001. Rescate y monitoreo arqueológico Línea de Transmisión Eléctrica a 500 Kv. San Carlos-San Marcos. Arqueología en Estudios de Impacto Ambiental. Volumen 3: 167-205. ISA. Bogotá. D.C.

Burger, Richard. 1992. The Sacred Center of Chavin de Huantar. The Ancient Americas. Arte from Sacred Landscapes: 265-277. The Art Institute of Chicago. Prestel Verlag-Munich.

Cadavid, Gilberto. 1970. Investigaciones arqueológicas en el municipio de Honda (Tolima). Tesis de Grado. Universidad de Los Andes. Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. Bogotá.

Cain-Ocensa. 1997. Monitoreo Arqueológico Oleoductos Cusiana-La Belleza y Vasconia-Coveñas. Corporación Antropológica para la Investigación (CAIN) - OCENSA, Medellín. Ms.

Cardale de Schrimppff, Marianne. 1976. Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaíma. Revista Colombiana de Antropología, 20: Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Cardale de Schrimppff, Marianne, Morales Sory y Osorio Oscar. 1988. Nota sobre una tumba de cancel hallada en el municipio de Dosquebradas, Risaralda. Orfebrería de la Tradición Metalúrgica del Suroccidente hallada en el Cauca Medio. Boletín del Museo del Oro 22: 103-116. Banco de la República. Bogotá.

Castaño, Carlos. 1984. Secuencias y correlaciones cronológicas en el río la Miel. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Ms.

Castaño U., Carlos y Dávila Carmen L. 1984. Investigación arqueológica en el Magdalena Medio. Sitios Colorados y Mayacas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Castillo, N, Aceituno F.J., Cardona L., Pino J., Forero J. y García J. 1999. Programa de Arqueología de Rescate Porce II. Etapa de Análisis e Interpretación. Informe Final. Universidad de Antioquia. Medellín. Ms.

Carvajal, Johnny. 2004. Excavación arqueológica en el municipio del Valle de San Juan, Tolima. Informe Final. Universidad del Tolima. Ibagué. Ms.

Cifuentes T. Arturo. 2001. Registro de dos sitios arqueológicos en el municipio de Aipe, Huila. Informe Final. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Ms.

Cifuentes T. Arturo. 2000. Reconocimientos arqueológicos en las subcuencas de los ríos Coello y Totare (municipios de Coello y Piedras-Tolima). *Boletín de Arqueología* 15 (3):3-82. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Cifuentes T. Arturo. 1997. Arqueología del municipio de Suárez (Tolima). Dos tradiciones alfareras. *Boletín de Arqueología* 12 (3): 3-74. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Cifuentes T. Arturo. 1996. Arqueología del municipio de Suárez (Tolima). *Boletín de Arqueología* 11 (1): 35-60. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Cifuentes T. Arturo. 1996. "Tradición Alfarera la Chamba" (El Guamo, Tolima). *Boletín de Arqueología* 9 (1): 3-78. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Cifuentes T. Arturo. 1994. Tradición alfarera de La Chamba. *Boletín de Arqueología* 9 (3): 3 - 78. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

Cifuentes T. Arturo. 1993. Arrancaplumas y Guataqui: dos períodos arqueológicos en el valle Medio del Magdalena. *Boletín de Arqueología* 8 (2): 3-88. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá. D.C.

Cifuentes T. Arturo. 1991. Dos períodos arqueológicos del Valle del río Magdalena en la región de Honda. *Boletín de Arqueología* 6 (2): 2-11. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Cifuentes T. Arturo. 1986. Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la vereda Montalvo, margen izquierda del río Magdalena, municipio de El Espinal-Tolima. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.

Correa, Elvia I. 1997. Arqueología de rescate sí pero no. A propósito de un debate en Arqueología. *Boletín de Antropología*, 11 (27):168-186. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

Correa Rubio, François. 2004. El sol del poder. Simbología y política entre los Muisca del norte de los Andes. Universidad Nacional de Colombia. Colección Sede. Bogotá.

Correal Urrego, Gonzalo. 1993. Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia. *Boletín de Arqueología* 8 (1): 3-12. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Correal Urrego, Gonzalo. 1989. Prospección arqueológica en el Oleoducto Tenay-Vasconia. Informe Final. Ambiotec-Hocol. Bogotá. Ms.

Correal Urrego, Gonzalo. 1981. Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Correal Urrego, G., y Pinto María. 1983. Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Correcha, Heidy M, y Gómez Ana N. 1995. Excavación y rescate arqueológico en el Gasoducto Centro-Oriente. Sitios Ciénaga del Tigre I (Santander) y Pipinta II (La Dorada-Caldas). ECOPETROL. Bogotá. Ms.

Cuartas, Manuel L. 1992. Iconografía y arte rupestre del sur del Tolima. Revista de la Universidad del Tolima. Serie Humanidades y Ciencias Sociales 7 (13): 91-101. Universidad del Tolima. Ibagué.

Cubillos, J.C. y Bedoya Víctor A. 1954. Arqueología de las riberas del río Magdalena, Espinal-Tolima. Revista Colombiana de Antropología, II (2): 115-152. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá

Chacín L. Regina. 1994. Asentamientos prehispánicos en la cuenca del río Ambeima (Cordillera Central, Chaparral, Tolima). Céspedesia 20 (64-65): 149-170. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Cali.

De Hernández Cecilia y Cáceres Carmen A. 1989. Excavaciones arqueológicas en Guaduaero-Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Descripción de la Ciudad de Musso y La Trinidad de Palma y sus Términos [1582]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental: 399-425. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Descripción de la ciudad de Tamalameque en la Gobernación de Santa Marta [5 de marzo de 1579]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1994?. Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo II. Región del Caribe: 281-308. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando azer el muy ilustre señor Don Lope de Orozco, G(obernad)or perpetuo y Capitán General de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su Majestad [19 de mayo de 1580]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1994? Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo II. Región del Caribe: 311-354. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Drennan, Robert. 1996. Betwixt and Between in the Intermediate Area. Journal of Archaeological Research, 4. (2): 95-132.

Drennan, Robert. 1991. Prehispanic trajectories of social change in Mesoamérica, Central América and Northern South America. In Chiefdoms: power, economy and ideology: 273-289. Timothy Earle Editor. Cambridge University Press. Cambridge.

Drennan, Robert y Uribe Carlos A. 1987. Introducción. Chiefdoms in the Americas: XIII-XIX. Robert Drennan Y Carlos Uribe editores. University Press of America. Maryland.

Drennan, R., M. Taft y Uribe C.A. 1993. *Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata*. Tomo 2: cerámica, cronología y producción artesanal. University of Pittsburg *Memoirs in Latin American Archaeology*, N.5. Pittsburg.

Drolet, R.P. 1992. *The house and territory: The organizational structure for chiefdom art in the Diquis Subregion of Greater Chiriquí*. In Lange, F.W. (ed.) *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*: 307-341. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Duque Gómez, Luis y Cubillos Julio C. 1993. *Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1975)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Echeverría José. 2004. *Las Sociedades Prehispánicas de la Sierra Norte del Ecuador. Una aproximación arqueológica y antropológica*. Colección Otavalo en la Historia. Serie I. *Perspectiva Histórica*. Vol. 1. Universidad de Otavalo-Instituto Otavaleño de Antropología. Quito.

Echeverría José. 1981. *Glosario Arqueológico*. Colección Pendoneros 10A. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Gra(na)da. 1544. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI*. Tomo III. Región Centro Oriental: 119-143. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Falchetti, Ana M. 1982. *Contribución al estudio del poblamiento Panche*. Trabajo de Grado. Universidad de Los Andes. Bogotá. Ms.

Gähwiler, Theres. 2006. *A new lifestyle in the Southwest*. In: *The beginning of the Sonso Tradition. Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southeastern Colombia*. Chapter V: 202-223. Marianne Cardale Scrimppff Editor. Jean Genoud S.A. Lausanne.

Gähwiler-Walder, Theres. 1996. *Präkolumbische Culturen im Pavas-Gebiet, Kolumbien*. *Archäologische Befunde und ethnologische Daten*. Edition Pro Calima. Basel.

Gnecco, Cristóbal. 1996. *Relaciones de intercambio y bienes de elite entre los cacicazgos del Suroccidente de Colombia. Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el Área Intermedia de las Américas*. Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas A, Editores. Universidad de los Andes. Bogotá.

Gómez, Alba N, y Correcha Heidi M. 1995. *Evidencias de grupos acerámicos y agroalfareros en el Magdalena Medio. Excavación y rescate arqueológico. Informe Final. Gasoducto Centro-Oriente. Km 4 al 21, Barrancabermeja (Santander) y Hacienda Pipintá (La Dorada, Caldas). ECOPEPETROL-PNG (Plan Nacional de Gas)*. Bogotá. Ms.

Gómez, A. Nelly y Hernández B. Judith 1996. *Rescate arqueológico en el municipio de La Dorada (Caldas)*. *Boletín de Arqueología* 11 (1): 61-83. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá. D.C.

Granda, Osvaldo. 2007. *Mito y arte indígena en los Andes*. Edit. Travesías. Barranquilla.

Gutiérrez de Ovalle [1572].1993. Relación de la Trinidad y La Palma. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental: 323-368. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá

Hemming, John. 1995. En busca de El Dorado. Reseña. Barcelona.

Hernández Bacca, Judith. 2000. Dos grupos alfareros en el Magdalena Medio? Aproximaciones a los procesos sociales prehispánicos de la región. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Hernández Cecilia de y Cáceres Carmen. 1989. Excavaciones arqueológicas en Guaduro, Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Hernández de Alba, Gregorio. 1938. Colombia. Compendio Arqueológico. Ministerio de Educación Nacional. Editorial Cromos. Bogotá.

Herrera de Turbay, Luisa F. y Londoño Paredes. Mauricio 1975. Reseña de un sitio arqueológico en el Magdalena Medio. Revista Colombiana de Antropología, XIX: 139-197. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

ICAN-ODC. 1994. Arqueología de Rescate Oleoducto Vasconia-Coveñas: un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto-Cazadores recolectores, agroalfareros y orfebres. Instituto Colombiano de antropología-Oleoducto de Colombia. S.A. Bogotá.

IGAG. 1980. Estudio general de suelos de los municipios de Barrancabermeja, Puerto Wilches, Sabana de Torres y San Vicente de Chucurí (Santander). Subdirección Agrológica.

Jaramillo, A y Casablanca G. 1995. Estudio palinológico para el proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del yacimiento Piamonte. Medellín. Ms.

Kolb, M and Snead J. 1997. It's a Small World after all: Comparative Analysis of Community Organization in Archaeology. *American Antiquity*, 62 (4):609-628.

Labbé, Armand. 1998. Shamans, Gods and Mythic Beast: Colombian Gold and ceramics in Antiquity. The American Federation of Arts and University of Washington Press. New York-Washington.

Lange, F.W. 1992. The Intermediate Area: An introductory overview of wealth and hierarchy issues. In Lange, F.W /ed), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*: 1-14. *Dumbarton Oaks*. Washington.

Langebaek, Carl. 2000. Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia. *Arqueología del Área Intermedia* 2: 11- 45. ICANH-Sociedad Colombiana de Arqueología. Bogotá.

Langebaek, Carl. 1995a. Arqueología Regional en el Territorio Muisca. Estudio de los valles de Fúquene y Susa. *University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology*, N.9. Pittsburg.

Langebaek, Carl. 1995b. Heterogeneidad vs. Homogeneidad en la arqueología colombiana: una nota crítica y el ejemplo de la orfebrería Muisca. *Revista de Antropología y Arqueología*, 8: 3-36. Universidad de los Andes. Bogotá.

Langebaek, Carl. 1991. El uso de adornos de metal y la existencia de sociedades complejas: una visión desde Centro y Suramérica. *Revista de Antropología y Arqueología* 7 (1-2): 73-90. Universidad de los Andes. Bogotá.

López, Carlos E. 2004. Landscape development and the evidence for early human occupation in the inter-andean tropical lowlands. Ph.D. Dissertation. Temple University. Philadelphia. Ms.

López, Carlos E. 2008. Landscape development and the evidence for early human occupation in the inter-andean tropical lowlands of the Magdalena River, Colombia. Editorial Digital Syllaba Press. [www.syllabapress.com](http://www.syllabapress.com).

López, Carlos E. 1999. Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del valle Medio del río Magdalena, sitio 05-Yon-002, Yondó, Antioquia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá. D.C.

López, Carlos E. 1991. Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio. Cuenca del río Carare (Departamento de Santander). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

López, Carlos E. 1988. Exploración arqueológica en Cimitarra (Santander). *Arqueología*, 5:47-60. *Revista de Estudiantes de Antropología*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

López, Carlos E., Nieto Luis E. y Correcha Heidy. 1998. Línea de Interconexión a 230 Kv. San Carlos-Comuneros. *Arqueología en Estudios de Impacto Ambiental*. Volumen 2: 31-97. ISA. Medellín.

Lumbreras, Luis G. 1974. *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Smithsonian Institution Press. Washington.

Luque, Pedro y Rodríguez José. 1987. Proyecto arqueológico en la zona de confluencia de los ríos Guarinó-Magdalena. Informe preliminar sobre clasificación cerámica. *Arqueología*, 1: 12-14. *Revista de Estudiantes de Antropología*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Llanos, Héctor. 1995. Los chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un pensamiento mitopéutico. Talleres de Cuatro y Cia. Santafé de Bogotá.

Llanos, Héctor. 1993. Presencia de la Cultura Agustiniense en la depresión cálida en el valle del Magdalena, Garzón, Huila. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Llanos, Héctor y Ordóñez Hernán. 1998. Viviendas y tumbas en los Altos de Lavaderos del valle del río Granadillos, San Agustín (El Rosario). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Llanos, Juan M. 2001. Pautas de asentamiento en la cuenca baja del río Saldaña (Saldaña-Tolima). *Boletín de Arqueología* 16 (2):3-66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.

Llanos, Juan M. y Gutiérrez A. Sandra 2004. Dos milenios de ocupación humana en las tierras cálidas del plan del Tolima. Informe Final. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Llanos, Juan M., Sabogal Deisy J. y Salgado L. Héctor 2007. Capítulo VI. Aproximación a las estrategias de subsistencia a través de los artefactos líticos, en Guamo-Tolima. En: Salgado, Héctor (Editor). *Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima*. Informe Final: 191-242. Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué.

Lleras Pérez, Roberto. 2007. La metalurgia prehispánica en el Norte de Suramérica: una visión de conjunto. En: *Metalurgia en la América Antigua. Teoría, arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos*: 129-159. FIAN-Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá.

Lleras Pérez, Roberto. 1989. *Arqueología del Valle de Tenza*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Lleras Pérez, Roberto y Langebaek Carl. 1987. Producción agrícola y desarrollo socio-político entre los Chibchas de la Cordillera Oriental y la Serranía de Mérida. *Chiefdoms in the Americas*: 251-270. Robert Drennan y Carlos Uribe editores. University Press of America. Maryland.

Mejía Arango, Félix. 1944. Cementerio indígena de Cimitarra. *Boletín de Arqueología*, 1. Bogotá.

Mendoza Vargas, Sandra y Quiazua Torres. Nubia E. 1990. Exploración arqueológica en el municipio de Tocaima, Cundinamarca. *Boletín de Arqueología* 5 (3): 3-29. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Moreno, Leonardo. 1995. *Arqueología de San Agustín*. Patrones de poblamiento prehispánico en Tarqui-Huila. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Moreno, Leonardo. 1991. *Arqueología de San Agustín*. Pautas de asentamiento agustinianas en el noroccidente de Saladoblanco (Huila). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Myers, Thomas P. 1974. La arqueología de Santa Ana, Huila. *Revista Colombiana de Antropología*, XVI: 479-490. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Odes, D. 1998. The archaeology of interaction: views from artifact style and material Exchange in Dorset Society. *American Antiquity* 63 (3): 417-435.

Osorio, Álvaro. 1992. *Exploraciones arqueológicas del Líbano, Tolima*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.

Otero de Santos, Helda. 1996. Rescate arqueológico de los sitios Hda. Valparaíso (Km 196-197) y terrazas Río Negro (Km 208-2009) del tramo comprendido entre Vasconia y Puerto Salgar del Gasoducto Centro-Oriente. Informe Final. ECOPEPETROL. Bogotá. Ms.

Otero de Santos, Helda y Santos Gustavo. 2002. Aprovechamiento de recursos y estrategias de movilidad de los grupos cazadores-recolectores holocénicos del valle Medio del Magdalena, Colombia. *Boletín de Antropología* 16 (33): 100-134. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.

Peña L, Germán. 2005. Ancient seasonal fishermen of the Magdalena River in Colombia. 13th Fish Remains Work Group Meeting. International Council of Zooarchaeology. Basel.

Peña L, Germán. 2003. Estudio Arqueo-ictiológico del fenómeno de la Subienda en la zona de raudales del río Magdalena. *Maguaré*, 17:307-311. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Peña L, Germán. 1991. Exploraciones arqueológicas en la Cuenca Media del río Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Peña L. Germán, Salgado L. Héctor y Martínez María Fernanda. 2007. Capítulo VII. La Arqueofauna en Guamo-Tolima. En: Salgado, Héctor (Editor). *Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima. Informe Final: 243-284.* Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué.

Pérez de Barradas, José. 1954. *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilo Calima.* 2 tomos. Madrid.

Pérez de Barradas, José. 1966. *Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilos Quimbaya y otros.* Talleres Heraclio Fournier. Madrid.

Pérez de Vargas don Gonzalo. 1572. Description de la ciudad de Tocaima del Nuevo reyno de Granada hecha por Don Gonzalo Perez de Vargas vez(in)o Della. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental: 371-382.* Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Piazzini, Carlo E. 2001. Cambio e interacción social durante la época precolombina y colonial temprana en el Magdalena Medio. *Arqueología del Área Intermedia* 3: 53-93. Instituto Colombiano de Antropología-Sociedad Colombiana de Arqueología. Bogotá.

Piazzini, Carlo E. 2000. Piamonte. Registro arqueológico de una comunidad ribereña en el Magdalena Medio. *Revista de Antropología y Arqueología* 12 (1-2):74-115. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.

Piazzini, Carlo E. y Álvarez Juan Carlos. 2000. Un aporte desde la Arqueología a la historia más antigua de Colombia. ISA. Medellín.

Pineda, Roberto. 2006. *The Labyrinth of Identity. Symbols of Transformation and Power in Pre-Columbia's Precious Metalwork. Gold. The Spirit of Ancient Colombia: 23-73.* Smithsonian National Museum of Natural History. Washington.

Pineda, Roberto. 1994. Los bancos taumatúrgos. *Boletín del Museo del Oro*, 36: 3-41. Banco de la República. Bogotá.

Pineda, Roberto. 1992. Los hombres sentados del Magdalena Medio: una aproximación al significado del arte funerario prehispánico. *Arte de la Tierra, Sinú y Magdalena: 16-20.* Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.

Pino Salazar, Jorge y Forero Juan Carlos. 2008. Acercamiento arqueológico al estudio de las expresiones rupestres en contexto de cavernas en el departamento de Antioquia, Colombia. *International Journal of South American Archaeology 2: 57- 65.*

< <http://www.ijsa.syllabapress.com/issues/articles/ijsa00013.pdf>>

Pino Salazar, Jorge y Juan Carlos Forero. 2002. Ocupación humana y entorno natural en las cavernas del río Alicante, Maceo-Puerto Berrío (Antioquia). Informe Final. Corporación autónoma Regional del Centro de Antioquia, CORANTIOQUIA. Medellín.

Pinto Nolla, Maria. 2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.

Plazas, C., Falchetti A.M., Van der Hammen T. y Botero P. 1988. Cambios ambientales y desarrollos culturales en el bajo río San Jorge. *Boletín del Museo del Oro*, 20: 54-88. Banco de la República. Bogotá.

Plazas, Clemencia y Falchetti Ana M. 1986. Patrones culturales en la orfebrería prehispánica de Colombia. *Metalurgia de América Precolombina: 203-227.* Banco de la República. Bogotá.

Plazas, Clemencia y Falchetti Ana M. 1983. Tradición metalúrgica del suroccidente colombiano. *Boletín del Museo del Oro*, 14: 1-32. Banco de la República. Bogotá.

Pulido, René. 1996. Análisis del material arqueológico recuperado durante las excavaciones del Punto K4+750 del gasoducto Montañuelo-Gualanday. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Darién. Ms.

Ramírez J. Daniel. 1996. Exploración arqueológica de la cuenca alta del río Combeima, municipio de Ibagué-Tolima. Tesis de Grado. Dpto. de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.

Ramírez J. Daniel y Rivera Gloria. 1999. Informe final de la investigación arqueológica regional en el municipio de El Fresno-Tolima. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué. Ms.

Redmond, Elsa. 1994. Tribal and chiefly warfare in South America. *Memoires of the Museum of Anthropology 3.* University of Michigan.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 2005. Orfebrería y Chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro del Banco de la República, Colombia. Villegas Editores. Bogotá.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1997. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Imprenta Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Dussan de Reichel Alicia. 1944. Las urnas funerarias en la Cuenca del río Magdalena. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 1:209-281. Bogotá.

Relación de la Conquista de los Carares [9 de mayo de 1601]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental*: 429-482. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Relación de las cosas notables que hay en el Distrito de esta Audiencia de El Nuevo Reyno de Granada. [1608]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental*: 485-501. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Relación del Nuevo Reyno: Carta y Relación para su Majestad que escriben los oficiales de v(uest)ra M(ages)t(ad) de la Provincia de Santa Marta [1539]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental*: 91-117. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Relación de Pedro de Heredia. [1533]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1994? *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo II. Región del Caribe*: 367-373. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Renfrew, C. 1996. Peer politico interaction and socio-political change. *Comtemporary Archaeology in Theory. A Reader*: 114-142. Edit. I. Odré and R. Preucel. Blackwell, Cambridge.

Rivera E. Sergio. 1998. Rescate y monitoreo. Arqueología de la Línea a 230 Kv La Sierra-Purnio. Informe Final. ISA-PCARE. Bogotá. Ms.

Rodríguez, Carlos A. 2007a. Alto y Medio Cauca Prehispánico. Colección Colombia Antigua. N.1. Edit. Syllaba Press. [www.syllabapress.com](http://www.syllabapress.com).

Rodríguez, Carlos A. 2007b. Alto Magdalena y Nariño Prehispánico. Colección Colombia Antigua. N.2. Edit. Syllaba Press. [www.syllabapress.com](http://www.syllabapress.com).

Rodríguez, Carlos A. 2005. Los hombres y las culturas prehispánicas del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador. Universidad del Valle/Fundación Taraxacum. Cali.

Rodríguez, Carlos A. 2002. El Valle del Cauca Prehispánico. Procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombiano/ecuatoriana. Universidad del Valle/Fundación Taraxacum. Cali.

Rodríguez, Carlos A. 1995. Tiempo y espacio de la diversidad sociocultural prehispánica en el Alto y Medio Cauca durante el milenio precedente a la conquista española.

Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador: 23-244. Cristóbal Gnecco Editor. Universidad del Cauca Editor.

Rodríguez, Carlos A., Forero Eduardo y Rodríguez José V. 2008. El Estudio de los Procesos Socioculturales Prehispánicos del Centro-Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador utilizando Metodologías Transdisciplinarias. *International Journal of South American Archaeology* 2: 43- 45.

< <http://www.ijsa.syllabapress.com/issues/articles/ijsa00011.pdf>>

Rodríguez, Carlos A, Rey Fabio F, y Cuenca W. Amparo. 2006. El cacicazgo prehispánico de Guabas en el Valle del Cauca (700-1300 d.C.). Fondo Editorial de la Universidad del Valle. Cali.

Rodríguez Cuenca, José, Blanco Sonia y Botero Pedro J. 2006. Asentamientos prehispánicos en la región de La Buitrera, municipios de Palmira y Pradera, Valle del Cauca. Informe Final. Programa Palmira Señorial: paisajes, pueblos y culturas. Proyecto. Fase II. Universidad Nacional de Colombia-INCIVA-FIAN-Fundación Ecoparque Llanogrande-Fundación Terrapreta. Palmira. Ms.

Rodríguez Cuenca, José, Cifuentes Arturo y Castellanos Ciro A., 2003. Rescate de un asentamiento agroalfarero temprano, en el municipio de Madrid, Cundinamarca. Informe Final. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Universidad Nacional de Colombia-Alcaldía Municipal de Madrid. Bogotá. D.C. Ms.

Rodríguez Ramírez, Camilo. 1997a. Rescate arqueológico sitios Los Arrayanes, PK91+150 Villamaría-Caldas y El Pomo, Pk7+200 Ramal a Manzanares, Fresno, Tolima. Informe Final. Vol. 1. Empresa Colombiana de Petróleos, ECOPELROL. Gasoducto de Occidente. Santafé de Bogotá. Ms.

Rodríguez Ramírez, Camilo. 1997b. Diversidad cultural precolombina, homogeneidad étnica colonial: el caso del Tolima Grande y la guerra de los Pijaos. Programa de Rescate Arqueológico. Línea de Transmisión Betania-Mirolindo. Informe Final. ISA. Medellín. Ms.

Rodríguez Ramírez, Camilo. 1995. Asentamientos de los bosques subandinos durante el Holoceno Medio. *Ámbito y Ocupaciones tempranas de la América Tropical*: 115-123. Inés Cavelier y Santiago Mora Editores. Fundación ERIGAIE- Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá.

Rodríguez Ramírez, Camilo. 1991. Patrones de asentamiento de los agricultores prehispánicos en “El Limón”, municipio de Chaparral (Tolima). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Rodríguez Ramírez, Camilo. 1990. Asentamientos y alfarería prehispánica del Alto río Saldaña. Cordillera Central-Sur del Dpto. del Tolima. *Boletín de Arqueología* 5 (2): 45-59. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Rojas de Perdomo, Lucía. 1995. *Arqueología colombiana. Visión panorámica*. Intermedio Editores-Círculo de Lectores. Bogotá.

Rojas de Perdomo, Lucía. 1975. Excavaciones arqueológicas en la Zona Panche, Guaduas, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Antropología*, XIX: 247-289. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Romero Picón, Yuri. 1995. Comentarios sobre la arqueología del curso medio del río Magdalena. *Boletín de Arqueología* 10 (2): 57-83. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Roosevelt, Anna C. 1979. "The Goldsmith. The Coclé Style of Ancient Panamá". *The Ancestors, Native Artisans of the Americas*: 67-102. Roosevelt A.C. and Smiths J, Edts. The Museum of American Indians. New York.

Rozo Sandoval, José. 1989. *Investigaciones arqueológicas en la zona de confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena*. Tesis de Pregrado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.

Rozo Sandoval, José. 1990. *Una aproximación al conocimiento arqueológico de la zona de confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena*. *Boletín del Museo del Oro* 27: 85-97. Banco de la República. Bogotá.

Ruiz Gómez, Fernando. 1994. *Prospección arqueológica de la vertiente oriental del Parque de los Nevados (Dpto. del Tolima)*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.

Salamanca, María F. 2001. *Estilo cerámico en el Occidente de Boyacá. Estudios de caso: Iguasú y El Infiernito*. *Boletín de Arqueología* 16 (3): 3-26. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Salas Medellín, Rocío y Tapias Marisol. 2000. *Tibacuy: un sitio arqueológico de frontera entre grupos indígenas del Altiplano Cundiboyacense y el valle Medio del Magdalena*. *Boletín de Arqueología* 15 (2): 3-111. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.

Salgado, Héctor (Editor). 2007. *Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima*. Informe Final. Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué

Salgado, Héctor. 2007. Capítulo IV. *La Secuencia Cultural*. En: Salgado, Héctor (Editor). *Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima*. Informe Final: 68-109. Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué.

Salgado, Héctor. 2005. *Rescate arqueológico en un sitio de asentamiento estratificado (Períodos Temprano y Tardío) en la planicie tolimense del río Magdalena (Guamo-Tolima)*. Proyecto de Investigación. Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Tolima. Ibagué. Ms.

Salgado, Héctor. 1998. Exploraciones arqueológicas en la Cordillera Central, Roncesvalles. Tolima. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Universidad del Tolima-Fondo Mixto de Cultura del Tolima. Bogotá. D.C.

Salgado Héctor y Llanos Juan Manuel. 2007. Capítulo II. Labores de Campo. En: Salgado, Héctor (Editor). Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima. Informe Final: 34-46. Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué.

Salgado, Héctor y Carvajal Jhony. 2007. Capítulo VIII. Una aproximación a las comunidades indígenas del Período Tardío. En: Salgado, Héctor (Editor). Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima. Informe Final: 285-298. Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué.

Salgado, Héctor y Gómez Alba Nelly. 2000. Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca-Tolima. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.

Salgado, Héctor y Stemper David. 1995. Cambios en alfarería y agricultura en el Centro del Litoral Pacífico Colombiano durante los últimos dos milenios. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

Salgado, Héctor, Gómez Alba N. y Hernández B. Judith 1998. Subestación San Felipe. Arqueología en Estudios de Impacto Ambiental. Volumen 2: 161-169. ISA. Medellín.

Salgado, Héctor, Gómez Alba N., Rivera Ricardo, Rivera Gloria E. y Hernández B. Judith 2006. Antiguos Pobladores de la Cuenca Media y Baja del río Coello, Espinal-Tolima. Universidad del Tolima. Ibagué.

Sánchez, Carlos. 2005. Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena. Informe Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. N.4. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Sanoja, Mario. 1995/97. Regiones geohistóricas y modos de vida: fundamentos para la historia alternativa. Boletín de Antropología Americana, 31: 93-98. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Sanoja, Mario y Vargas Iraida. 1999. De tribus a señoríos: los Andes Septentrionales. Historia de América Andina. Vol 1. Las sociedades aborígenes: 199-221. Luis G. Lumbreras Editor. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

Santos, Gustavo, Bermúdez Mario, Correa Elvia I. y Ospina Andy G.. 1996. Programa de Arqueología de Rescate de la Línea Troncal del Gasoducto Sebastopol-Medellín. Informe Final. Transmetano-Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Medellín. Ms.

Sarmiento, Griselda. 1994. La creación de los primeros centros de poder. Historia Antigua de México, Vol. 1. El México Antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el Horizonte Preclásico: 247-277. Linda manzanilla y Leonardo López Luján Coordinadores.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH-Universidad Nacional Autónoma de México. Miguel Purrúa Editor. México.

Sarmiento, Griselda. 1993. Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social. *Boletín de Antropología Americana* 27:95-108. Instituto Panamericano de geografía e Historia. México.

Schortman, M. 1989. Interregional Interaction in Prehistory; The need for a New Perspective. *American Antiquity*, 54 (1): 52-65.

Snarkis, M. J. 1992. Wealth and Hierarchy in the archaeology of eastern and central Costa Rica. In Lange, F.W. (ed.) *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*: 141-164. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Spencer, Charles. 1994. Factional ascendance, dimensions of leadership, and the development of centralized authority. *Factional competition and political development in the New World*: 31- 43. Elizabeth M. Brumfiel and Jhon W. Fox editors. Cambridge University Press.

Spencer, Charles y Redmond Elsa M. 1992. Prehispanic chiefdoms of the Western Venezuela Llanos. *World Archaeology*, 24: 134-157.

Spencer, Charles, Redmond Elsa M. y Rinaldi Milagro. 1994. Drained fields at la Tigrera, Venezuelan Llanos: a regional perspective. *Latin American Antiquity* 5: 119-143.

Stanford, D, Bonnichsen R., Meggers B. and D. Steele Gentry. 2005. Paleoamerican Origins: Models, Evidence, and Future Directions. In: *Paleoamerican Origins: Beyond Clovis*:313-353. Edited by R.Bonnichsen, B.T. Lepper, D. Stanford, and M.R. Waters. Department of Anthropology. Texas A&M University.

Stemper, David. 1993. La persistencia de los cacicazgos prehispánicos en el Río Daule, costa del Ecuador. *University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology*, 7. Pittsburg University-Ediciones Libri Mundi, Quito.

Torres, Luis A. 1988. Investigaciones arqueológicas en el sector norte del municipio de Suárez. Tesis de Pregrado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Tovar, A. 1988. Investigaciones arqueológicas en el Cañón del río Anaimé. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.

Tovar Pinzón, Hermes. 1993. Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo III. Región Centro Oriental. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.

Urbina, Fernando. 1994. El hombre sentado: mitos, ritos y petroglifos en el río Caquetá. *Boletín del Museo del Oro*, 36: 66-111. Banco de la República. Bogotá.

Uribe de Correa, Clara. 2002. Informe de investigación arqueológica en el corregimiento de Zambito (Santander). *Boletín de Arqueología* 17 (1):39-83. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.

Van der Hammen, Thomas y Correal U. Gonzalo 2001. Mastodontes en un humedal pleistocénico en el valle del Magdalena (Colombia) con evidencias de la presencia del hombre en el Pleniglacial. *Boletín de Arqueología*. Vol.16 (1):4-36. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.

Valdez, Francisco. 1992. Symbols, Ideology, and The Expression of Power in La Tolita, Ecuador. *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*. 229-243. The Art Institute of Chicago & Prestel Verlag, Munich.

Varón B. Maritza, Carranza H. Yeimy y Salgado L. Héctor 2007. Capítulo V. Complejos Cerámicos en Guamo-Tolima. En: Salgado, Héctor (Editor). *Estrategias de Ocupación Prehispánica en la Cuenca Baja del Río Luisa Guamo-Tolima*. Informe Final: 110-190. Universidad del Tolima-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Ibagué.

Velandia, César A. 2005. Iconografía funeraria en la Cultura Arqueológica de Santa María, Argentina. Serie Monográfica 4. INCUAPA-UNICEN-Universidad del Tolima. Ibagué.

Velandia, César A. 2003. Estudio de las pictografías rupestres prehispánicas en la Cuchilla de Altamizal, Cordillera Oriental, Tolima. Informe Preliminar. Museo Antropológico. Universidad del Tolima. Ibagué. Ms.

Velandia César A. y Carvajal F. Jhony 2005. Exploraciones arqueológicas en el Alto río Cabrera-Tolima. Proyecto de Investigación. Museo Antropológico. Universidad del Tolima. Ibagué. Ms.

Visita a la Provincia de Mariquita [1559]. En: Tovar Pinzón, Hermes. 1995. *Relaciones y Visitas a los Andes. Siglo XVI. Tomo IV. Región del Alto Magdalena*: 73-388. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Santafé de Bogotá.



## Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez  
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227  
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>  
[programa.editorial@correounivalle.edu.co](mailto:programa.editorial@correounivalle.edu.co)